

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MUJERES Y TRABAJO DOMÉSTICO EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ASPECTOS
SOCIALES. (REPORTAJE)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A :

SILLAS RAMÍREZ LAURA ALICIA

ASESORA: MTRA. MARÍA ISABEL BARRANCO LAGUNAS

CIUDAD UNIVERSITARIA

NOVIEMBRE DE 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi familia por haber contribuido a que estudiara una carrera universitaria

A Fidel Romero Altamirano por su ayuda incondicional

A mi asesora María Isabel Barranco Lagunas por su disposición para guiar este
trabajo

A todas las entrevistadas por su valiosa colaboración

ÍNDICE

Mujeres y trabajo doméstico en la ciudad de México, aspectos sociales. (Reportaje)

Introducción.....	5
-------------------	---

CAPÍTULO 1. Trabajo Doméstico

1.1 El 95 por ciento del trabajo doméstico es realizado por mujeres: Mary Goldsmith.....	8
1.2 Mujeres y varones en la realización del trabajo doméstico.....	13
1.3 Ubicación en el Distrito Federal.	16
1.3.1 Papel que juegan las asociaciones civiles y gubernamentales.....	18
1.3.2 Es hora de hacer visible el trabajo doméstico: <i>Atabal</i>	25
1.3.1 Buscamos un compromiso social con el trabajo doméstico: <i>COLSAL2002</i>	26
1.3.2 En la lucha por las relaciones igualitarias: <i>COR/AC</i>	27

CAPÍTULO 2. El trabajo doméstico en la sociedad visto por distintos sectores.

2.1 Recuento de un trabajo no pagado.....	30
- Una economista feminista explica la importancia del trabajo doméstico.....	31
2.2 Las políticas públicas y el trabajo doméstico.....	36
- El trabajo doméstico abarca todos los sombreros que las mujeres usamos como madres, enfermeras y administradoras: Imelda Camargo.....	36
2.3 Las mujeres que hacen quehacer son más bonitas.....	44
- Hay mujeres que consideran que el único poder que se les ha otorgado es el de dirigir la casa: Aidé García.....	45
- La obligación de la madre y esposa es cumplir con las labores cotidianas para el bienestar de la familia: Ángeles Chávez.....	47
2.4 Cómo liberar a las mujeres de la carga del trabajo doméstico.....	50
- El trabajo doméstico tiene que ver con la felicidad: Hortensia Moreno.....	50

- La revolución cultural más difícil es convencer a los hombres que ellos también tienen que ver con el trabajo doméstico: Hortensia Moreno.....	53
- Un hombre siente que es superior a las mujeres porque él no realiza trabajo doméstico: Hortensia Moreno.....	56
2.5 ¿Los medios de comunicación median en la casa?.....	58
-Una feminista en los medios de comunicación.....	59

CAPÍTULO 3. El trabajo doméstico: ¿quién lo hace?

3.1 Mujer y familia.....	62
3.2 Ama de casa.....	67
- La reina de la casa.....	67
- Estoy en una rutina asfixiante: Elizabeth Ramírez.....	70
3.3 Mujer de doble jornada.....	73
- Prefiero no ascender en el trabajo y estar más tiempo con mis hijos: Silvia Ramírez.....	73
- Cuando me casé me cortaron las alas: Lourdes Casillas.....	76
3.4. Jefa de Familia.....	81
- Una mujer con fortaleza.....	81
-Cumpro una doble jornada compartida con mi hijo: Imelda Camargo.....	86
3.5 Mujer adulta.....	89
- No hay jubilación en el trabajo doméstico.....	89
- La disciplina en casa es orden: Carmen Fernández.....	92
3.6 Soltera.....	97
- No me gusta que los hombres participen en el trabajo doméstico: Guadalupe Martínez.....	97
- Un ama de casa al servicio de sus padres.....	99

Conclusión.....	104
------------------------	------------

Bibliografía y otras fuentes de información: Hemerografía, entrevistas e Internet.....	108
--	-----

INTRODUCCIÓN

El trabajo doméstico es necesario para la reproducción y el mantenimiento de la sociedad; sin embargo, ha sido relegado como una actividad exclusiva de la mujer y sin algún cuestionamiento respecto a quien lo realiza. Así, tradicionalmente la mujer ha desempeñado una serie de funciones dentro de las tareas del hogar que la han colocado como la única persona dentro de los miembros de la familia con capacidades para realizar el trabajo doméstico.

El trabajo doméstico no es valorado socialmente, porque es visto como una actividad inherente, propia y natural de la mujer, razón por la cual no es considerado como un trabajo que requiere esfuerzos intelectuales y físicos, además de remuneraciones, por lo que es necesario difundir su aportación a la sociedad. En este sentido una de las intenciones de esta tesis es brindar un pequeño homenaje a todas las mujeres que han pasado la mayor parte de su vida realizando trabajo doméstico.

Se considera necesario hacer una revalorización de la situación de la mujer ante el trabajo doméstico; que se conozca y difunda el amplio contexto que abarca este término. Así, el presente reportaje pretende rescatar el testimonio de la mujer que realiza el trabajo doméstico para mostrar los estados por los que pasa; ya sea depresión, desvalorización, falta de reconocimiento en su labor, tanto por los hijos como de su pareja, entre otros y así mostrar una parte testimonial de su visión al respecto.

También se mostrará su situación social; es decir desde afuera como las percibe la sociedad, siendo que ellas son uno de los soportes principales de la familia. Por lo que se extraerá la opinión de distintos sectores sociales, como el político, religioso, cultural y la visión de quienes trabajan en medios de comunicación.

Se hablará de la mujer en general ante el trabajo doméstico, no sólo de amas de casa, sino las adolescentes, las solteras, las adultas, pues dentro de estos grupos también hay quienes se enfrentan a la realización de dicho trabajo, a diferencia de los varones, que aunque lo realicen le dedican menos tiempo.

El reportaje toma en cuenta que la carga de trabajo doméstico de una mujer está determinada no sólo por la amplitud de la unidad doméstica, sino también por el estrato social en el que se encuentra ubicada y que condicionan un determinado acceso a los servicios (salud, saneamiento, educación, agua, luz, etc.) así como el tamaño y la ubicación de la vivienda.

Considerando lo anterior se ha delimitado al trabajo doméstico que realizan las mujeres en la ciudad de México para que se parta de condiciones sociales similares en cada caso que se trate.

Uno de los aspectos que se pretende aportar en este reportaje es exponer qué sucede al interior de una mujer hoy en día al realizar el trabajo doméstico; es decir cómo se encuentra económicamente, cómo resuelve sus gastos personales. Al tiempo que se indagará si ella cuestiona la situación en la que se encuentra o la asume como tal. En este sentido se busca que el reportaje tenga un alto contenido vivencial, por lo que se les dará voz a las mujeres que realizan el trabajo doméstico para que el lector conozca el testimonio de las protagonistas del reportaje y analice lo expuesto.

Se pretende hablar de la situación de la mujer que se encuentra en doble o triple jornada laboral y se indagará cómo involucra a los demás miembros de la familia en las tareas del hogar, al tiempo que se cuestionará porque no hay hombres de doble jornada.

Uno de los objetivos principales de este reportaje es demostrar que el reportaje es el género periodístico más adecuado para explicar la importancia del trabajo doméstico en la sociedad, porque permite profundizar en los hechos, analizar e interpretar la realidad en la que se enfrentan las mujeres que lo realizan.

Se analizará el papel de la mujer ante el trabajo doméstico, la manera como ha sido involucrada desde su infancia hasta su edad adulta en esta labor. También, se indagará cuál es la postura de sectores sociales como el político, religioso y cultural ante el trabajo doméstico.

El reportaje es el método periodístico más completo. En él se presentan las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, la nota corta de la columna y el relato secuencia de la crónica lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos y opiniones.

Se recurre al género de reportaje porque es el más vasto de los géneros periodísticos, se presta para profundizar el problema y argumentar una tesis, por lo que en el caso del presente trabajo se pretende narrar, describir, entrevistar, hacer crónica y en su caso hacer cierta narración literaria.

Para realizar el reportaje se requiere de una investigación seria y profunda. Ello implica el uso de un método y de técnicas para garantizar el propósito del trabajo. Aunque resulta difícil separarlos, ya que son complementarios; el método es el procedimiento y las técnicas el recurso para llevar a cabo el estudio.

Asimismo, se tomarán en cuenta los pasos metodológicos para la realización de un reportaje que sugiere Julio del Río Reynaga: 1. Proyecto del reportaje, 2. Recopilación de datos, 3. Clasificación y ordenamiento de los datos, 4. Conclusiones, 5. Redacción.

Se requiere además de una exposición detallada y documentada del suceso o problema; el reportaje de fondo profundiza en las causas de los hechos, explica pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes sin distorsionar la

información. Al mismo tiempo que se acerca a la gente de forma ágil, amena y atractiva.

El reportaje se vale de la utilización de otros géneros periodísticos como la noticia, que requiere ampliar para profundizar y dar contexto; la entrevista es muy importante, pues en el caso del presente reportaje se requiere unir elementos con organizaciones dedicadas a trabajar por el bienestar de la mujer, representantes destacados de sectores sociales y con el testimonio de las mujeres, a fin de buscar mayor objetividad.

Es importante señalar que el reportaje no presenta la opinión del periodista, sino de los involucrados en el problema. Lo ideal es que el lector obtenga sus propias conclusiones, por lo que el presente trabajo no emitirá juicios de valor ni tratará de demostrar aspectos, sólo expondrá los elementos necesarios para evidenciar el problema.

En los siguientes capítulos se conocerá al trabajo doméstico con un enfoque social y humanista que despierte el interés del lector para que se acerque al tema y profundice en aspectos que considere relevantes.

CAPITULO 1. Trabajo Doméstico

El 95 por ciento del trabajo doméstico es realizado por mujeres: Mary Goldsmith.

Una tarde del mes de julio del año 2001, víspera a la celebración del Día Internacional del Trabajo Doméstico, el Zócalo capitalino fue escenario de la manifestación de por lo menos 400 mujeres quienes demandaban que las labores domésticas, así como la crianza y cuidado de los hijos no fueran propias de su género, sino que fueran compartidas con los varones.

Un grupo de mujeres portaban pancartas con leyendas como: “Cocinar, lavar planchar, hacer compras, trapear, criar y educar a los hijos también debe ser trabajo de hombres”, “El trabajo doméstico también es una actividad económica”, “El trabajo doméstico no debe ser una actividad invisible”, entre otras.

Al frente en la tribuna, Norma Ramírez, integrante del colectivo *Atabal*, subrayaba que el objetivo de la reunión era conmemorar el 22 de julio como el Día Internacional del Trabajo Doméstico y hacer pública la demanda de terminar con la ideología patriarcal dominante que desde hace siglos estableció que los quehaceres del hogar son propios de las mujeres.

Los rostros de desconcierto, indiferencia y en cierto momento hasta de burla, por parte de quienes pasaban en los alrededores de la Plaza de la Constitución hacían patente la necesidad de instrumentar órganos informativos que hablaran de todas las implicaciones que conlleva la realización del trabajo doméstico.

Dos señores que caminaban a unos pasos de la concentración comentaban:

- Ahora resulta que las viejas ya no quieren hacer quehacer.
- Nomás faltaba que nos pusieran a hacerlo. Si no hacen nada.-contestaba su acompañante-

Luego de algunas horas de consignas, las mujeres se fueron retirando poco a poco, en sus rostros se veía la esperanza de que esa manifestación contribuyera a crear conciencia respecto al trabajo que realizan cotidianamente.

Cuando hablamos de trabajo doméstico nos referimos al conjunto de actividades que se realizan en todos los hogares diariamente y que garantizan el bienestar y el desarrollo de los integrantes de la familia. Este tipo de trabajo contempla labores para el mantenimiento del hogar, tales como preparación de alimentos, cuidados de higiene, salud atención a niños y niñas y a personas enfermas y ancianas, así como a las mascotas. Todas estas actividades trascienden en el equilibrio emocional afectivo y en la socialización de los individuos.

Las actividades que contemplan la realización del trabajo doméstico son ejecutadas generalmente por las mujeres, estas requieren gran sentido de responsabilidad, de aptitudes y experiencia, además de que desempeñan un papel esencial para el buen funcionamiento de las sociedades y las economías que la sustentan. Sin embargo, la importancia de estas actividades no ha sido reconocida. Existe una desvalorización histórica del trabajo doméstico, ya que no se reconoce como una labor productiva, que requiera remuneración, por lo que no se considera significativo para la economía de los países.

A partir de la industrialización y el desarrollo del capitalismo, la base de la organización social se constituyó como la familia nuclear y la división sexual del trabajo. Según Julia Tuñón en su texto *Del modelo a la diversidad: mujeres y familias en la historia mexicana*, por familia nuclear entendemos al modelo que se ha instaurado, donde el matrimonio civil es considerado el elemento legitimador de esa organización con un padre como proveedor y una madre dedicada a la crianza de los hijos. La división sexual del trabajo entre varones y mujeres varía en cada sociedad según el contexto histórico, económico y cultural.

La división sexual del trabajo se basa en la separación de los ámbitos público y privado, en donde el público se define como un espacio masculino, su lugar de trabajo es el que genera ingresos y existe en la acción colectiva, es un espacio donde se ejerce el poder, mientras el ámbito privado se ha asignado a las mujeres, en este lugar entran las tareas domésticas y su trabajo no es remunerado ni reconocido como tal, aquí también se dan las relaciones familiares, los afectos y la vida cotidiana, este espacio se ha caracterizado por mantener invisible lo que produce.¹

Asimismo, la división sexual del trabajo ha delegado a las mujeres las tareas domésticas, como son el quehacer del hogar y la crianza de los hijos, y a los hombres las extradomésticas, como es salir a trabajar y proveer a la familia lo necesario para su bienestar económico. El hecho de que algunas mujeres se dediquen exclusivamente a las tareas del hogar ha propiciado limitantes en su crecimiento, tanto personal como profesional y las coloca en una posición de dependencia económica, quedando más propensas a situaciones de injusticia, desigualdad, subordinación y de inequidad ante los hombres.

En entrevista Mary Goldsmith, investigadora de la UAM Xochimilco, comenta que evidentemente la división sexual del trabajo beneficia a los hombres en su conjunto, porque el 95 por ciento del trabajo doméstico es realizado por mujeres. Asimismo, las expectativas en torno al comportamiento “adecuado” de una mujer dentro de una familia funcional recae en las mujeres, en el “buen cumplimiento de sus papeles como madres, esposas y amas de casa”.

El trabajo doméstico como lo define el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), en su publicación *Trabajo doméstico y extradoméstico en*

¹ Hirata Helena, La división sexual del trabajo: Permanencia y cambio, p. 36, 2002.

México, corresponde a las actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de las familias y la crianza de los niños, ancianos, enfermos y otras actividades domésticas sin remuneración.

Concepto que es diferente al de servicio doméstico que se realiza a cambio de una remuneración, y que se define como las actividades domésticas de limpieza, preparación de alimentos, lavado y planchado de ropa, que normalmente se realiza a cambio de un pago.

La doctora Mary Goldsmith señala que el trabajo doméstico “son todas las actividades encaminadas a la reproducción cotidiana y generacional de las personas que ocupan el mismo hogar. Estas pueden ser realizadas por la ama de casa como suele suceder en nuestra sociedad o pueden ser compartidas por los integrantes del hogar”.

En ese sentido argumenta que son actividades que se realizan sin fines lucrativos, sin remuneración y desafortunadamente como se aprecia en la sociedad, no es considerado trabajo, siendo que al realizarlo se crean valores de uso y además requiere de desgaste de energías y conocimientos.

El modelo de familia nuclear corresponde a la existencia de un varón, que es la cabeza de la familia y trabaja en el mercado laboral, una mujer que se queda en el ámbito privado y los bienes y servicios que produce son para consumo interno de la familia. De acuerdo con este modelo el “jefe de familia” debe ganar un salario suficiente para mantener a toda la familia. Este patrón sitúa a las mujeres en una situación de dependencia económica respecto a sus compañeros y de discriminación en el acceso al mercado de trabajo. En este tipo de familia es el que más se adecua para la identificación del trabajo doméstico realizado por las mujeres en sus diferentes estados; es decir ya sea ama de casa, niña, adolescente y la mujer adulta.²

Uno de los movimientos sociales que puso los ojos en el trabajo doméstico es el feminista, a partir de los años setenta introduce a la reflexión la contribución de las mujeres al desarrollo económico a través del trabajo doméstico.

En la actualidad la mujer ha salido a trabajar por diferentes razones; entre las que destacan la necesidad de completar el gasto familiar y la búsqueda de un desarrollo personal y profesional. No por ello se ha desprendido de las tareas del hogar, pues continúa con la responsabilidad del mantenimiento de la casa, la crianza de los hijos e hijas y la alimentación de los miembros de la familia, es por eso que se ha convertido en trabajadora de doble jornada y hasta triple jornada si se toma en cuenta la reproducción de la especie.

² Tuñón Julia, “Del modelo a la diversidad: mujeres y familias en la historia mexicana”, en *Familia y mujeres en México*, (comp.), p. 15. 1983.

La mayor participación de las mujeres en las actividades económicas, no las ha alejado de sus actividades domésticas, generando así la doble y triple jornada; es decir, aun cuando realizan un trabajo remunerado llegan a su casa a continuar con el trabajo del hogar. Esta situación no se ha reflejado de la misma manera entre los hombres, quienes siguen participando en las actividades económicas, pero no de igual manera que las mujeres, en las tareas del hogar, incluyendo el cuidado de los hijos e hijas.

El trabajo del hogar representa una doble carga para las mujeres en sus obligaciones laborales fuera del hogar, que tiene un costo en el tiempo de descanso, en la salud, la capacitación, la recreación y la participación política y el acceso al resto de los derechos civiles y políticos de la mujer. El trabajo doméstico realizado en su mayoría por mujeres no es valorado, por ellas mismas, por la creencia de que todo el funcionamiento del hogar es de naturaleza femenina y se toma como un hecho natural.

Las labores domésticas también son realizadas por mujeres que sin la presencia de una pareja se hacen cargo de su familia que son las “jefas de familia”, quienes pertenecen a un modelo de familia que se ha diversificado y que cada vez es más frecuente encontrarlas. Ser jefa de familia conlleva mucho más que la responsabilidad económica de la familia, pues es la consejera, psicóloga y compañera inseparable de los hijos, además de realizar los quehaceres de la casa para que sus miembros puedan salir al ámbito público a ejercer sus actividades cotidianas.

Una de las razones por las que el trabajo doméstico no ha sido visto como un trabajo con largas jornadas laborales se debe a su condición de no asalariado, pues al no percibir la mujer un pago por su trabajo en el hogar se le confiere como uno de sus roles inherentes que juega dentro del hogar.

La especialista en estudios de género Mary Goldsmith comenta que en las sociedades capitalistas se considera como trabajo sólo a las actividades que son remuneradas, “incluso cuando el trabajo doméstico es remunerado hay la tendencia de no considerarlo propiamente como un trabajo de verdad, sino como algo bastante ambiguo. Asimismo, el hecho de que se realiza en el hogar, contribuye a la noción de que es una actividad que se hace por amor a los integrantes del hogar”.

Respecto a los sectores que se benefician al no ser reconocido el trabajo doméstico, la investigadora comenta que hay planteamientos que sostienen que las mujeres al realizar el trabajo doméstico contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo sin recibir remuneración, razón por la cual la fuerza de trabajo se vende a un precio menor de su valor real. En este sentido el ámbito económico sería el que resulta favorecido.

El tema del trabajo doméstico en el mundo

La discusión del trabajo doméstico ha estado presente en conferencias internacionales que buscan revalorarlo y dignificarlo:

En julio de 1981 se realizó el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en la ciudad de Bogotá, Colombia, en donde se expuso de manera detallada la problemática que enfrentan las mujeres dedicadas al trabajo y servicio doméstico:

- El desempleo al que es sometida la mujer.
- El no reconocimiento al trabajo doméstico.
- La desigualdad salarial y sexista
- La discriminación de la mujer en el trabajo, incluyendo la pérdida de empleo por edad, estado civil o por ejercer libremente el derecho a la maternidad.
- La doble jornada que debe enfrentar la mujer trabajadora
- Las deplorables condiciones en que las mujeres de los sectores populares deben desarrollar el trabajo doméstico: ausencia de instrumentos de trabajo adecuados, servicios públicos, seguridad social, entre otras.
- La carencia de guarderías que impide a la mujer desarrollar tranquilamente su jornada laboral.
- La ausencia de seguridad social para las amas de casa y sus familias, salud, educación y vivienda.
- La ausencia de prestaciones específicas para la mujer trabajadora, que le ayuden en la pesada carga del trabajo doméstico, así como el cuidado y educación de los hijos.

En 1983, durante el Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Lima, Perú, se retomaron estas inquietudes. Y se realizó un taller en el cual se abordaron los siguientes puntos y problemáticas de las mujeres:

1. Cómo el trabajo doméstico condiciona y determina todos los aspectos de la vida de las mujeres y sus posibilidades de participación en el ámbito público.
2. Cómo se manifiesta y repercute el “rol doméstico” asignado a las mujeres en el trabajo fuera del hogar.

En este encuentro se decidió instaurar el 22 de julio como el Día Internacional del Trabajo Doméstico. En esta fecha se invita a todas las mujeres a quienes se han asignado las labores domésticas con obligatoriedad y como algo natural a su género a que no realicen actividades domésticas, como una forma de hacer evidente el valor de su trabajo dentro del hogar.

En 1985 se realizó el Informe de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer, en este encuentro también se retomaron estas cuestiones.

En 1989 se llevó a cabo la Novena Reunión de la mesa directiva de la Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y social de América Latina y el Caribe en Panajachel, Guatemala.

Durante esta reunión se presentó el documento: *América Latina: el desafío de socializar el ámbito doméstico*, donde se analizaron algunos aspectos del cambio en la situación de la mujer y de las familias de la región como resultado de las insuficiencias del desarrollo y de los efectos de la crisis, y se planteó la necesidad de diseñar políticas innovadoras y eficaces de apoyo a la mujer.

También se mencionaron algunos aspectos relativos al trabajo doméstico ejecutado por las dueñas de casa y las empleadas domésticas, lo cual muestra que existe un amplio campo de acción en lo relativo a políticas sociales. Se planteó el tema del cuidado de los niños, que no ha sido suficientemente analizado. En esta materia no sólo se requiere ampliar la cobertura de los servicios, sino modificar comportamientos culturales que asignan esa tarea exclusivamente a las mujeres.

En 1995 se llevó a cabo la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague. En 1994, la Conferencia Internacional sobre Medición y Valuación del trabajo no Pagado. En estos encuentros se habló del papel de la mujer en el ámbito doméstico.

En 1995 se llevó a cabo la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing. Durante este encuentro se ratificó como compromiso de los países participantes, el trabajar por la reivindicación y revaloración del trabajo doméstico y surgió la propuesta de pugnar por una política, que beneficie a las mujeres que realizan esta actividad diariamente y no reciben en reconocimiento económico. También se propuso considerar como causal de divorcio que el compañero no participe en el trabajo doméstico.³

1.2 Mujeres y varones en la realización del trabajo doméstico

El análisis *Uso del Tiempo y Aportaciones en los Hogares Mexicanos* realizado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática indica que las mujeres mexicanas realizan la mayor parte de las labores domésticas, mientras los hombres se dedican a desarrollarse en trabajos fuera del hogar, esto gracias a las normas socioculturales que dificultan a la población femenina su participación en otras actividades.

El documento compara las diferencias en el tiempo que destinan hombres y mujeres al trabajo doméstico y extradoméstico, conforme los papeles que la sociedad le ha asignado.

³ Los documentos completos de estas conferencias, se encuentran en los informes publicados por el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Indica que mientras a las mujeres se les sigue viendo como reproductoras, confinadas al trabajo doméstico, a los varones se les otorga la función de proveedores del hogar y responsables de la producción de bienes y servicios para el mercado.

La investigación señala en primera instancia que las mujeres en comparación con los varones, realizan todos o la mayor parte de los quehaceres domésticos. En el caso de las que trabajan también fuera del hogar, ellas cumplen con la doble jornada y en comparación a los hombres dedican menos tiempo a las actividades recreativas,

El documento revela que el 40 por ciento del tiempo de las mujeres se destina al trabajo doméstico y al cuidado de los niños, contra sólo seis por ciento del tiempo de los varones se dedica a tales actividades. Por el contrario los varones invierten el 41 por ciento de su tiempo trabajando en el mercado laboral contra el 12 por ciento del tiempo que invierten las mujeres.

Desde niñas, de ocho a 14 años de edad, las mujeres invierten una mayor parte de su tiempo en el trabajo doméstico en relación con los varones de la misma edad, 10. 1 por ciento, contra 3.4 por ciento.

Estos porcentajes se incrementan en el grupo de jóvenes de 15 a 29 años de edad, donde las mujeres invierten el 25 por ciento de su tiempo en el trabajo del hogar, mientras que los varones sólo el 3.6 por ciento.

De las personas con edades entre 30 y 44 años, los varones destinan 58 por ciento del tiempo al trabajo extra doméstico y las mujeres 15.9 por ciento a la inversa, en lo que se refiere al trabajo doméstico, 3.2 por ciento y 35.9 por ciento respectivamente. En el rango de edad que va de 30 a 44 años de las mujeres es donde se encuentra mayor proporción del tiempo que dedican al trabajo doméstico con un porcentaje de 51.7 por ciento.

En lo que se refiere a la tercera edad, la investigación indica que de 60 años en adelante, los varones dedican 7.5 por ciento de su tiempo al trabajo doméstico, contra el 39.2 por ciento que las mujeres dedican a estas labores.

En el caso de las mujeres que trabajan también en el mercado laboral cumplen doble jornada de trabajo y en comparación a los hombres dedican menos tiempo a las actividades recreativas.

Al respecto la académica en el área de Estudios de la Mujer de la UAM Xochimilco, Mary Goldsmith, señala que el porcentaje de varones que trabajan en el mercado laboral y participan en las labores domésticas es de 30 o 40 por ciento. Sin embargo, agrega, es muy distinto que un varón dedique tres, cuatro o cinco horas a la semana a las labores domésticas, en comparación con jornadas de 20 y 30 horas semanales que tienen las mujeres.

“Cuando la mujer y el varón trabajan fuera del hogar no hay comparación respecto a que los dos tengan doble jornada. Incluso en el trabajo fuera del hogar, las mujeres ganan en promedio menos que los hombres, es alrededor del 85 y 87 por ciento de lo que ganan los varones, los argumentos es que las mujeres tienen una jornada laboral en el mercado inferior de los varones, pero cuando sumamos la jornada en el mercado laboral y la jornada en el hogar, las mujeres en promedio trabajan 10 horas más que los varones y ganan menos”, indica la investigadora.

En cuanto a la reproducción de los roles tradicionales del papel que desempeñan la mujer y el varón en las labores domésticas en la actualidad, Goldsmith, comenta que hay quienes piensan que ha cambiado la situación; “pero no sabemos como era antes, pues no hay estudios de trabajo doméstico en México en los 50’, 60’ o 70’, los estudios que existen son a partir de los años 80’, donde se registran jornadas muy largas de las mujeres como amas de casa, también de las mujeres que desempeñan una doble jornada”.

Mary Goldsmith argumenta que hoy en día existe la tendencia de plantear que las cosas han cambiado, que los varones participan más en las tareas del hogar, porque las mujeres están participando en mayor cantidad en el mercado laboral; “sin embargo, frecuentemente son propuestas tramposas, hay hombres que cooperan con las labores de la casa, que bien pueden realizar trámites bancarios o limpieza en la cocina. Pero en términos de la jornada de trabajo doméstico podemos ver que es mucho mayor para las mujeres, hay pocos hombres que únicamente se dediquen a las labores del hogar es cerca de un cinco por ciento”.

Para la académica Mary Goldsmith las amas de casa en la actualidad están en una situación “peor que antes, pues tienen menos reconocimiento social, así como ninguna prestación social, ni derechos laborales. Ahora son comparadas con las madres que salen a trabajar en el ámbito público y quedan en desventaja, ya que existe la idea de que las amas de casa, además de realizar quehaceres en su hogar, deberían buscar un trabajo remunerado por el compromiso económico que tienen con sus hijos, ante esto la exigencia es mayor para ellas”.

En cuanto a la posibilidad para que se legisle al respecto y las mujeres que realizan trabajo doméstico reciban prestaciones sociales, Goldsmith comenta que debido a la disminución del Estado benefactor es poco factible que les brinden las prestaciones y los derechos para extraerlas de la ecuación: mujer, ama de casa, trabajo doméstico.

Al hacer una apreciación respecto a cuáles serían las líneas a seguir para mejorar la condición de las mujeres, Mary Goldsmith coincide con las propuestas de las feministas en el sentido de que habría que propiciar condiciones en el mercado laboral en las cuales varones y mujeres participen en igualdad de circunstancias en el mercado de trabajo, donde la remuneración de las mujeres sea similar a la de los varones y se eliminen las desigualdades en salarios.

Siguiendo la misma línea añade que las mujeres deben tener el mismo acceso a la capacitación y al ascenso en el trabajo, pues en la medida en que una mujer también pueda participar de manera igualitaria en el mercado de trabajo, también se propiciará otro tipo de distribución de las labores domésticas y se irá rompiendo con la rigidez de la división sexual del trabajo.

En el terreno del trabajo doméstico, Goldsmith considera que se debe propiciar que los varones también se responsabilicen de los hijos y de los adultos mayores. “Una cosa real es que las mujeres parimos y los hombres no, pero eso no los excluye de que también tengan la posibilidad de participar en la crianza de los hijos y no sólo la mujer este contemplada en cuidados maternos”, comenta la investigadora. También plantea la existencia de servicios públicos a precios accesibles, donde haya comedores y lavanderías, que de alguna forma minimizarían la carga del trabajo doméstico.

Otro aspecto que considera importante la especialista en estudios de género es que los horarios de las escuelas fueran acordes con los horarios laborales, “porque si una ve en términos de las escuelas los chicos salen a las 2 de la tarde y qué trabajador sale a esa hora”, subraya.

En una sociedad como la nuestra los principales obstáculos para llegar a cumplir estas demandas son los recursos económicos, “sería difícil pensar que hoy en día el Estado invertiría más dinero en la educación básica, en el sentido de tener un horario más largo. La política actual parte de la idea que las familias, con una visión bastante conservadora de esta, son quienes deben asumir la carga de lo que implica criar a los hijos y el trabajo doméstico que conlleva y se deja al azar cómo se las arreglan y negocian en los hogares”.

Finalmente, la investigadora de la UAM Xochimilco concluye en la entrevista que hay dos obstáculos que siempre estarán presentes; por un lado es el Estado y por otro es la resistencia de la mayoría de los varones y también de muchas de las mujeres, pues está arraigada la noción que trabajo doméstico equivale a mujer y romper con la división sexual del trabajo, implica empezar a fracturar las bases de la división sexual en la sociedad, por lo que se requiere de la intervención de procesos históricos.

1.3 Ubicación en el Distrito Federal

El trabajo doméstico en el Distrito Federal se realiza por mujeres jóvenes y adultas, las condiciones en las que se realiza en cuanto a servicios se refiere puede variar dependiendo de la demarcación en la que vivan y también en cuanto a utensilios para su realización, como son los electrodomésticos, pues de acuerdo a su poder adquisitivo contarán con ellos, lo que influye en la dificultad de su realización y en el tiempo que se emplea.

También la condición social de las mujeres puede variar, pues hay amas de casa, trabajadoras de doble jornada, solteras, adolescentes, adultas y divorciadas o

separadas, que además son jefas de familia y se enfrentan a la realización del trabajo doméstico.

En el Distrito Federal la participación de las mujeres en el ámbito económico y laboral representa un 36.4 por ciento de la Población Económicamente Activa. Sin embargo, las mujeres siendo relegadas a empleos de corte tradicional como el cuidado, atención y servicio a los demás. Se calcula que de las mujeres que han entrado al mercado laboral el 19.5 por ciento son comerciantes, 15.5 por ciento son artesanas y obreras, 13.3 por ciento son oficinistas, 11.8 por ciento son trabajadoras del hogar, 8.4 por ciento laboran como empleadas en servicios y el 31.5 por ciento restante en otras actividades, como empleadas de oficinas y establecimientos comerciales.⁴

Cada vez es mayor el número de mujeres que asumen la jefatura de sus hogares. Para el año 2003, en uno de cada tres hogares del Distrito Federal están al frente de mujeres. El Consejo Nacional para Población y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática señalan que el 19 por ciento de los hogares está a cargo de una mujer, quienes representan el principal soporte económico para las personas que habitan en sus casas.

La Encuesta Nacional de Empleo 2002 en su apartado que corresponde al Distrito Federal señala que del número total de habitantes (8 millones 605 mil 239), el 52.2 por ciento son mujeres y 47.7 por ciento son varones.

De acuerdo con este 52.2 por ciento que corresponde al número de mujeres que habitan el Distrito Federal, se desprende un porcentaje de quienes se dedican a quehaceres domésticos de acuerdo a su edad.

Así, dentro del grupo de mujeres de 15 a 19 años un porcentaje de 4.0 se dedican a quehaceres domésticos, de 20 a 29 años un 20.7 por ciento, de 30 a 49 años un 39.4 por ciento, de 50 a 59 años un 15.0 por ciento y de 60 años y más un 20.3 por ciento.

Ante estos porcentajes es evidente que una parte significativa de la población sigue desempeñando los roles tradicionales que la sociedad mexicana asigna a varones y mujeres, por lo que las actividades domésticas y productivas no son compartidas equitativamente, siendo responsabilidad casi exclusiva de las mujeres las tareas del hogar y las de los hombres el sustento económico del hogar.

⁴ Cifras tomadas del texto *Mujeres y trabajo en el Distrito Federal*, elaborado por el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.

1.3.1 Papel que juegan las asociaciones civiles y gubernamentales

Son diversas las organizaciones civiles y gubernamentales que existen en el Distrito Federal; sin embargo, luego de una búsqueda detallada se encontró que es escasa su participación en el reconocimiento y valorización del trabajo doméstico. A continuación se muestran algunas organizaciones civiles y gubernamentales que incluyen en sus programas y líneas de trabajo estos aspectos.

En lo que se refiere a instituciones gubernamentales en la ciudad de México existe el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal (Inmujeres-D.F) el cual se encarga de promover acciones que beneficien a las mujeres y trabaja de manera directa con quienes se acercan a sus unidades de apoyo ubicadas en cada delegación.

De acuerdo con sus líneas de acción el Inmujeres-D.F centra sus esfuerzos para que se respeten los derechos humanos de las mujeres, se revisen y aprueben leyes favorables para las mujeres, se lleven a cabo acciones para evitar cualquier tipo de discriminación o violencia hacia las mujeres y se haga realidad una sociedad donde las mujeres tengan igualdad de oportunidades, sin importar edad, religión, condición social o preferencia sexual.

Así, el 11 de mayo de 1988 por acuerdo publicado en la *Gaceta del Distrito Federal* se estableció el *Programa para la Participación Equitativa de la Mujer en el Distrito Federal* (Promujer), como una respuesta del Gobierno del Distrito Federal por reafirmar su compromiso de consolidar y ampliar los mecanismos tendientes a equilibrar el desarrollo de sus habitantes desde una perspectiva de equidad de género, así como a profundizar las políticas y acciones que atiendan rezagos e inequidades que viven las mujeres.

Tiempo después el 11 de agosto de 1999 congruente con dicho compromiso, el gobierno de la ciudad de México emite en el Reglamento Interior de la Administración Pública Federal del Distrito Federal el Artículo 129, con el cual se crea el Instituto de la Mujer del Distrito Federal como órgano desconcentrado de la Secretaría de Gobierno.

Actualmente el *Inmujeres-D.F* cuenta con la campaña permanente “Por la valoración y dignificación del trabajo doméstico”, cuyo objetivo es promover el reconocimiento y valoración del trabajo al interior del hogar, ya sea el asalariado y no asalariado y se lleva cabo en las 16 delegaciones. Esta dirigida a las mujeres que realizan trabajo doméstico asalariado y no asalariado, la forma de establecer un vínculo con ellas es por medio de los talleres que se realizan en las unidades delegacionales del Inmujer-D.F, organizados por los Centros Integrales de Apoyo a la Mujer (CIAM).

En entrevista, la coordinadora de Desarrollo Económico y Trabajo (DET) de la delegación Venustiano Carranza en la CIAM Esperanza Brito de Martí, Eloisa

Oriente Vázquez, comenta que su trabajo para Inmujer del Distrito Federal tiene su fundamento en una actitud de vida y en una historia personal que la ha llevado a luchar por mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

Señala que el objetivo de los CIAM es la igualdad de oportunidades a mujeres, que valoricen y reconozcan su trabajo. Además que estén informadas de cuáles son sus derechos humanos, sexuales, reproductivos y que no vivan en opresión, pues, indica, que continúa la servidumbre en las mujeres, desde el ámbito privado hasta el público, donde no hay espacios para que ellas puedan laborar en condiciones adecuadas. De tal forma que el principal objetivo es que las mujeres tengan un desarrollo personal en todos los ámbitos, en lo social, económico, político, jurídico y sobre todo en lo laboral.

Los CIAM surgen como uno de los mecanismos encaminados a fortalecer el Inmujer el 31 de enero del 2000, considerándolas como sus representaciones operativas en cada una de las 16 demarcaciones del gobierno del Distrito Federal.

En las unidades del CIAM que se encuentran en cada delegación se trabaja de acuerdo a los siguientes principios:

- Apoyo y orientación a las mujeres.
- Promoción de una cultura de no violencia, ausente de imágenes estereotipadas que denigren a las mujeres.
- Orientación y capacitación a las mujeres para que como personas formadas e informadas, tengan capacidad de interlocución con las instituciones, asumiendo su corresponsabilidad en el desarrollo del trabajo, para mejorar su calidad de vida.
- Promoción de la equidad de género y de una cultura de igualdad de oportunidades.
- Desarrollo de la capacidad personal y colectiva de las mujeres, para que logren transformar su entorno familiar, social y político.
- Promoción y respeto a los derechos de las mujeres.
- Respeto a la diversidad social y sexual de mujeres y varones.

En cuanto a las características de las mujeres que acuden a las CIAM Eloisa Oriente, comenta que son mujeres que tienen problemáticas muy diversas, pero a la vez similares, pues en su mayoría presentan problemas de violencia física y dificultades emocionales, como es la baja autoestima. En lo que se refiere al aspecto laboral tienen poca capacitación, escasa formación profesional y llegan en búsqueda de empleo para hacerse de recursos, “pero lamentablemente no han trabajado, pues son mujeres que quizá han vivido 10 o 15 años dedicadas a las actividades del hogar sin salir al espacio público y esto implica que no tengan experiencia y carezcan de condiciones para que las contraten y además falta de seguridad en ellas mismas”.

Asimismo, agrega que llegan con necesidades apremiantes como es la búsqueda de alimentación y dónde dejar al hijo o la hija, porque no hay suficientes guarderías y no tienen quien los cuide, algunas no cuentan con vivienda y viven

con gente que las apoya por algún tiempo. También hay mujeres que llegan en condiciones adecuadas, pero que no han tenido oportunidad de desenvolverse en otros ámbitos que no sea el hogar, “eso les trae conflictos, cuando se dan cuenta que pueden ser algo más que simplemente mujeres que se encarguen de las labores domésticas, entran en una crisis, donde nosotras como asesoras lo que hacemos es canalizarlas, darles seguimiento a través de compañeras como el área de Desarrollo Personal y Colectivo”.

El área de Desarrollo Personal y Colectivo (DPC), fomenta y fortalece el desarrollo personal y colectivo de las mujeres, como su nombre lo indica, a través de procesos de formación y capacitación que les permita reconocerse como sujetas de cambio y transformación social, trascendiendo en el ámbito público y privado.

“Las mujeres vienen muy afectadas con problemas emocionales y eso afecta en todos los ámbitos; por ejemplo, si hay una mujer que sufre violencia y se quiere divorciar, aquí lo prioritario es que consiga una casa, un trabajo y quién le cuide a los hijos, pero emocionalmente la persona está mal y para enfrentarse a una entrevista de trabajo no lo va a poder hacer, porque sus conflictos emocionales afectan todo su entorno y esto repercute porque las mandamos a los empleos y no van, o llegan tarde o se presentan una vez y ya no regresan al otro día, o se sienten culpables porque dejan a sus hijos encargados, o quieren trabajos que les permitan ver a sus hijos y trabajar, pues en este sistema no hay trabajos de medio tiempo y si los hay son con bajos salarios. De tal forma que se vinculan factores internos y externos que no están en nuestras manos como asesoras resolver”, indica Eloisa Oriente, reafirmando su sentimiento de angustia y frustración que proyectó durante la entrevista.

Respecto a la impotencia que les causa el enfrentarse a estos problemas con las mujeres señala: “nosotras hablamos que nos parece difícil que podamos resolver todas las broncas que ellas tienen, porque en primer lugar ni podemos cambiar la economía, ni tampoco generar empleos y en segundo lugar ellas tienen que tener un proceso personal y ellas van a saber cuándo estar seguras para tomar decisiones. Nosotras no podemos decidir por ellas. Un ejemplo que nos decía una compañera es: ¿cuándo estarán los frijoles?, pues cuando tengan que estar, así les pasa a ellas cuando se sientan ya bien, después de un trabajo que hayan tenido en el Instituto, ya sea acudiendo a terapias, talleres, capacitaciones, etc., ellas mismas se reconocen, y valoran la importancia de su trabajo, buscan otras alternativas, desde agruparse como mujeres hasta encontrar ferias para comercializar sus productos y se van solidarizando unas a otras”.

Para el logro de los objetivos los CIAM cuentan con áreas integradas por personal capacitado para el trabajo con mujeres, además del área de Desarrollo Personal y Colectivo ya mencionada:

- Asesoría Jurídica y Orientación Integral (AJOI)

Impulsa acciones de sensibilización, capacitación y de asesoría individual y grupal en materia jurídica, que coadyuven a que las mujeres del Distrito Federal gocen

del pleno ejercicio de sus derechos y promuevan una cultura jurídica que favorezca la equidad y la igualdad de oportunidades, tanto en el ámbito privado como en el ámbito público.

- Construcción de Cultura Ciudadana (CCC)

Promueve e impulsa la auto organización y la participación comunitaria y ciudadana de las mujeres, estimulando su liderazgo y acceso a los espacios de toma de decisiones, incorporando la equidad de género a fin de garantizar el pleno ejercicio de sus derechos políticos.

- Desarrollo Económico y Trabajo (DET)

Diseña e instrumenta acciones de fomento a la participación equitativa de las mujeres en la vida productiva y en el mercado de trabajo, abriendo fuentes de empleo estables y dignos; además de fomentar la organización autogestiva..⁵

Dentro de estas áreas de trabajo el lugar donde se ubica el trabajo doméstico realizado por mujeres en el Distrito Federal es en el apartado dedicado al Desarrollo Económico y Trabajo, aquí se ofrece ayuda a las mujeres que son amas de casa, trabajadoras de doble jornada, que llegan en búsqueda de una respuesta a sus problemas cotidianos.

En la cuestión del autoreconocimiento del trabajo doméstico que realizan son pocas las mujeres que lo reconocen, “pues cuando llegan al Instituto tienen las creencias que hemos tenido hombres y mujeres desde la infancia. Entonces cuando ellas acuden aquí, llegan pensando que es natural, que es parte de su trabajo y que es su obligación el realizar todo el quehacer de la casa y además criar a los hijos”, menciona la asesora de DET.

Sin embargo, Eloisa Oriente agrega, que aunque es menor el número de mujeres que llega con depresión como consecuencia del trabajo doméstico no deja de ser alarmante “hay mujeres que empiezan a cansarse, aburrirse, fastidiarse, vienen muy enfermas físicamente y tiene que ver con ese cansancio de la rutina del trabajo doméstico”.

Cuando se empieza a trabajar con ellas a través de talleres y pláticas, comienza una reflexión y es cuando llegan a reconocer que su trabajo tiene un valor y que es importante reconocerlo, “empiezan a tener otra visión a sentirse seguras, van creciendo y reconociéndose a si mismas, tienen interés en querer aprender otras actividades. Nos da satisfacción el ver que llegan a sentir este espacio como propio, donde ellas pueden ser escuchadas, respetadas, pueden expresarse libremente sin que nadie las afecte”, comenta.

Eloisa Oriente comenzó a trabajar con grupos de mujeres cuando cursaba sus estudios universitarios; sin embargo, desde que estudiaba en la preparatoria inició su interés por la problemática social de las mujeres, fue al asistir a una

⁵ Información contenida en el folleto informativo de los CIAM, elaborado por el Inmujer D.F.

conferencia de la feminista Marta Lamas, cuando se propuso trabajar en un lugar donde se brindara atención al sexo femenino.

Años después, cuando se reincorporó a los estudios universitarios, después de haber parido a su hija, comenzó a realizar su servicio social en una unidad del *Programa para la participación equitativa de la mujer en el Distrito Federal* (Promujer), donde comenzó a sensibilizarse con los problemas que viven a diario las mujeres.

Al concluir la carrera de Administración de Empresas, Eloisa continuó trabajando en Promujer y cuando se establece el Inmujer D.F., es trasladada al CIAM Venustiano Carranza, donde lleva cinco años trabajando como coordinadora de DET. Considera que todas las mujeres que trabajan en las CIAM tienen una historia de vida personal que las hace comprometerse con su trabajo.

Las mujeres que acuden a INMUJER-DF al no estar concientes de la importancia del trabajo doméstico que realizan suele ocurrir que no involucren a los miembros de su familia en esta labor y con frecuencia piensen que es su obligación hacerlo; sin embargo, luego de asistir a talleres pasan por un proceso personal y toman conciencia de la importancia de la participación de todos los miembros de la familia en las tareas del hogar.

“Se dan cuenta que hay muchas cosas que tienen que hacer por ellas mismas y es cuando empiezan a hacer cambios en su vida familiar, aunque también les cuesta trabajo, porque siempre hay un retroceso. Tal vez ellas tienen ganas de cambiar, pero al salir a la calle se topan con pared, porque pueden revelarse y decir hoy no lavo los trastes, pero también ellas mismas ven que se generan problemas con sus parejas y prefieren no cambiar sus actitudes”.

Como consecuencia de lo anterior, las mujeres caen en depresión. En algunos casos empiezan a hablar y a ser escuchadas por las asesoras de las CIAM, porque también ese es un problema, por lo regular son mujeres que no son escuchadas, que no son respetadas ni valoradas en su familia, pues el esposo es el jefe de familia y si a los hijos se les otorgó poder y también son maltratadas por ellos.

“Cuando son mamás y tienen hijos pequeños es más fácil que eduquen a sus hijos de otra manera, pero si ya son hijos adolescentes, es difícil que cambien los roles. Depende de la capacidad de la mujer para aventarse, porque sí es buscarse problemas, a lo mejor aquí sí están seguras, pero en su casa les genera conflictos. Ante esto nosotras tenemos que estar fortaleciendo esta parte, reforzando siempre el género, valorar la importancia del trabajo de las mujeres, para que se sientan seguras, pues son procesos largos, la gente no cambia tan rápido”, agrega la asesora de DET:

En los talleres también se han generado polémicas, porque se encuentran con mujeres que son intolerantes, por lo que se tiene que trabajar diversos aspectos

que van desde la tolerancia, el respeto, ser asertiva, hasta aprender a negociar y no irse por la violencia en su manera de resolver las cosas. En un taller de dos horas las mujeres comienzan a darse cuenta de algunos de estos aspectos, por ejemplo aparte de las reflexiones que se llevan se dan cuenta que también hay cosas que tienen que empezar a trabajar de manera personal.

Asimismo, las mujeres para lograr ser tolerantes y reconocer su trabajo y el de las demás tienen que llegar a una madurez que no han tenido oportunidad de experimentar “a nosotras nos duele mucho el que no reconozcamos como mujeres las cualidades y habilidades que tenemos. Por ejemplo llegan mujeres a la bolsa de trabajo y se les pregunta qué saben hacer y dicen que no saben hacer nada, porque sólo han estado en su casa haciendo labores domésticas”, indica la asesora de DET.

Es aquí cuando empieza el trabajo con las mujeres, su punto de partida es que ellas reconozcan sus cualidades; por ejemplo, una mujer que se ha dedicado a las tareas del hogar es buena organizadora. En los talleres se comienza por descubrir ese reconocimiento en ellas, que tengan la capacidad de visualizar todo lo que saben hacer y no se han dado cuenta.

Como amas de casa es un trabajo que no reconocen, porque es una labor que dicen que realizan a diario y no tiene nada de extraordinario, “nuestra labor es comenzar a fortalecerlas emocionalmente y ofrecerles las bases para que empiecen a valorarlo”, agrega Eloisa.

El contenido temático de los talleres es desde la perspectiva de género, a manera de introducción se ofrece una explicación del tema que se va a trabajar; por ejemplo si se va a hablar de género y trabajo, se ofrece una introducción, donde se explica qué son los estudios de género y después se habla del trabajo de las mujeres.

En ese sentido se trabaja con dinámicas, que tienen que ver con aspectos vivenciales para que haya una mejor comprensión, pues sólo exponer con teoría les resulta cansado a las mujeres que acuden a los CIAM, porque no es una institución educativa a la que se acuda a estudiar.

El espacio donde trabajan las asesoras de los CIAM son salones prestados por la delegación Venustiano Carranza, las mesas y sillas están maltratadas, al igual que los pizarrones, el desgaste de la pintura de las paredes es disimulado por carteles que anuncian los derechos de las mujeres. Es evidente que la falta de recursos es uno de sus primeros obstáculos en su trabajo cotidiano, pues se corre el riesgo de que cuando acude una mujer en búsqueda de un espacio que la ayude a salir de su depresión se aleje al ver el deterioro del lugar.

Por otra parte, uno de los casos que más llama la atención de las mujeres que acuden a los CIAM, es cuando la mujer luego de haber dedicado gran parte de su

vida al trabajo doméstico se enfrenta a separaciones conyugales que la hacen buscar un cambio a esa vida.

“Con frecuencia las mujeres que llegan aquí tienen la visión que el hombre con el que se casaron es el que les va a sostener sus gastos económicos toda la vida, y van desde mujeres que no tienen estudios hasta las que los tienen y trabajaron antes de casarse, pero que al contraer matrimonio el marido les impidió que trabajaran y se salieron del trabajo. Así, se quedaron en la casa cuidaron a los niños, y con el paso de los años la pareja les es infiel y a ellas se les mueve toda la vida, porque se dan cuenta que aquella pareja que era para siempre, ya no lo es. Los hijos son adolescentes y empiezan a irse, pues ya no es importante la mamá para ellos y la mujer se queda sola, no tiene amigas, pues son mujeres aisladas que salen únicamente al mercado y a la escuela de los hijos y no tienen una vida propia”, señala Eloisa Oriente.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en año 2000, la tasa de divorcios en México es de 40 por ciento, a las autoridades les preocupa las causas que provocan dicho porcentaje, entre las que destacan la infidelidad como factor detonante.

“Cuando les llega la crisis de que el marido les fue infiel y se enfrentan a un divorcio, ellas se sienten aisladas, porque si tenían familiares, estos se apartaron, pues quizá al marido no le gustaba que los visitara. Al llegar ellas en busca de ayuda, sus inquietudes son trabajar retomar su vida profesional, pero son mujeres de 40 años con 20 años atrás en cuanto a tecnología, conocimientos y con carencia de autoestima, porque vivieron violencia, pues les decían que eran tontas, que sólo servían para estar en casa, son mensajes agresivos que recibieron y adoptaron como parte de su vida. Es un golpe fuerte el darse cuenta que haber abandonado su vida profesional por dedicarse al hogar y que después de 20 años ese modelo en el que creían se vino abajo, caen en una depresión que tienen que buscar ayuda profesional”, comenta la asesora de DET.

Hay mujeres que dejan sus estudios porque se embarazaron y se casaron y prefieren estar en la casa con sus bebés, a continuar su carrera universitaria, porque se sienten culpables de dejar a su familia, pues tienen un marido y un hijo que depende de ellas en cuanto al trabajo doméstico se refiere. “Nosotras como orientadoras nos damos cuenta que estas mujeres pueden estar en otro lugar y no enclaustrarse en sus casas; sin embargo, no podemos obligarlas a que salgan, porque tienen ideas que se refuerzan en los medios de comunicación, en la religión y en las enseñanzas de la familia”, estima Eloisa.

“Hasta que todas las mujeres, ya sean analfabetas o profesionistas, empiecen realmente a notar que el trabajo doméstico no es un trabajo natural ni propio de las mujeres, es cuando vamos a empezar a cambiar la concepción de éste en la sociedad, pues de lo contrario van a seguir las mismas condiciones”, finaliza Eloisa Oriente.

Un individuo que trabaja en una organismo y se dedique a mejorar las condiciones de opresión por las que atraviesa un ser humano, en este caso las mujeres, debe estar fortalecido emocionalmente para mostrar entereza en los momentos más requeridos en su trabajo y no dejarse debilitar ante la problemática de quienes acuden a ellos en busca de ayuda, Eloisa Oriente se fortalece cuando aprecia los frutos de su trabajo; es decir cuándo ve que las mujeres se han liberado de la opresión que les afectaba gracias al apoyo ofrecido en las CIAM.

Es hora de hacer visible el trabajo doméstico: *Atabal*

Uno de los antecedentes de organizaciones civiles luchadores en la búsqueda de un reconocimiento digno de las labores domésticas se encuentra en *Atabal*, el cual es un grupo feminista que lucha por la valoración social y política del trabajo doméstico. Trabajan de la mano con el grupo *La Esperanza*, conformado por trabajadoras domésticas que se han organizado y capacitado para mejorar sus condiciones de trabajo y de vida.

Hasta el año 2003 *Atabal* tenía como ejes de acción el reconocimiento del trabajo doméstico y el servicio doméstico, sin embargo, ha decidido optar por trabajar únicamente en la lucha por mejorar las condiciones de quienes se dedican al servicio doméstico.

No obstante, es importante ubicarla como una organización civil que fue precursora en tocar el tema del trabajo doméstico y llevarlo a una lucha de reconocimiento y valoración entre los miembros de la familia y en la sociedad.

Entre las propuestas y demandas de *Atabal* relacionadas con el trabajo doméstico destacan las siguientes:

- 1) *Atabal*, que es el nombre de un tambor de guerra, ha llamado al movimiento de mujeres y feministas, para volver a levantar las consignas por la valoración y redistribución del trabajo doméstico.
- 2) A los sectores democráticos, progresistas y a la sociedad civil en general (varones y mujeres) a que tomen conciencia y asuman el compromiso de cambiar los patrones socioeconómicos, políticos y culturales que actualmente delegan a las mujeres la realización del trabajo doméstico invisible y desvalorizado.
- 3) A las instancias del Poder Ejecutivo y el Legislativo, para que de acuerdo con los nuevos tiempos, los convenios internacionales y acuerdos comerciales con el mundo exterior, el trabajo doméstico se cuente en el Producto Interno Bruto (PIB) y se vea reflejado en beneficios sociales para las mujeres amas de casa y madres de familia. A que firme, ratifique y dé cumplimiento el Convenio 156 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) referente a los derechos de los y las trabajadoras con responsabilidades familiares.

4) Promover el 22 de julio, Día Internacional del Trabajo Doméstico, como fecha de lucha por la valoración de este trabajo. Que este día ninguna mujer realice labores domésticas para hacer visible lo invisible, pues es un trabajo que sólo se nota cuando no se hace.

5) Instrumentar una campaña permanente por la valoración del trabajo doméstico, haciendo una amplia difusión cada 22 de julio.

6) Democratizar el trabajo doméstico que implica la participación equitativa de todos los miembros de la familia en las labores domésticas.

Que las prestaciones que actualmente existen para la maternidad se hagan extensivas a los varones.

7) Crear organismos que faciliten conciliar el trabajo remunerado y las responsabilidades familiares que se presentan como el principal obstáculo para desarrollar toda la capacidad en el mercado de trabajo.

8) Crear instancias legales que regulen las condiciones de empleo y trabajo contra la situación de desventaja de la mujer en el mercado laboral.

9) Proponer su inclusión en las cuentas nacionales a fin de conocer mejor las actuales características de la economía en el país dando su lugar correspondiente al beneficio del trabajo doméstico. La integración del trabajo doméstico en las cuentas nacionales debe dar como resultado su integración en las políticas sociales que deberán verse reflejadas en espacios como guarderías, escuelas de capacitación para mujeres, cocinas económicas, a precios accesibles y, a la vez, empezar a considerar a las mujeres que se dedican a esta labor como mujeres trabajadoras con el reconocimiento de los derechos que esto implica.

Buscamos un compromiso social con el trabajo doméstico: COLSAL2000

Una organización que estuvo encaminada a hacer visible el trabajo doméstico en los medios de comunicación fue el *Colectivo Salario al Trabajo Doméstico Educación y Crianza de Hij@s* (COLSAL2000), que surgió en 1999 como iniciativa de Coral López de la Cerda, quien preocupada por reivindicar el trabajo de la mujer en el hogar se dio a la tarea de crear esta organización.

El colectivo, que desapareció en el año 2001, estuvo conformado por 12 personas que se manifestaban en los momentos de más actividad como el Día Internacional de la Mujer, el 10 de mayo, el Día Internacional del Trabajo Doméstico y el Día Internacional por la no Violencia contra las Mujeres. Asimismo, durante las campañas políticas llevaron a los candidatos sus propuestas donde se planteaba el reconocimiento al trabajo doméstico.

COLSAL2000 no sólo demandaba salario al trabajo doméstico, sino las mejores condiciones para resolver los problemas de las mujeres ante la realización de dicho trabajo. “El trabajo de la casa es extremadamente agotador, invisibilizado y

tiene que hacerse toda la vida, si se organizará de una forma más socializada sería distinto. Yo planteo que haya comedores populares, lavanderías, guarderías, lugares para gente de la tercera edad. Sería como una colonia que tuviera una super infraestructura humana para desarrollarse. Sin embargo, en este mundo no hay cabida para eso, para lo único que hay lugar es para lo que genera dinero por eso lo que planteo es como una fantasía”, comenta Coral López de la Cerda.

Asimismo, comenta: “Hablo del trabajo doméstico no como una ayuda, sino como una corresponsabilidad, porque todos somos responsables del espacio en el que vivimos, es una forma de hacer conciencia entre los miembros de la familia”.

Entre los mitos más comunes del trabajo doméstico comenta que dentro de los principales se encuentra el que no sea visto como un trabajo, “cuando te preguntan a qué se dedica tu mamá dices a nada, está en el hogar, lo correcto sería trabaja en el hogar”, indica Coral.

Los logros del COLSAL2000 fueron hacer patente la importancia del trabajo doméstico exponiendo la problemática en medios de comunicación y en concentraciones que tuvieran que ver con los problemas que enfrenta la mujer.

“Durante el tiempo que trabajamos en el colectivo tuvimos un aislamiento muy fuerte, ninguna de las organizaciones consolidadas me ofreció un apoyo y hay muchas organizaciones consolidadas de mujeres y feministas, sentí un absoluto aislamiento”, señala Coral.

Concluye que quizá la falta de interés por parte de las organizaciones se debe que no les ha dejado remuneración tocar estos temas. Considera que es un problema que perjudica al capital y a la ideología conservadora, donde a la mujer le dicen que por amor a su marido tiene que mantener la casa limpia siempre, así como atenderlo siempre.

En la lucha por las relaciones igualitarias: *CORIAC*

La lucha para revalorizar el trabajo doméstico no sólo debe hacerse por y para las mujeres, es importante que también se involucre a los varones, pues forman parte de la reproducción de los roles tradicionales en la sociedad, por lo que es necesario que se trabaje con los varones en la concientización de los quehaceres en el hogar.

Expuesto lo anterior es importante mencionar al *Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias* (CORIAC) esta es una organización que trabaja por desarrollar iniciativas que apoyan los cambios personales y colectivos de los varones hacia relaciones igualitarias con las mujeres, otros varones y su entorno en general.

La organización nace en febrero de 1993 en la ciudad de México como un espacio de reflexión y transformación para varones interesados en mejorar sus formas de vida. Está a favor de la resolución no violenta de los conflictos familiares y el diálogo; promueve la democracia en la vida íntima y pública, así como la no-discriminación de las personas por su género, orientación sexual, etnia, nacionalidad, clase social o edad. Apuesta al cambio personal, cultural y social de los hombres para desarrollar su potencial humano de empatía, sensibilidad y solidaridad para construir una sociedad más equitativa y justa.

El colectivo es creado por hombres que trabajan en cambiar las formas tradicionales de masculinidad que resultan opresivas para las mujeres. Promueven acciones de cambio personal, institucional y social tendientes a la generación de formas constructivas, creativas y afectivas de ser varón. Buscan contribuir en el desarrollo y fortalecimiento de una cultura basada en la equidad y el respeto en los ámbitos público y privado.

CORIAC toma en cuenta la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, lo que a su parecer, ha cuestionado la paternidad que busca brindar exclusivamente bienes materiales a la familia y los mandatos tradicionales que definían al varón como el proveedor económico y a la mujer como la encargada de la vida afectiva de la familia. En este contexto, el colectivo considera que uno de los retos para los hombres es aprender a vivir una paternidad equitativa y afectiva con los miembros de su familia. Para lograr este desafío, promueven campañas de difusión, talleres de sensibilización y capacitación, investigación y elaboración de metodologías que involucren al hombre en la crianza y cuidado de las hijas e hijos.

Entre sus objetivos destacan los siguientes:

- 1) Sensibilizar, formar y capacitar sobre el impacto de la violencia doméstica y la paternidad en la construcción de la masculinidad para la vida de los hombres.
- 2) Producir y difundir conocimientos teóricos y metodológicos sobre las vidas de los hombres y las relaciones de género.
- 3) Contribuir a la generación de políticas y acciones públicas que propicien la equidad y el pleno desarrollo de mujeres y varones.
- 4) Promover y difundir una cultura de respeto y equidad entre varones y mujeres.

La forma como trabaja CORIAC es en espacios de reflexión para varones, así como talleres y conferencias a grupos mixtos. Para ello desarrolla metodologías participativas de reflexión y aprendizaje. También realiza procesos de formación y capacitación para el trabajo con hombres desde una perspectiva de género. Complementariamente cada año impulsa campañas de sensibilización y difusión hacia varones a través de medios de comunicación y actividades públicas.

En este capítulo se ha situado al trabajo doméstico en el Distrito Federal y la participación de las organizaciones civiles y gubernamentales en la búsqueda de su reconocimiento. Asimismo, se ha demostrado el tiempo que invierten las mujeres y los hombres en su realización y se ha evidenciado la escasa

participación de los hombres, por lo que se ha visto que la mujer es quien se encarga de su realización en la mayoría de los casos.

Se considera necesario indagar en la visión de distintos sectores de la sociedad respecto a la realización del trabajo doméstico, como tarea delegada históricamente a las mujeres y sus propuestas en el sentido de cómo hacerlo equitativo, valorado y reconocido por la sociedad en su conjunto.

Capítulo 2: El trabajo doméstico en la sociedad visto por distintos sectores.

2.1 Recuento de un trabajo no pagado

Un estudio realizado por la revista del *Consumidor* en su edición de mayo del 2003, basándose en una familia compuesta por cuatro miembros: madre, padre y dos hij@s, desglosa el sueldo que percibirían amas de casa por cada una de las actividades del hogar y en total arroja un resultado de 30 mil pesos mensuales.

De lo anterior se desprende que por las actividades básicas como planchar, las mujeres que lo realizan cobrarían al mes 625 pesos, mientras que por lavar ropa cobrarían mil pesos mensuales. Por cuidar a los hijos, cobrarían al mes cuatro mil pesos, por cocinar tres mil 500 pesos, por lavar trastes mil 600 pesos y por el aseo en general dos mil pesos.

Por otras actividades complementarias no menos importantes como el ser bolera, costurera, sicóloga, maestra, masajista, enfermera y telefonista las mujeres cobrarían 150 pesos, 480 pesos, cinco mil pesos, tres mil 200 pesos, 800 pesos, 520 y dos mil 300 pesos respectivamente.

Históricamente el trabajo doméstico ha sido desvalorizado; sin embargo existen estudios que han señalado la importancia de que los hogares no sólo sean considerados consumidores de bienes y servicios, sino también productores de los mismos, ya que en su interior se desarrollan un sinnúmero de actividades productivas no remuneradas.

Ante el surgimiento del movimiento feminista, ocurrido hacia finales de los años sesentas y principios de los setentas, en Estados Unidos y Europa, se iniciaron debates teóricos en el terreno del trabajo remunerado y no remunerado que realizan las mujeres y surgieron diversas corrientes del pensamiento económico que explican estos fenómenos.

Entre las corrientes del pensamiento económico que hablan de la división sexual del trabajo destacan cuatro: la perspectiva marxista (1970), la corriente neoclásica (1976), la escuela institucionalista (1990) y la economía feminista (1980 y 1990).

En el libro *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, la autora Teresa Rendón Gan expone que la perspectiva marxista ocupó inicialmente el centro del debate sobre la opresión de las mujeres, particularmente en el campo de la división sexual del trabajo y a partir de 1980 el interés de los estudios feministas se orientó hacia temas como violencia intrafamiliar sexualidad, participación política, etc.

En el texto citado explica que las y los representantes del feminismo neoclásico han combinado el análisis teórico con el estudio de la realidad concreta y han

hecho contribuciones en el estudio de la división sexual del trabajo y son conocid@s como teóric@s del capital humano, pues toman en cuenta las decisiones de las personas dentro del matrimonio como es la división del trabajo en el hogar. Por su parte, la escuela institucionalista destaca en sus postulados el papel de las instituciones, incluidas el Estado y la familia, en la formación y desarrollo de los procesos económicos.

-Una economista feminista explica la importancia del trabajo doméstico para la economía del país.

La maestra en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Flerida Guzmán, considera que el trabajo doméstico ha quedado invisibilizado para la economía. Por lo que las economistas feministas, han hecho una reivindicación teórica desde la corriente marxista, para hacerlo visible. Asimismo, para poder definirlo parten de la división sexual del trabajo “lo ubicamos como las tareas y actividades que se desarrollan dentro de un ámbito particular de la economía como es la familia y que no tiene ninguna retribución monetaria”, señala.

Al hablar de la importancia del trabajo doméstico para la economía de un país señala que generalmente la teoría ortodoxa, al mencionar ortodoxa aclara que se refiere a la que no es feminista, reconoce sólo un ámbito de actividad económica el cual es el ámbito extradoméstico o productivo, a partir de ahí se calcula la actividad económica del país y se deja fuera todo ese trabajo que regularmente desarrollan las mujeres en el ámbito doméstico, que es el de producir bienes y servicios que tienden a reproducir la fuerza de trabajo.

Plantea que de no existir el trabajo doméstico para la economía se tendría que el costo de la mano de obra fuera más alto, “porque sabemos que un empleador contrata mano de obra pagándole un *salario* que permitiría la reproducción de la fuerza de trabajo; sin embargo, al no considerar este tipo de trabajo que regularmente las mujeres desarrollamos en el ámbito doméstico, lo que hace es pagarle un menor valor a ese trabajo. Tan es importante el trabajo doméstico para la reproducción de esta mano de obra, que permite que la economía en general pueda contar con lo que se denomina capital social, que se fundamenta en una mano de obra de gente capacitada”.

Subraya que dentro del ámbito familiar no sólo se cuida en términos físicos y educativos, la reproducción de la fuerza de trabajo, sino tiene que ser un capital social que pueda impulsar el desarrollo económico y social de un país. Es decir, que no solamente se va a capacitar al hij@ para que trabaje en el ámbito laboral, sino para que sea un *buen ciudadano* para una sociedad. Lo ejemplifica de la siguiente forma: “en los últimos años se les acusa a las mujeres de que su salida al mercado de trabajo ha provocado que las familias se estén desintegrando, en lo que estoy totalmente en desacuerdo, y que los niños y jóvenes hayan caído en adicciones y delincuencia es producto de que ellas hayan salido a trabajar y ya no los cuiden como los cuidaban antes”

De acuerdo con el boletín publicado el 22 de julio del 2003 por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), señala que el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), son las cuentas económicas que miden y reportan los resultados macroeconómicos del país, como el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), la inversión y el ahorro. Indica, que en dichas cuentas no existe un sistema económico que de cuenta de los factores que determinan el desarrollo social y humano, tales como la distribución del ingreso, las inequidades de género, el trabajo voluntario no pagado para servicio de la comunidad y el trabajo doméstico no pagado que se realiza en beneficio del hogar.

Existen estudios que han considerado el desarrollo de una Cuenta Satélite de Hogares; es decir, la posibilidad de incluir una medida que contemple la producción del trabajo doméstico de autoconsumo de los hogares. Las investigaciones recomiendan generar conceptos complementarios como:

1) Un Producto Interno Bruto Doméstico, entendido como la expresión monetaria del valor de un Producto Interno Bruto (PIB) tradicional. 2) La producción del trabajo doméstico no pagado, es decir, el valor de todos los bienes y servicios de uso final, de mercado y no mercado, considerados dentro de los límites de la cobertura del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN); y la producción de servicios domésticos generados y consumidos en el propio hogar.

Al respecto Flerida Guzmán comenta: “Nosotras no somos partidarias de que sea una cuenta integrada al PIB, porque eso elevaría en términos superficiales la riqueza, si le damos un valor monetario, entonces a la hora de sacar estadística per capita, cada habitante tendría una riqueza más elevada de lo que se habla. Mi punto de vista es que sí se reconozca este trabajo, que se haga una contabilidad, pero que forme parte de las cuentas nacionales en una cuenta satélite; es decir una cuenta que estaría junto al PIB, pero no formaría parte de él, de esta forma se haría visible la importancia de este trabajo y mostraría cómo de ser remunerado por las empresas, significaría otra forma de distribuir la riqueza”.

La economista de la UNAM se remite a bases teóricas para fundamentar su postura sostiene que “hay una posición teórica diferente a la marxista que dice que el esposo le tendría que pagar a la esposa; sin embargo, nos plantearía una lucha entre hombres y mujeres. En cambio las teóricas marxistas plantean que no debe ser así; argumentan que existe una relación entre el patriarcado y el sistema capitalista, pues dicho sistema se beneficia de la mano de obra no remunerada, pero también se beneficia el patriarcado; es decir los hombres porque mantienen una situación de subordinación y control sobre las mujeres. Pese a que reconozco que sí hay subordinación en diversos aspectos, que el hombre se mantiene en una situación de privilegio y el capital se beneficia de este trabajo, no considero viable que se incluyan en el PIB”.

Flerida Guzmán señala que existe una problemática en la economía ortodoxa, que no reconoce la importancia del ámbito doméstico, sólo ven dos grandes sectores:

el gobierno y el mercado, donde se hacen una serie de producción de mercancías, con intercambios que generan las relaciones económicas.

En cambio en la economía feminista, se reconoce la integración de tres sectores: el gobierno, el Estado, que sería como el sector privado, y el ámbito doméstico. Los tres tienen una interrelación, hay un flujo de bienes y servicios que se producen al interior de los tres sectores, agrega Florida.

Señala que específicamente la teoría neoclásica plantea que la familia solamente es una unidad de consumo y todas las mercancías que se producen son consumidas por el ámbito doméstico y por su parte, la economía feminista plantea que no solamente es un ámbito de consumo, sino es un ámbito de una serie de producción de servicios, de bienes que hacen que se intercambien con los otros dos ámbitos: el mercado, donde sale esa fuerza a contratarse y el Estado, que interviene desde diferentes políticas dirigidas a proporcionar los servicios a ciertas unidades familiares.

Al hablar de la manera como influye el trabajo doméstico en la productividad de una familia comenta que, la productividad es determinante y no sólo se da en el ámbito del mercado de trabajo, sino en el ámbito doméstico, pues el que una persona esté, sana, físicamente apta para trabajar con un nivel de escolaridad relativamente alto; es decir, un capital humano elevado, depende de la atención que le ofrezcan en su casa, que además del trabajo doméstico se necesita de un ingreso necesario para poder llevarlo a cabo.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem), plantea que si algún día quienes realizan trabajo doméstico se declararan en huelga, “el mundo se vería sumido en un caos”. El panorama lo describe así: “Los niños vagarían por las calles sin nadie que los cuide, descalzos y sucios; los bebés llorarían de hambre y de frío; se acumularían montones de ropa sucia y montañas de platos para lavar; la ropa estaría arrugada y nadie prepararía la comida para toda la familia”.

La investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Mercedes Pedrero Nieto, ha estimado que el valor económico de las actividades que las mujeres mexicanas realizan en el hogar cada semana está calculado en siete mil 996 millones de pesos. De ser contabilizadas sus actividades domésticas contribuirían con 17.41 por ciento del PIB. Los valores mencionados demuestran el ahorro que las mujeres y algunos varones logran realizar, al llevar a cabo las tareas domésticas sin ninguna remuneración.

Por su parte, Teresa Rendón en el libro citado, basándose en los resultados de la Encuesta Nacional de Trabajo, Aportaciones y Uso del tiempo (Entrau) de 1996, expone que el valor monetario involucrado en el conjunto de actividades domésticas equivale al 14 por ciento del PIB total del año 1996, al 55 por ciento del PIB generado por el sector manufacturero y representa 2.5 veces el PIB correspondiente al sector agropecuario; valor que, según aprecia, resulta muy bajo en comparación con la enorme cantidad de horas que implican en su realización.

La investigadora Teresita de Barbieri en su texto *Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico*, sostiene que el trabajo gratuito de la mujer en el hogar mantiene y reproduce una mercancía que se vende en el mercado, la cual es la fuerza de trabajo que tiene un valor.

La dependencia económica de la mujer que sólo se dedica a hacer trabajo doméstico hacia su pareja, le afecta en el sentido que no le ofrece autonomía, “pues al no tener un ingreso que le paguen por un trabajo, puede tener un ingreso que es para administrar el trabajo en el hogar y toda la generación de bienes y servicios que de ahí surgen. Sin embargo, en su vida personal, el hecho de que las mujeres tengan esa dependencia las limita a no tener un proyecto de vida personal, se tiene una concepción del servicio hacia los hijos, hacia otras personas. De tal forma que las mujeres que están solamente en el ámbito doméstico están bastantes limitadas”, considera Flerida Guzmán.

En la Encuesta Nacional de Trabajo, Aportaciones y Uso del tiempo se comenta que las actividades recreativas de los hombres se realizan fuera del ámbito doméstico, pese a que cuentan con poco tiempo sus actividades son fuera del hogar; en cambio las mujeres emplean más tiempo a la recreación, pero dentro del ámbito doméstico, lo cual resulta que lo dedican a ver televisión.

Ante esto Flerida Guzmán comenta que “por recreación se conoce que no es quedarse dentro del ámbito doméstico, porque en cualquier momento puede surgir la necesidad de servir de comer y de atender cualquier tarea del hogar, pues la recreación también implica salir de ese ámbito, olvidarse de él. Y cuando los esposos -las sacan a pasear-, las llevan a la casa de su mamá o de su suegra y llegan a hacer las mismas actividades que hacen en su casa y eso no es recreación”

Respecto a los sectores de la sociedad que les beneficia que este trabajo no sea visto como tal y por lo tanto no reciba una remuneración, señala que desde el punto de vista de la teoría marxista al capital le beneficia, porque se ahorra un salario. Pues se supone desde el punto de vista del marxismo el salario representa la reproducción de la fuerza de trabajo, por lo que no se está pagando esa parte y resulta un ahorro al capital, porque si no tendría que pagar todo el trabajo que hacen las mujeres como son guarderías, comedores públicos, etc.

Al exponer su opinión respecto a que las mujeres que realizan trabajo doméstico reciban prestaciones sociales como el Seguro Social argumenta que existen situaciones reales que de manera coyuntural pueden impedir que esta propuesta se lleve a cabo, pues señala que sería ideal que todas las mujeres que están en el ámbito doméstico, que no tienen seguridad social la tuvieran, pero actualmente se enfrenta un problema donde la seguridad social ha sido absorbida por el Estado, por lo que se ha visto reducida la prestación de servicios.

“En la realidad se aprecia cómo se reduce más el gasto en prestación de servicios y esto va en detrimento del trabajo de las mujeres en el ámbito doméstico, porque crece su trabajo. Por ejemplo, antes el gasto dirigido a salud permitía que una persona que había sido intervenida quirúrgicamente permaneciera 3 o 4 días internada, las mujeres que parían duraban por parto normal 2 días, hoy en día duran horas, al igual que la atención a los ancianos enfermos. Así, el servicio que el Estado tendría que proporcionar no lo está dando y quienes lo están ejerciendo son las mujeres, al cuidar a todas esas personas”, complementa la economista.

“Aquí es donde retomamos y cerramos el círculo, donde las mujeres van a ser más contribuyentes para las ganancias de los empleadores, porque frente a la reducción de gasto público hacia el sector salud y educativo, ese trabajo se les relega a las mujeres. Así, en términos generales en el trabajo doméstico no hay ningún reconocimiento económico, ni social, por lo que es necesario involucrar a toda la sociedad en la labor de hacer visible su aportación a la economía del país”, concluye Flerida Guzmán.

Se ha manifestado cómo la economía feminista plantea que el trabajo realizado en la unidad familiar, que no se paga y es invisibilizado ante cuentas nacionales, contribuye a la riqueza económica, por la producción de servicios que genera, no sólo en términos económicos, sino por permitir que el individuo sea un sujeto adaptable a una sociedad de sistema de producción capitalista.

La política es otro sector que forma parte del desarrollo social de un país, realizando gestiones que contribuyan a mejorar la vida de los individuos, por lo que se considera necesario indagar en su postura respecto al trabajo doméstico. De tal forma que en el siguiente apartado se presenta la visión de dicho sector.

2.2. Las políticas públicas y el trabajo doméstico

Las políticas públicas dirigidas a la mujer fueron impulsadas desde los años setenta por la presión y el impulso del movimiento feminista para que organismos internacionales ligados a la Organización de las Naciones Unidas, a través de las conferencias, establecieran lineamientos de trabajo con mujeres. De tal forma que en los años noventa se adoptó la perspectiva de género como uno de sus criterios en la definición de las estrategias de desarrollo que se promueven.

En México se puede apreciar que los acuerdos establecidos en las convenciones internacionales encaminados a mejorar la condición de vida de las mujeres se han adoptado con retraso generando así un lento avance en las políticas públicas con perspectiva de género.

El enfoque de género en las políticas públicas ha sido definido por Teresa Incháustegui Romero en su texto *Incluir al género*, como la manera de tomar en cuenta las diferencias entre los sexos en la generación del desarrollo y analizar en cada sociedad las causas y los mecanismos institucionales y culturales que estructuran la desigualdad entre los sexos.

Señala que en muchos aspectos institucionalizar la perspectiva de género implica desplegar todo un nuevo paradigma de política pública, lo cual como se ha visto en México requiere de un proceso largo de trabajo que involucre a distintos sectores sociales que impulsen reformas, pues resulta difícil cambiar el marco de creencias, valores y rutinas cristalizadas en las instituciones.

En el proceso de asimilación de las ideas con perspectiva de género al terreno político de acuerdo con la orientación del partido gobernante y por el aparato administrativo público, la autora identifica cuatro características predominantes en la estructura del Estado, entre la que destaca la permeabilidad de la administración y organismos burocráticos a los grupos que forman la coalición defensora de las ideas y valores que buscan institucionalizarse.

Incháustegui en el texto citado considera que hasta ahora la perspectiva de género ha sido un enunciado más retórico que realmente efectivo en la orientación de las políticas hacia la mujer, sobre todo para los países que no son del primer mundo, como es el caso de México.

El trabajo doméstico abarca todos los sombreros que las mujeres usamos como madres, enfermeras y administradoras: Imelda Camargo

Imelda María Camargo González, asesora de la diputada Maricela Contreras de la Comisión de Equidad y Género de la fracción perredista, señala que el trabajo doméstico en la política es reconocido como el resultado del movimiento amplio de mujeres, principalmente del feminista, en donde han logrado subir a la agenda pública, en los tres niveles de gobierno: local, ejecutivo y legislativo al judicial.

Considera que el trabajo doméstico es una parte medular de las políticas públicas, desde la perspectiva de género que tiene que evidenciarse en la sociedad. “Cuando vemos a hombres desempleados en el mercado formal y se quedan en casa no valoran el trabajo que hacen dentro de esta. Por eso es necesario visibilizar las dobles, triples y cuádruples jornadas de trabajo de las mujeres”.

La asesora comenta que el trabajo doméstico implica no sólo lavar, planchar, cocinar; “abarca todos los sombreros que las mujeres nos ponemos, de enfermeras, administradoras, economistas, hasta de protección civil y debe ser reconocido como trabajo y una aportación, que todos podemos contribuir no únicamente las mujeres, porque no se trata de que las mujeres sean reconocidas en este trabajo, sino que cualquier hombre que se quede en su casa, reconozca que también está haciendo un trabajo y que sí es productivo”.

En cuanto a las políticas públicas implementadas para impulsar el reconocimiento del trabajo doméstico en la sociedad señala que a partir de la legislación existe la ley del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, la cual tiene explícito el trabajo para la sensibilización y capacitación de funcionarios públicos desde la perspectiva de género. Su objetivo es que dentro de la manera de relacionarse al interior de las familias, hombres y mujeres sea reconocido el quehacer doméstico como una aportación. Es una propuesta para que sean reconstruidas las nuevas formas de relación de hombres y mujeres en donde el trabajo doméstico sea tomado en cuenta como una aportación igual de importante que el trabajo que se hace en el ámbito público.

En materia de propuestas para un reconocimiento del trabajo doméstico en la legislación federal encontramos que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la Cámara de Diputados presentó el 14 de abril del 2003 una iniciativa de reforma al Código Civil Federal para que el trabajo doméstico que realizan las amas de casa sea considerado como contribución económica al sostenimiento del hogar.

Con el impulso de grupos feministas y mujeres militantes al PRD, se presentó el proyecto de decreto que permitiría exigir al cónyuge una indemnización de hasta 50 por ciento del valor de los bienes adquiridos durante el matrimonio.

El coordinador de la fracción del sol azteca en San Lázaro, Martí Batres Guadarrama, fue el encargado de llevar esta propuesta a la tribuna, donde mencionó que se pretendía adicionar los artículos 164 BIS y 289 del Código Civil Federal con el objeto de responder con leyes a una realidad que se vuelve tragedia, cuando la mujer que ayudó a la creación de la riqueza económica en el hogar, al cuidar los hijos y trabajar en la casa para que el otro cónyuge saliera a trabajar, ante un divorcio o una separación se quede en absoluto abandono.

La iniciativa de reforma plantea la posibilidad de que en una demanda de divorcio el cónyuge que se dedicó al cuidado de los hij@s y se caso por bienes separados y no tiene bienes propios, exija a su pareja hasta el 50 por ciento de sus bienes materiales.

Con el proyecto de reforma se busca equiparar hasta donde sea posible el trabajo doméstico con el trabajo fuera del hogar, por el cual se obtiene un salario y prestaciones.

En esta reforma el PRD toma en cuenta la situación por la que pasan las mujeres que trabajan en el hogar y que no perciben salarios ni prestaciones, ni reconocimiento a su ardua tarea cotidiana y que además no cuentan con la seguridad de ir construyendo un patrimonio común junto con su esposo.

Asimismo, se busca que las mujeres tengan la seguridad de que su trabajo vale económicamente lo mismo que el de su cónyuge y que no quedarán desamparadas en caso de divorcio.

Tiempo después la reforma al Código Civil fue aprobada y en términos textuales quedó así:

Capítulo III, Derechos y Obligaciones que nacen al contraer matrimonio.

Art. 164. Los cónyuges contribuirán económicamente al sostenimiento del hogar, a su alimentación y a la de sus hijos, así como a la educación de éstos en los términos que la ley establece, sin perjuicio de distribuirse la carga en la forma y proporción que acuerden para este efecto, según sus posibilidades. A lo anterior no está obligado al que se encuentre imposibilitado para trabajar y careciere de bienes propios, en cuyo caso el otro atenderá íntegramente a esos gastos.

Los derechos y obligaciones que nacen del matrimonio serán siempre iguales para los cónyuges e independientes de su aportación económica al sostenimiento del hogar.

Art. 164 BIS: El desempeño del trabajo en el hogar o el cuidado de los hijos se estimará como contribución económica al sostenimiento del hogar.

En lo que se refiere al cuidado del hogar, formación y educación de los hijos, el artículo 168 establece: los cónyuges tendrán en el hogar autoridad y consideraciones iguales, por lo tanto, resolverán de común acuerdo todo lo contundente al manejo del hogar, a la forma y educación, así como a la administración de los bienes de los hijos. En caso de desacuerdo, podrán concurrir ante el juez de lo familiar.

Capítulo X, Del divorcio

Art. 289 En virtud del divorcio los cónyuges podrán demandar del otro una indemnización de hasta 50 por ciento del valor de los bienes que hubiera adquirido durante el matrimonio.

I. Hubieran estado casados bajo el registro de separación de bienes.

II El demandante se haya dedicado en el lapso en que duró el matrimonio preponderantemente al desempeño del trabajo en el hogar y en su caso al cuidado de los hijos.

El juez de lo familiar en la sentencia de divorcio habrá de resolver atendiendo las circunstancias especiales de cada caso.

Respecto al artículo 164 BIS y 289 del Código Civil para el Distrito Federal, Imelda Camargo comenta que es una política pública que se emplea cuando los defensores de oficio se encargan de la disolución del matrimonio, pues se presentan situaciones en las que el hombre considera que la mujer no hizo ninguna aportación económica y este artículo ayuda a reconocer que el trabajo doméstico fue una aportación.

Asimismo, argumenta que la reforma al artículo 164 y 289 representa un paso significativo en materia legal en cuanto al reconocimiento del trabajo doméstico se refiere, pues obliga a que la ley lo vea como una contribución significativa en el matrimonio.

Un problema que pone de manifiesto Camargo González es la falta de sensibilización por parte de quienes procuran la justicia: “Desafortunadamente creo que aún cuando en el ámbito político se pueda hacer visible la importancia del reconocimiento del trabajo doméstico, falta sensibilización en quienes se encargan de ejercer la justicia; porque hay dos niveles de política pública: quienes hacen las leyes y quienes las operan. Los diputados y diputadas pueden incorporar la perspectiva de género, pero a la hora de aplicarla, los servidores públicos son quienes no tienen esa sensibilización para el reconocimiento de esta tarea”.

Hay casos en los que las mujeres, al momento del divorcio, quieren que la parte en la que ellas han trabajado en la casa sea reconocido como una aportación y le exigen al esposo la repartición de los bienes por partes iguales. Sin embargo, suele ocurrir que el abogado o el defensor de oficio no conoce la ley, o si la conoce no la incorpora y no le da el enfoque que requiere, por lo que en este caso no se hace una correcta vinculación entre el poder legislativo y judicial.

Camargo González considera que en casos de divorcios, “probablemente un Ministerio Público puede decirle a la señora que perdone a su marido por violencia que es la cruz que le tocó cargar. Por eso es que en los tres niveles de gobierno

hay que trabajar, desde la legislación que quede claro qué se pretende con el enfoque de género, porque la perspectiva de género es el único instrumento que va permitir que funcionarios y legisladores, operen con equidad y dimensionen realmente el trabajo doméstico”.

Es importante destacar que en la tarea de sensibilización intervienen todas las instituciones involucradas con la socialización de las niñas y los niños; por ejemplo si en casa se educa a los hijos e hijas de una manera diferente que no repitan los esquemas tradicionales, cuando acuden a la escuela ésta va a reforzar aquello que no se busca como madre o padre, y si no es la escuela son los medios de comunicación y si no son estos es la religión y el Estado que no diseña políticas públicas acordes con un cambio de visión en la sociedad respecto al trabajo doméstico.

La asesora plantea que el trabajo doméstico tiene que ser reconocido por la condición de pobreza en que se encuentran las mujeres, pues al no ser tomado en cuenta implica que tampoco se reconozca el trabajo informal en el que han caído; que extienden los roles femeninos hacia un trabajo para buscar una forma de sustento. En este sentido incide en que no se generan más políticas públicas, porque no se reconoce que las mujeres deben tener una política pública diferente, de acuerdo a sus características y necesidades.

Respecto a un instrumento que se encargue de ejercer una política pública para las mujeres, la asesora identifica al Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, como el indicado para hacer viables las políticas impulsadas para el desarrollo de las mujeres. Aunque, considera, que las diferentes figuras jurídicas por las que ha pasado, ha influido en la perseverancia de su trabajo, pues la aportación del presupuesto que se les ha asignado varía de acuerdo a la administración encargada de otorgarles los recursos.

En cuanto al papel que juegan las organizaciones civiles en la lucha por reconocimiento del trabajo de las mujeres, en este caso del trabajo dentro del hogar comenta que estas se desalientan, pues han sido golpeadas por el neoliberalismo, otorgándoles menos recursos. Señala que antes eran más contestatarias, se inclinaban a la crítica y demanda social de una política para las mujeres; sin embargo, el gobierno local y federal les han dado la oportunidad de acceder a financiamientos para que trabajen aspectos que no hace el gobierno y ante esta situación es difícil que sean críticas y demandantes, pues de lo contrario de dónde obtendrían recursos.

La feminista Marta Lamas en su escrito *Maternidad y Política*, en el apartado *Idealización teórica devaluación en la práctica*, reflexiona acerca del papel de las políticas públicas encaminadas a mejorar las condiciones de la mujer cuando se enfrenta al trabajo en el hogar y la crianza de los [hijos](#) y cuestiona: “¿Existe algún partido o grupo político que haya tomado medidas reales para modificar en su seno esa marginación o discriminación a la que se enfrentan las mujeres en ambientes laborales al ser madres?, ¿Plantea alguno con profundidad la cuestión

del maternazgo, entendiendo por este responsabilidad emocional y crianza de los [hijos](#)?, ¿Qué partido ha señalado, por ejemplo, la necesidad de que los varones compartan la responsabilidad, el placer y el trabajo de la crianza infantil?, ¿Qué sindicato o grupo parlamentario ha propuesto modificar horarios de trabajo para que los padres puedan ocuparse también de los hijos?”.

Asimismo, expone que en la política se piensa globalmente en hombres y mujeres y pocas veces se amplía a niños y ancianos. En este sentido da un ejemplo y menciona que el corte que significa en la vida de una mujer embarazarse, parir y criar criaturas, no está asumido socialmente. Por eso el costo de tener hijos y asumir el trabajo que conlleva lo cargan las madres de manera individual y la sociedad se desentiende, juzgando que eso es lo “natural”.

Otro factor que influye en el estancamiento de las políticas públicas con enfoque de género son los avances de la derecha, que cuenta con recursos y puede permear en todas las instituciones. Un ejemplo de ello es la Ley de Convivencia, que planteaba el reconocimiento de derechos y obligaciones de diversos tipos de familias, ya consensada entró otra legislatura que no estaba sensibilizada y se desechó, por lo que en estos casos se tiene que volver a empezar, comenta Camargo González..

Indica que es necesario impulsar leyes que generen presupuestos, donde se dirijan acciones determinadas para mujeres, con programas que visualicen en primer instancia el trabajo doméstico. “Como en todo movimiento social; por ejemplo, con los negros tuvieron que demostrar que eran maltratados y torturados para demostrar que existía la discriminación contra ellos. Así pasa con el trabajo doméstico hay que visualizarlo primero”, agrega.

Pese a que el movimiento feminista haya surgido hace 30 años, en cuestiones que atañen a la mujer todavía se está en una etapa de sensibilización, una de las problemáticas que existen es la falta de reconocimiento hacia las mujeres en el trabajo que realizan, tanto público como privado, la asesora de la Comisión de Equidad y Género considera que mientras no se pase este proceso de sensibilización difícilmente se podrán hacer políticas públicas que mejoren la condición de la mujer.

Sostiene que puede ocurrir que nunca se llegue a un momento de sensibilización en la vida pública del país, como ha ocurrido con la situación de la nación, pues nunca se salió del subdesarrollo y se adoptaron cuestiones internacionales que no correspondían a la vida de la nación.

En esta misma línea considera que cuando una mujer llega al poder no representa una garantía que su trabajo lo enfoque con una perspectiva de género, esto se puede ver en los lugares que han sido considerados netamente masculinos, porque hay códigos y protocolos, que dificultan que las mujeres se muevan en estos ámbitos y si a esto se le suma que son consideradas minoría y no están unidas, se agrava el problema.

“El principal problema es la falta de sensibilización en el sector público. Una función de la Comisión de Equidad y Género es justamente en este terreno. Aunque se logró un punto de acuerdo que impulsó la diputada Maricela Contreras, para que en todo trabajo legislativo se incorpore la perspectiva de género, esto no los obliga a tomarlo en cuenta en el trabajo diario. Sin embargo, está ahí y es algo que las legislaciones podrán ir adoptando las cuestiones de género”, indica Imelda Camargo.

Según su visión los sectores beneficiados en la falta de reconocimiento del trabajo doméstico es el ala conservadora del país, pues existe un Estado que permite la ingerencia de la Iglesia, “por ejemplo al Congreso de Familias que sólo reconoce a un tipo de familia, integrada por el papá, la mamá y los hijos, que señala que las familias se han desintegrado, porque las mujeres han salido a trabajar y han dejado de cumplir ese papel histórico. Es decir, no importa que sean maltratadas, que no se desarrollen y no tengan suficiente recurso económico para tener una vida digna, sino que tienen que cumplir una función, es un discurso que se aferra contra el avance que están teniendo las mujeres en la vida pública”.

Argumenta que la tendencia que busca mantener un sistema en el que todas las mujeres estén en sus casas al cuidado de sus hijos, sin que les sea reconocido su trabajo, así como el no hablar de derechos sexuales y reproductivos, de los derechos de las niñas y niños, recibe apoyo de instancias internacionales y del sector conservador de la sociedad.

Respecto a que el trabajo doméstico sea cuantificado en las cuentas nacionales comenta que es importante mencionarlo, la cuestión es que no toda la gente está informada, porque desconocen que su trabajo tenga un valor. Argumenta que es una cuestión que abarca distintos sectores de la sociedad, pues de existir un sueldo para las personas que realizan trabajo doméstico se habría que incrementar los salarios, porque frecuentemente ese trabajo que hacen no alcanza para pagarlo con los sueldos que tiene el trabajador, por lo que es una cuestión que abarca varias instancias.

La asesora de la Comisión de Equidad y Género concluye que en la medida que un país brinde realmente su lugar a la mujer, su espacio y demás aspectos, será un país productivo, porque así estará generando condiciones de desarrollo y se estará reconociendo su trabajo y su aportación en todos los sentidos, como lo puede ser el trabajo doméstico.

Aunque en el discurso se sostiene que el trabajo doméstico es una parte importante en las políticas públicas del país, lo cierto es que son escasos los espacios donde se realizan acciones para mejorar la condición de las mujeres que lo realizan. Sin embargo, la lucha por hacerlo visible se encuentra en una parte de trabajador@s de la gestión pública, como se ha visto en los argumentos presentados.

Como se ha visto en la última parte de esta entrevista, la tendencia conservadora interviene en muchas de las decisiones que se toman en el país, siendo la religión católica la que predomina en una sociedad como la nuestra es conveniente indagar en su postura respecto al trabajo en el hogar.

2.3 Las mujeres que hacen quehacer son más bonitas

El sector religioso en la sociedad tiene un peso preponderante en la forma de concebir diversos aspectos de la cotidianeidad de cada ser humano. En el caso del catolicismo se encuentra que la corriente conservadora se encarga de fomentar valores y creencias que refuerza constantemente a través de los instrumentos en los que se acerca a la sociedad, que son transmitidos de generación en generación y llegan a convertirse en costumbres.

Muchos de los comportamientos y formas de ejercer los roles que debe seguir la mujer y el hombre en la sociedad están basados en las ideas que fomenta la religión católica; en este apartado se retoman algunas de ellas y se intenta mostrar como repercuten en el trabajo doméstico de que realizan las mujeres

Gran parte de la educación de la sociedad mexicana está relacionada con la cultura judío-cristiana, donde la visión de la religión católica ha impuesto la reproducción de ciertos roles sociales, donde la mujer es quien se hace cargo de las labores domésticas y la responsabilidad de la educación de los hijos, e incluso de cumplir con todas las necesidades del esposo para que éste salga a trabajar.

Un aspecto que fomenta la Iglesia Católica es el papel de la mujer al ser madre, al colocar esta capacidad como exclusiva del género femenino se sustenta la labor que lleva a cabo para atender a sus [hijos](#) y al esposo con las cargas del trabajo doméstico que esto implique. Así, el papa Juan Pablo II en la carta dirigida a la mujer, emitida por la Santa Sede en el año 2000, sustenta el rol de la mujer madre, esposa, hija y hermana:

“.... lo más importante para una mujer: pueden ser madres..., los hombres pueden ser padres. Nunca será lo mismo. La unión, la comunicación que se produce entre la madre y el bebé desde antes de su nacimiento, sentir que va creciendo, que comienza a moverse, que se alimenta a través de ella, que depende de la madre, es un tesoro y una fuente de realización y felicidad increíbles. Un hombre nunca llegará a compartir lo que una madre comparte con su hijo por muy buen padre que sea y por muy cercano a sus hijos que esté.

Si esto fuera lo único que los distinguiera, si no tuviese ninguna otra cualidad, bastaría esto para que ser mujer valiera la pena.

Te doy gracias, **mujer-madre**, que te conviertes en seno del ser humano con la alegría y los dolores de parto de una experiencia única, la cual te hace sonrisa de Dios para el niño que viene a la luz y te hace guía de sus primeros pasos, apoyo de su crecimiento, punto de referencia en el posterior camino de la vida.

Te doy gracias, **mujer-esposa**, que unes irrevocablemente tu destino al de un hombre, mediante una relación de recíproca entrega, al servicio de la comunión y de la vida.

Te doy gracias, **mujer-hija y mujer-hermana**, que aportas al núcleo familiar y también al conjunto de la vida social las riquezas de tu sensibilidad, intuición, generosidad y constancia...”

Dentro del catolicismo existen agrupaciones progresistas que se encargan de “hacer democracia en terrenos antidemocráticos”, citando a Marta Lamas, tal es el caso de *Católicas por el Derecho a Decidir*, la cual es una organización compuesta principalmente por mujeres católicas que trabajan por la defensa de los derechos de las mujeres.

Su propuesta parte de la vigencia de los derechos de las mujeres y actualmente se ha diversificado en derechos humanos, sexuales, reproductivos y trabajo con jóvenes, religiosas, sacerdotes y grupos de iglesias como la pastoral juvenil. Se basan en principios éticos, no hablan de valores tradicionales, sino más bien valores que ayuden a una democracia como son: libertad, justicia social, respeto a la libertad de los otros.

Hay mujeres que consideran que el único poder que se les ha otorgado es el de dirigir la casa: Aidé García

La responsable de Políticas Públicas de *Católicas por el Derecho a Decidir*, Aidé García, comparte la visión de la organización en cuanto a familia y roles que debe seguir cada miembro de ésta; así como el papel de la mujer ante el trabajo doméstico.

Señala que trabajan por la reivindicación de la diversidad de las familias, que se reconozca que existen familias diversas y no sólo la familia natural que quieren imponer los grupos conservadores, compuesta por padre, madre e hijos y no reconocer los diferentes tipos de uniones que hay, las cuales no sólo tiene que ver con lazos consanguíneos, pues existen las familias alternativas.

En cuanto a responsabilidades comenta que éstas deben ser compartidas por todos los integrantes de la familia ya sea tanto en sustento económico como en el trabajo doméstico, pues consideran que el valor del ser humano tiene que prevalecer, donde todos tienen igualdad en dignidad, ya que han apreciado que en las familias se ve como unos valen más que otros, de acuerdo al aporte económico de cada uno.

Según Aidé García una forma de democratizar las funciones de cada miembro de la familia es compartir responsabilidades, derechos y obligaciones. Reconocer que cada integrante es diferente, porque frecuentemente se piensa que todos los hijos son iguales y deben tener el mismo trato.

En ese sentido agrega que en la actualidad es importante reconocer los avances y cambios sociales, aunque no culturales, sí los que se han dado en la práctica de la sociedad. Por ejemplo la educación de los [hij@s](#) tiene que ser diferente, donde es importante no fomentar que los hombres se dedican a una actividad y las mujeres a otras.

Considera que principalmente la división de roles se ha dado cuando las mujeres se han dedicado al ámbito privado y los hombres al público, “lo conveniente sería

democratizar esta parte, establecer relaciones de equidad principalmente, donde los hombres y mujeres desarrollemos las mismas actividades, tanto dentro de la casa como fuera, en el caso de las cuestiones domésticas tiene que haber una distribución de responsabilidades. En esta lucha de la justicia social y democratización tenemos que participar todos desde las posibilidades de cada uno, obviamente a los [niñ@s](#) enseñarles que pueden colaborar con las labores domésticas”.

Según su percepción el trabajo en la sociedad se divide en dos tipos: “el doméstico al que las mujeres les dedicamos años de nuestra vida, como la salud, que no es reconocido a nivel sociedad ni familiar. Y por otro lado el trabajo remunerado, éste se dice dignifica a la persona, el sentirse productivo”.

Asimismo, argumenta que existe diferencia entre el trabajo que es reconocido en términos remunerados y el que no lo es, donde las mujeres realizan la mayor parte del trabajo que no es reconocido ni remunerado, como el trabajo doméstico.

“Las mujeres hemos sido educadas para atender el hogar y al marido, las labores domésticas. Es un asunto de muchos años atrás y permanente hasta la fecha. Aunque ahora hemos diversificado esa parte, porque nos dedicamos a estudiar, a trabajar, etc., pero finalmente regresamos al hogar, porque hay una cuestión de género que tiene que ver con una parte de la educación que nos han dado nuestros padres las ideas que impone la sociedad, donde está latente la visión de que las mujeres tenemos que atender el hogar y los hijos”, considera Aidé García.

Señala que hay una presión social en las mujeres que no se dedican al hogar ni a criar hij@s, incluso cuando deciden no tenerlos, “en primera porque el tiempo pasa y no te casas y no tienes hijos. Es una presión que siempre nos quieren regresar a esta parte, cuando las mujeres decidimos hacer una vida diferente a la que nos han enseñado hay presiones sociales. Finalmente las mujeres tenemos que decidir qué es lo que queramos, en el ámbito profesional tenemos el derecho a desarrollarnos en lo que queramos o si queremos estar en la casa con nuestra familia es legítimo”.

La responsable de Políticas Públicas de *Católicas por el derecho a Decidir* considera que se vive en una sociedad en la que prevalece la lucha de poderes, donde hay mujeres que consideran que el único poder que se les ha otorgado es el de dirigir la casa, por lo que se empeñan en querer controlarlo y mantenerlo.

Ante la cuestión de una búsqueda de remuneración por el trabajo doméstico señala “pensamos que más que sea remunerado, debe ser reconocido, tanto con la familia de manera inmediata y con la sociedad. Porque quién tendría que pagar ese trabajo serían las empresas donde trabajan los esposos, pues nosotras facilitamos todo para que él vaya a trabajar en las mejores condiciones y sea lo productivo que requiere la empresa. El gran dilema es quién nos va a pagar el trabajo doméstico, es cierto que quisiéramos y es una necesidad que por lo menos en ese sentido las mujeres tengamos un reconocimiento de nuestro trabajo y un

sustento de él. Cómo hacer que realmente las mujeres tengan una garantía social. Por ejemplo cuando se trabaja en una empresa 30 años tienes la garantía de que hay un fondo de pensiones, en cambio la mujer que se dedica los mismo años al trabajo doméstico no tiene esa garantía social, sería conveniente que sea reconocido en términos de seguridad social, por lo menos que esa garantía se establezca, porque el exigir un pago nos meteríamos en complicaciones, pues no tenemos las condiciones, si en algún momento las tuviéramos sí lo demandaríamos”.

Un aspecto que interviene en la reproducción de los roles tradicionales de cada miembro de la familia, según Aidé García, es el mensaje que reproduce la jerarquía católica y los grupos conservadores. “Por ejemplo en el tercer Congreso Internacional de Familias que hubo en marzo pasado vinieron grupos ultraconservadores a nivel internacional, donde expusieron que la única reconocida es la familia natural conformada por papá, mamá e hijos”.

Subraya que otro de los mensajes que fomenta la jerarquía católica es que sólo destaca en las mujeres el aspecto reproductivo, donde fomenta que se tienen que dedicar a cuidar a la familia, por lo que señala que esos mensajes permanentes en la sociedad representan un obstáculo en el trabajo con las familias para cambiar roles establecidos.

Manifiesta que el avance de la derecha y los grupos conservadores han incidido en políticas públicas, donde se regresa a la familia natural, a las mujeres a su hogar, se piensa que el varón tiene que ser el proveedor, que el divorcio es una lacra social, donde no se reconoce esta diversidad de familias de personas y relaciones.

“Justamente parte del trabajo que nosotras hacemos como *Católicas por el Derecho a Decidir* es precisamente trabajar por cambiar patrones culturales que no nos han permitido desarrollarnos como personas y mirarnos en un contexto real, donde las generaciones han cambiado, donde los jóvenes ahora demandan más información en el terreno de la sexualidad, por lo que tenemos que empezar a hablar de los derechos sexuales y reproductivos y conformar familias más democráticas, donde el trabajo en casa sea compartido”, finaliza Aidé García

La obligación de la madre y esposa es cumplir con las labores cotidianas para el bienestar de la familia: Ángeles Chávez

En contraparte, encontramos grupos conservadores dentro de la iglesia católica que se encargan de difundir y preservar las creencias de la religión católica, como *El Movimiento Familiar Cristiano*, esta es una agrupación que lleva 60 años trabajando en México con las familias cristianas.

Ángeles Chávez y Saúl Chávez, es el matrimonio coordinador del *Movimiento Familiar Cristiano* en la iglesia más cercana a su casa, ambos ofrecen su visión de la vida en familia y el papel de la mujer al realizar el trabajo doméstico. En su

testimonio como familia católica militante se evidencia la reproducción de roles tradicionales difundidos por la religión católica.

Respecto a las tareas que desempeña la mujer en el hogar, Ángeles considera: “Las que hacemos el trabajo en casa tenemos la responsabilidad de educar a nuestros hijitos, pues es un trabajo que nos brinda satisfacciones tanto con el esposo como con los hijos. Los días que comparte el trabajo doméstico con mi esposo es cuando él no trabaja que es el día domingo, es el único día que me ayuda en el cuidado de mis hijas el resto de la semana me corresponde a mí cuidarlas”.

Su visión de la mujer que ha salido a trabajar y se ha convertido en trabajadora de doble o triple jornada considera que se ha dado un descuido de los hijos “porque nos hemos vuelto más materialistas a veces una no se conforma con lo que el esposo puede aportar a la casa y tenemos que salir a trabajar y descuidamos el trabajo en la casa y la atención a los hijos. Ese tiempo que dedicamos a hacer más dinero, no vemos qué hace nuestro hijo. Yo no digo que la mujer tenga la culpa totalmente, pero sí contribuye en algo. Lo mismo ocurre con el papá a veces quiere darle a sus hijos una vida con demasiada comodidad y se la pasan trabajando todo el tiempo y descuidan a sus hijos, creo que la cuestión es no volvernos tan materialistas”.

Al respecto Saúl señala: “Cuando los dos trabajan, sí se cubren las necesidades principales, pero no por eso debemos de descuidar a los hijos, aunque trabajemos los dos tenemos que darles el mismo cuidado y atención, porque cuando está la mujer en casa es la que se debe encargar de todo, pero cuando sale a trabajar es cuando uno como hombre debe de intervenir en ese espíritu de ayuda”.

En lo que se refiere a las enseñanzas que promueven en el Movimiento comenta: “Nosotros enseñamos que cuando la mujer trabaja el hombre tiene que apoyar más en las labores de la casa, aunque difícilmente ocurre así y lo vemos en los testimonios de los integrantes, la manera en como se quejan de la falta de ayuda del marido en las labores domésticas es una queja que siempre sale a flote, difícilmente se logra que el hombre colabore, pues tenemos ideas muy arraigadas que pueden más que nuestra apertura”.

La manera como se trabaja en el Movimiento para fomentar el compartimiento de responsabilidades en el hogar se hace por medio de un tema que se llama *La dignidad de la persona*, “ahí manifestamos las diferencias en los esposos, sostenemos que somos diferentes en las labores cuando el hombre trabaja y la mujer no tiene algo que hacer, tiene que saber cuál es la responsabilidad en su casa y cuál es la del hombre de llevar el dinero para el sustento de la casa”.

Ángeles y Saúl llevan 10 años de casados y de formar parte del Movimiento Familiar Cristiano, sus dos hijas han crecido con las enseñanzas que han aprendido en esta agrupación.

Ángeles comenta que antes de que naciera su primer embarazo trabajaba fuera del hogar, pero al nacer su hija se quedó en casa a trabajar, al respecto comenta: “Fue difícil, pero decidí quedarme en casa para estar pendiente de sus necesidades. Ahí es donde tienes que poner en una balanza qué es lo que quieres, estabilidad económica o disfrutar a tu bebé y el trabajo en casa, porque con el tiempo te va gustando y te acostumbras a hacerlo y te das cuenta que no es tan malo cumplir con ese papel de una mujer casada”.

Asimismo, señala: “Hasta la fecha no me arrepiento; por ejemplo, mis amistades que trabajan no han podido disfrutar de la primera palabra de su hijo y de estar pendiente de su crecimiento. Por lo menos como mamá me siento privilegiada por ese lado. Aunque también me tocó estar sola en su primera enfermedad, pero es parte de mi papel como madre”.

Respecto a la posibilidad de recibir un sueldo por el trabajo que realiza en casa considera que la labor de un ama de casa “lo tiene que hacer aunque no quiera, porque el esposo ha salido a trabajar y a ella le corresponde cumplir con esas labores cotidianas para que la familia sea atendida como se debe y no tendrían que pagarnos, pues es nuestra obligación como madres y esposas”.

Finalmente, Saúl señala que entre los principales logros del Movimiento Familiar Cristiano es el conseguir que matrimonios a punto de divorciarse hayan arreglado sus diferencias basándose en las ideas de la religión católica. “Hemos acercado a la gente a la Iglesia a que aprendan a convivir dentro de la fe cristiana, pues la mejor forma de guiarse para afrontar sus problemas cotidianos”.

Como se ha visto la religión católica y sus corrientes conservadoras son las encargadas de justificar el papel de la mujer como la única encargada de las labores domésticas. Pese a que existan organizaciones progresistas, el poder histórico que sustenta el catolicismo tradicional rebasa el trabajo de estos grupos. No obstante se hizo un intento por mostrar el pensamiento de estas dos esferas de la religión católica.

Continuando con esta intención de mostrar las visiones de distintos sectores sociales, le toca el turno al feminismo, es una de las corrientes del pensamiento que ha cuestionado el papel de la mujer ante la realización del trabajo doméstico, es por ello que se considera necesario mostrar algunos aspectos de sus argumentos respecto al tema.

2.4 ¿Cómo liberar a las mujeres de la carga del trabajo doméstico?

El movimiento feminista aparece realmente en México en la década de 1970, como resultado de la lucha de las mujeres mexicanas por lograr la igualdad de condiciones sociales con los varones, lucha que permanecía estancada con la obtención del voto femenino en 1953.

Dentro de este movimiento encontramos a investigadoras, escritoras, teóricas y activistas feministas, todas ellas unidas por una idea en común: ver el mundo con una perspectiva que incluya el devenir de las mujeres como parte integral de una sociedad. Así, mientras algunas se dedican a trabajar directamente con las mujeres en sus distintas problemáticas que las aquejan; otras se dedican a estudiar estos fenómenos y ofrecer estudios teóricos que permitan la concientización del papel de la mujer en la sociedad.

El tema del trabajo doméstico se empezó a tratar en los orígenes del movimiento feminista en los años 70', sus líneas de discusión se centraban en que era un servicio que proporcionaba la mujer-ama de casa a su familia y los motivos que la llevaban a realizarlo eran emocionales; es decir que lo veía como algo que le correspondía hacer por haber decidido formar una familia. La otra línea lo visualizaba como un trabajo que proporcionaba un elemento económico importante para la reproducción de los integrantes del hogar.

Estos ejes del pensamiento feminista cuestionaron el papel y subordinación de la mujer en la sociedad contemporánea, así como los factores que determinaban la opresión de las mujeres. De esta forma se planteó que el trabajo doméstico era el lugar en el que se expresaba y sintetizaba más claramente la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres.

Se dice que la discusión teórica del trabajo doméstico tuvo una perspectiva marxista pues trataba de encontrar la relación de dicho trabajo con el modo de producción capitalista.

Mary Goldsmith en el texto *Uniformes, escobas y lavaderos: el proceso productivo del servicio doméstico*, señala que el discurso feminista sobre el trabajo doméstico enfoca primordialmente al ama de casa como miembro de la familia proletaria dedicada exclusivamente a las tareas del hogar.

El trabajo doméstico tiene que ver con la felicidad humana: Hortensia Moreno

Hortensia Moreno, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, menciona que el trabajo doméstico es el conjunto de actividades que los seres humanos llevan a cabo todos los días de sus vidas para mantenerse precisamente como seres humanos.

“El trabajo doméstico son las actividades que tenemos que realizar para que nuestras necesidades queden cubiertas y para que el espacio en el que habitamos tenga condiciones de habitabilidad que sean consistentes con nuestra tradición cultural”, comenta Hortensia.

Cuando menciona condiciones de habitabilidad coherentes con la cultura se refiere a que hay variables dependiendo del lugar donde se viva; por ejemplo hay culturas en las que no requieren que la ropa esté planchada, en cambio en la ciudad de México es indispensable que la ropa se planche, esta es una condición cultural de la ciudad.

El trabajo doméstico tiene que ver con condiciones de habitabilidad del espacio y además de presentación de la persona ante los demás, son aspectos determinados por la cultura, relacionados con mantenimiento del espacio en condiciones de higiene elemental.

La investigadora feminista señala que hay dos elementos cruciales relacionados con el trabajo doméstico: cuidado del espacio y cuerpo, que son fundamentales no sólo para la existencia de una cultura, sino para la permanencia del propio ser humano como entidad biológica.”Son actividades que se tienen que hacer, alguien tiene que hacerlo y en las sociedades esas tareas les han quedado como definición inclusive de su propia identidad a las mujeres. Ellas son las que se tienen que encargar de cuidar el espacio y el cuerpo en su relación con estas condiciones, no sólo de habitabilidad, sino condiciones de salud y de presencia”.

Señala que el trabajo doméstico con lo que tiene que ver fundamentalmente es con el cuidado, “los seres humanos nos tenemos que cuidar para poder vivir, no solamente a nosotros mismos, sino que tenemos que atender a los demás, porque hay personas que no se pueden cuidar a sí mismas, por ejemplo a los bebés, los ancianos enfermos, las personas con capacidades diferentes. Todo lo que tiene que ver con el cuidado de las personas y con el del espacio, las mujeres son las encargadas”.

Para Hortensia Moreno el trabajo doméstico también tiene que ver con la felicidad humana, “pues para poder ser felices necesitamos que el ambiente esté limpio, no hay nada más hermoso llegar en la noche cansada que tus sábanas estén limpiécitas y huelan a sol que cosa más rica, ponerte una ropa limpia, comer una comida sabrosa, etc”.

Cuando Simone de Beauvoir habla del trabajo doméstico en su obra el *Segundo Sexo* señala que el hogar se convierte en el centro del mundo y hasta en su única verdad. Indica que la mujer realiza la apropiación de su “nido” por medio del trabajo casero; por eso, aunque reciba ayuda en este trabajo le interesa tener todo bajo su dominio y vigila, critica y se esmera en hacer suyos los resultados que obtienen sus servidores.

Indica que esta actitud se justifica en el papel que se le ha asignado de administradora de su hogar, así su tarea consiste en vigilar la alimentación y la ropa, y de manera general la manutención de su familia, de esta forma cumple con una actividad, aunque no le permita la afirmación de sí misma.

“Hay legiones de mujeres que comparten una fatiga infinitamente recomenzada en el transcurso de un combate que no supone jamás victoria alguna... día tras día hay que lavar platos, desempolvar los muebles y repasar la ropa que mañana estará sucia de nuevo” (De Beauvoir, II, 205).

De Beauvoir sostiene que la mujer para darse valor en esa tarea la mujer compromete en ella su singularidad y reviste de un valor absoluto a todo resultado obtenido y se convence de que nadie en su lugar podría lograr tan bien como ella las labores domésticas y cuando el esposo o el hijo le quieren ayudar no lo permite, porque considera que no son capaces de hacerlo bien.

Pese a la búsqueda de perfección y al tiempo y esfuerzo que invierte la mujer a su trabajo en casa, la filósofa considera que lo más triste de su tarea es que es un trabajo no llega a ser una creación perdurable, pues se tiene que ensuciar lo que se ha limpiado y se tienen que comer lo que ha cocinado, entre otras labores.

A diferencia del trabajo masculino que se realiza en el ámbito público, el trabajo que la mujer realiza en su hogar, no le ofrece ninguna autonomía, a los ojos de quienes no lo realizan no es útil y no produce nada. Bajo esta situación la mujer nunca tendrá un papel importante, expone la autora.

En este apartado se ha retomado el pensamiento de algunas mujeres feministas que han tratado el tema del trabajo doméstico, para continuar con la visión del sector feminista a continuación se presenta una entrevista con Hortensia Moreno quien ofrece la visión de una mujer feminista investigadora en el tema.

La discusión del feminismo respecto al trabajo doméstico es un cuestionamiento de por qué el cuidado lo tienen que hacer exclusivamente las mujeres; es decir por qué además de cuidarse ellas y cuidar a los niños, a las personas de la tercera edad y a los enfermos, además tienen que cuidar a los varones.

En esta misma línea agrega “las mujeres tenemos que hacer actividades de cuidado que tienen que ver con el hecho de que los hombres tengan su camisa limpia, su desayuno servido en la mañana y su cena en la noche cuando regresan y su lonche a donde vayan. Así, la relación de cuidado se ha vuelto una relación de servicio y una condición de servidumbre. La problemática se centra en que las mujeres estemos encerradas en ese papel y que ese papel en situaciones determinadas prohíba que las mujeres puedan desarrollarse en otros espacios”.

La revolución cultural más difícil es convencer a los hombres que ellos también tienen que ver con el trabajo doméstico: Hortensia Moreno

La vida de las mujeres antes de las grandes revoluciones feministas que ha habido en la historia de la humanidad, lo único que podían hacer era dedicarse a cuidar, al trabajo doméstico, a la atención a llevar esa servidumbre todos los días de sus vidas.

“Uno de los problemas con el trabajo doméstico es que hay que hacerlo siempre todos los días, no hay día que no haya que hacerlo, los hombres que no hacen trabajo doméstico se vuelven muy inconcientes, no se dan cuenta. El trabajo doméstico, solamente se ve cuando no lo haces, cuando sí lo haces, nadie se da cuenta de que sí esta hecho, así la vida de una mujer está llena de eso siempre”, subraya Hortensia.

Al cuestionarse porqué los hombres no hacen trabajo doméstico, plantea el papel que han jugado las madres en educarlos, pues no les han permitido involucrarse en esas labores, al grado de que hoy en día hay varones que no saben ni freír un huevo, comenta Hortensia Moreno.

La disyuntiva es por qué las mujeres se han quedado encargadas del trabajo doméstico en todas las culturas de la historia de la humanidad, esta pregunta las investigadoras feministas la han tratado de resolver buscando distintas razones.

“Mi hipótesis tiene que ver con el hecho de que obviamente, pues si tenemos el chaparro en la panza y tenemos que parirlo, lo tenemos que amamantar, en ese momento ya se salieron los otros corriendo y adiós, ahí te quedas haber cómo le haces y lo hemos tenido que hacer desde la prehistoria”, comenta Hortensia.

Considera que una de las demandas feministas más importantes que existen, sería: empezar a pensar el trabajo doméstico como una obligación, no de las mujeres, sino como una obligación de la humanidad y comenzar a producir una organización social que permita que también participen los hombres en ese trabajo, donde se haga conciencia de que es una responsabilidad familiar el cuidado de los enfermos, de los ancianos y de los niños.

En los países desarrollados se ha propuesto que el trabajo doméstico se socialice, que existan instancias sociales comunitarias en las que el trabajo doméstico se realice ahí; por ejemplo que haya lugares donde se lave y planche la ropa, donde se cuide a los niños y se haga de comer en una especie de comedores comunitarios. Hortensia considera que de esta forma no se tiene esclavizadas a mujeres que tienen que hacerlo todos los días para su familia

“La otra solución, que es muy importante, es que los hombres tomen conciencia de que si ellos también comen, también tienen que cocinar y lavar los trastes; que si ellos también defecan, pues tienen que lavar el baño; que si ellos también usan la ropa, pues también tienen que lavarla, plancharla y guardarla en su lugar.

Pienso que esto es la revolución cultural más difícil que puede haber, con mayor dificultad que cualquier otra de las conquistas que hayan hecho las mujeres a lo largo de 300 años del movimiento feminista moderno: convencer a los hombres que ellos también tienen que ver con el trabajo doméstico”, comenta Hortensia.

La investigadora considera que el feminismo tiene un efecto paradójico, pues por un lado ha permitido que las mujeres ingresen a las profesiones que se consideraban tradicionalmente masculinas, pero como no ha podido librar a las mujeres de la carga de trabajo doméstico, su resultado a la larga ha sido la doble jornada; es decir las mujeres ahora tienen que salir a trabajar y además tienen que realizar el trabajo doméstico cuando regresan a sus casas o en sus días de descanso.

Marta Lamas escribe en el texto *Maternidad y Política* que sobre la capacidad femenina de gestar y parir y su derivación social de cuidar y criar a los hijos se ha construido la división sexual del trabajo, con la opresión y la discriminación que resulta de ello, pues como ya se ha mencionado la mujer ante esta condición estanca su desarrollo profesional.

La feminista, en el texto citado, define al maternazgo como el trabajo emocional y físico de la crianza y cuidado infantil y pone en evidencia la diferencia entre lo biológico (gestación y parto) de la maternidad y lo social, en esta definición entra el trabajo doméstico que tiene que realizar la mujer para llevar a cabo el cuidado de una familia. Asimismo, señala que al no diferenciar desde la política, la maternidad del maternazgo se avala la justificación de la división sexual del trabajo: “ellas los tienen ellas tienen que criarlos”.

Sostiene que aunque el número de mujeres jefas de familia sigue creciendo, no ha implicado un reconocimiento del nuevo papel de las mujeres, ni ha terminado con la discriminación salarial, pues esto se justifica al decir que la mujer trabaja para ayudar a su casa, por lo que no se ha tomado en serio cubrir la demanda de más guarderías o plantear alternativas al cuidado tradicional de los hijos.

Plantea que hoy en día las mujeres no cuentan con opciones fuera del modelo tradicional, que las apoye en el trabajo doméstico y crianza de los hijos, lo que las limita laboral, política y socialmente, además de cargar con el desgaste físico y emocional que supone atender a los hijos.

Argumenta que lograr una responsabilidad colectiva del maternazgo en México parece estar muy lejano, pues se debe reconocer que todavía por largo tiempo la mayoría de las mujeres mexicanas estarán dedicadas a este trabajo de la manera tradicional que se le ha impuesto: con poca o nula participación masculina y con todas las cargas que ello implica.

Ante la situación que viven las mujeres de doble jornada, Marta propone que para iniciar se podría partir de nuevas posibilidades de combinar maternazgo y trabajo; es decir compartir el puesto de trabajo con otra persona, llevarse trabajo a la casa,

aceptar a los niños en los lugares de trabajo, crear espacios infantiles en los centros laborales y reestructurar los horarios de trabajo y escolares de manera que sean más combinables; por ejemplo que los niños comieran en las escuelas y salieran más tarde ayudaría a las madres trabajadoras.

En el mismo texto argumenta que aunque en las familias extensas el trabajo doméstico suele ser compartido con algún pariente o con las hijas, en familias de tipo nuclear la doble jornada de trabajo la asume sola la madre trabajadora. Por ello es importante la creación de lavanderías y comedores públicos. Complementa que con el cumplimiento de estas demandas se sentaría una base importante para el cambio de sociedad y de relaciones interpersonales que se necesitan para conformar una sociedad más equitativa.

Concluye que por eso es importante entender al feminismo desde una perspectiva en igualdad de condiciones y no como una lucha únicamente de mujeres y para mujeres, aunque se parta de ellas, sino por un modelo diferente de vida, de relaciones de producción y reproducción.

En muchas ocasiones la identidad de una mujer gira en torno a que su casa y los miembros de su familia estén limpios “que mi marido tenga la camisa planchada y que no se vaya a percutir la ropa y que la comida esté sabrosa, todo eso es tan importante para la identidad de una mujer, que no podemos soltarlo; es decir no podemos decir yo ya me gané el salario con el que come la familia, yo llego y me tiro al sofá y prendo la televisión, esa es una actitud típicamente masculina”, indica.

Considera que hay un desequilibrio en la sociedad, en el que a las mujeres se les exige demasiado y eso tarde o temprano, tiene que tronar o truenar de manera continua, “pero que no nos damos cuenta; es decir la enorme cantidad de crisis emocionales y situaciones de ruptura moral de las mujeres, como se dan de manera aislada y de manera solitaria no las podemos registrar, pero ya es tiempo de que empecemos a trabajar sobre esto y que no quitemos el dedo de ese renglón”.

“El feminismo hasta ahorita, nos liberó de una cosa, nos liberó del prejuicio de que las mujeres éramos estúpidas y no teníamos capacidad de pensamiento abstracto o que no teníamos nada que ver con la política, pero por otro lado, el feminismo todavía no ha logrado liberarnos de la carga del trabajo doméstico, cuando mucho ha ligerado un poco la carga a partir de organizaciones de trabajo doméstico”, señala Hortensia.

Agrega que el feminismo ya hizo una parte; sin embargo, tiene una tarea más pesada, pues va a resultar más difícil liberar a las mujeres de la carga del trabajo doméstico que el haber logrado que los hombres admitieran que las mujeres podían votar y ser presidentas de la República e involucrarse en profesiones consideradas masculinas.

Como mujer feminista que es señala: “Yo soy feminista y toda la vida he estado tratando de librarme del trabajo doméstico y no hay manera, en una casa siempre hay algo que hacer, eso me decía mi mamá cuando yo era chica de repente te das cuenta que cuanto hace que no has sacudido un rincón o las cortinas cuánto hace que no se han cambiado”.

Un hombre siente que es superior a las mujeres porque él no realiza trabajo doméstico: Hortensia Moreno

Su postura respecto a que el trabajo doméstico sea cuantificado y pase a formar parte de las cuentas nacionales considera que es un planteamiento que tiene que ser ético, pues si se reduce la solución a una propuesta de esta índole no se toca el problema de fondo, porque el conflicto no es solamente que se reciba un salario por el trabajo doméstico, sino que se tiene que involucrar a todos individuos, pues tiene que ver con la forma de vida de todo ser humano.

Así, aunque las mujeres perciban un salario por realizar trabajo doméstico continuará el principio de inequidad que se reproducirá a partir del salario, pues al establecer: “ahora todas las amas de casa van a tener salario, eso quiere decir que va seguir habiendo amas de casa y mujeres tengan que cargar solas con las responsabilidades del trabajo doméstico y que vamos a seguir considerando que las únicas responsables del trabajo doméstico son las mujeres”, agrega Hortensia Moreno.

Considera que la desvalorización del trabajo doméstico también llega a la relación que las propias mujeres tienen con el servicio doméstico; es decir como el servicio doméstico es una de las actividades económicas más mal pagadas, más explotadas y más desdeñadas, “hay un desprecio brutal profundo, tan es así que a las feministas nos cuesta trabajo decir la palabra –sirvienta-, -criada-, tiene una connotación peyorativa de disminución de humanidad. Resulta que las mujeres que somos las que mantenemos la humanidad en su propia definición, somos las que recibimos la respuesta de mayor desdén y desprecio, como si no hiciéramos nada o lo que hacemos no importa”.

En ese sentido plantea: “Hace falta que culturalmente empecemos a otorgarle al trabajo doméstico el lugar que tiene en nuestras vidas; es decir sin el trabajo doméstico somos unos animalitos nos deshumaniza eso tenemos que reconocerlo”.

Para empezar a reconocer el trabajo doméstico e involucrar a todos los miembros de la familia considera importante terminar con la cultura de las madres en México; debido a que su propia identidad está cifrada en el trabajo doméstico son ellas quienes también han contribuido a fomentar el machismo y la misoginia, al sobreproteger a los hijos no dejando que colaboren en las tareas del hogar.

Asimismo, estima que las mujeres tienen como principales enemigas a las propias mujeres, porque son las madres las que obligan a las niñas y no a los niños a que

hagan el trabajo doméstico, son ellas quienes hacen la distinción desde el principio.

“El trabajo doméstico es invisible está devaluado y tenemos que visibilizarlo, revalorizarlo hay que hacer que las personas que lo hagan se sientan orgullosas de hacerlo, pero que no dependa de eso su definición de persona que tengan otras aspiraciones, que las mamás sepan que independientemente de que a su hijo le laven los calcetines, él las va a seguir queriendo porque son sus madres”, subraya Hortensia Moreno.

“Los hombres son privilegiados tienen la hipótesis de que el trabajo doméstico es un débito, es algo que las mujeres les debemos a ellos, en forma tan contradictoria como el hecho de que de pronto a veces los hombres están desempleados no tienen trabajo, pero de todas formas la esposa que sí trabaja, la esperan para que les sirva de cenar, ese es un privilegio del que los hombres no se quieren desprender, porque les otorga los servicios que obtienen de las mujeres que lo hacen”, agrega.

Señala que el privilegio tiene un sentido cultural que va a ser definitorio, que si se empieza a plantearlo, tal vez dentro de 100 o 200 años se habrá logrado avanzar un poco en el camino, pues le ve perspectivas, pero no a corto plazo.

“Un hombre siente que es superior a las mujeres, porque él no hace trabajo doméstico, estas dos formas de privilegio va a ser muy difícil empezarlas a redefinir; es decir convencer a los hombres que colaboren, que sean generosos y de que no crean que se merecen que los atiendan que todos tengamos la conciencia de que el hecho de que una persona nos ayude en nuestro trabajo doméstico es una bendición, que se lo tenemos que agradecer”, subraya Hortensia.

Para democratizar el trabajo doméstico tiene que haber modificaciones culturales de cómo se tienen que hacer las cosas; es decir modificación de hábitos de limpieza, reconsideración de cuáles son nuestros ideales de cómo tiene que ser una casa perfecta, “compartir, democratizar, revalorar, todas estas palabras, son las palabras que tiene que empezar a asumir el feminismo y empezarlas a extender”, finaliza Hortensia Moreno.

2.5 ¿Los medios de comunicación median en la casa?

Los medios de comunicación forman parte importante del devenir histórico de la sociedad mexicana, en algunos casos establecen, refuerzan y fomentan la formas de pensamiento y conducta respecto a los tipos de actitudes que debe asumir cada individuo.

Es importante aclarar que no se coloca a los medios de comunicación, como los únicos encargados de establecer roles de conducta, pues una sociedad está conformada por distintos sectores, donde todos contribuyen en su desarrollo; sin embargo, en el presente apartado se habla de cómo los medios de comunicación, a través de mensajes en telenovelas y comerciales, intervienen en la reproducción de estereotipos que colocan a la mujer como la encargada de realizar el trabajo doméstico.

Según Olga Bustos en su texto “Ni tan fuertes, ni tan frágiles”, menciona que los estereotipos de género difundidos por los medios de comunicación, reflejan las creencias populares respecto a los roles y atributos que caracterizan y distinguen a los hombres de las mujeres. Señala, que a los hombres se les caracteriza como fuertes, valientes, emprendedores, triunfadores, independientes, entre otros. Mientras que a las mujeres se les asocia con aspectos maternos y características de ternura, fragilidad, dependencia e inseguridad.

Una de las características que prevalece en los mensajes publicitarios de productos para el hogar, es la de presentar la imagen de las mujeres como la madre de familia, quien desempeña las labores domésticas y por lo tanto la única encargada de consumir los productos que se venden para realizar dicho trabajo. Esta publicidad excluye a la mujer del ámbito público y únicamente le asigna atributos en su función de ama de casa y esposa encargada de realizar las necesidades de los hijos y del esposo.

En este terreno de la investigación se encuentra la tesis *El impacto de los estereotipos de la maternidad utilizados en los anuncios publicitarios de la televisión comercial en el horario triple A del canal 2 de Televisa*, de Isabel Barranco, donde habla de los diversos estudios que analizan los programas y contenidos de la televisión mexicana, y sostiene que las investigaciones se han caracterizado por difundir los estereotipos de la mujer como la representante del sexo débil, asignándole el hogar como su lugar propio, como objeto sexual y consumidora innata, o la mujer independiente con trabajo remunerado, quien además de ser joven y bella no pierde el deseo de ser conquistada y poseída por el resto de su vida por el hombre guapo y rico.

Un caso que ejemplifica la forma en cómo los medios han intervenido en fomentar ideas y creencias en la sociedad se encuentra, cuando surge el festejo del 10 de mayo, pues fue un medio de comunicación, que en ese entonces tenía cierto poder en la sociedad, el que fomentó la idea de celebrar en ese día a la madre

que cuida y atiende a los hijos, con esto se reforzaba el papel de la mujer en la sociedad, quien según alcanza su máxima expresión al convertirse en madre.

El director del periódico Excélsior, Rafael Alducin, respaldado por el clero, fueron quienes fomentaron dicha celebración como consecuencia de la represión que se dio a un movimiento social que surgió en el sureste de México en los años veinte que pretendía construir un sentido de engendrar vida tomando en cuenta la planificación, para ello hacía conciencia de un método anticonceptivo que atendía el ciclo menstrual.

Así, luego de ocho décadas se sigue celebrando por un día a la madre encargada de criar a los hijos y realizar el trabajo doméstico, y en la mayoría de los casos los regalos que recibe son electrodomésticos para que continúe con su función dentro del hogar.

-Una feminista en los medios de comunicación

Para Lurdes Barbosa, conductora del programa radiofónico *Visor Femenino* que se transmite en *Radio Educación*, los medios de comunicación se han encargado de reforzar los estereotipos comunes relacionados con el trabajo público y privado; colocando al hombre en espacios públicos y a la mujer en ámbitos privados.

Considera que existe un esfuerzo por cambiar dichos estereotipos, pero no porque ellos lo hayan propuesto, sino porque la sociedad en su conjunto está cambiando; “hace dos décadas era impensable poner a un hombre que preparara un sándwich, o poner a papás y mamás que lavaran ropa, sin embargo la realidad actual nos está dando otro concepto, es porque las mujeres se incorporan al trabajo remunerado, que no significa que cambie su rol, porque puede trabajar todo el día, pero cuando regresa hace quehacer y comida. Sin embargo ya hay una sensibilización que permite ver a un hombre haciendo otras actividades”.

Señala que el hecho de que en determinados sectores los estereotipos empiecen a tener una ligera modificación, no significa que haya un cambio o una nueva propuesta de relación familiar, sino que las condiciones han marcado nuevas actividades que antes no se daban en los hombres. No obstante, “cuando vemos a un hombre cambiando a un niño de ropa o vemos a un hombre haciendo quehacer, se interpreta como que bueno, le está *ayudando* a su esposa. En el fondo no se ve como un cambio de responsabilidad colectiva, sino como que bueno que lo está permitiendo”.

Lurdes Barbosa estima que los medios de comunicación son los socializadores más importantes en el contexto actual, son ellos quienes forman a la gente desde que son niños y niñas. “El peso de los medios de comunicación es impresionante; sin embargo, no definitivo; es decir, aún cuando podemos estar siguiendo los modelos que otorgan, tenemos una realidad que nos limita. Entonces la propuesta de los medios, se vuelve como esa fantasía que quisiéramos seguir, pero que nuestra realidad ya no nos permite por las limitaciones económicas y sociales de

cada persona, esto ocurre en los estereotipos de belleza que difunden los comerciales”.

Subraya que en un aspecto se encuentran los estereotipos como generadores de los modelos y por otro se tiene una realidad que contrasta con dichos modelos. Asimismo, no significa que la sociedad se deje llevar o que sea manipulada, pero sí se aprecia a los medios como los modelos a seguir con las limitantes que presenta la realidad.

Lurdes Barbosa indica que en el caso de las mujeres, respecto a la realización del trabajo doméstico, su papel está reforzado no sólo en los medios, sino en la sociedad misma. Cuando hay una distribución de cargas fomentada por distintos sectores sociales como el religioso y no sólo por los medios, “es cierto que refuerzan el manejo de los modelos el ser mujer y el ser hombre, entendiendo por buena mujer la que cuida, atiende, además está bonita y no se pelea por nada y el buen hombre es el que tiene mucho dinero, tiene un carro, que esto sí lo manifiestan los medios, pero no lo crearon, ni lo impusieron, porque es algo que implica a toda la sociedad”.

Para la conductora de *Visor Femenino* el trabajo doméstico son todas esas actividades que se realizan en el hogar y fuera de él, que permiten activar otras actividades no domésticas. “Mi concepción no sólo es hacer quehacer en la casa, sino más actividades que permitirán el desarrollo de ese pequeño núcleo llamado familia”.

El trabajo en un medio de comunicación requiere de largas jornadas laborales, es escaso el tiempo libre para dedicarlo al trabajo doméstico, muchas mujeres que trabajan en ellos se ven expuestas a realizar sus quehaceres con grandes limitaciones de tiempo, el caso de Lurdes no es la excepción: “he decidido dividir mi día; por ejemplo medio día trabajo en calle y medio día de atención de mi hijo, esto me ha traído riesgos y deficiencias, porque no puedo aspirar a un ascenso, porque no voy a poder cumplir un horario. Asumo las responsabilidades que eso implica, no me quejo porque disfruto las dos cosas”.

Respecto a que las mujeres reciban un sueldo o forme parte de las cuentas nacionales considera que es un asunto complejo que no podría remunerarse, hasta que tuviéramos un sistema económico equilibrado en el país. “Lo que yo creo es que tenemos que reflexionar sobre el costo económico que se tendría, si se pagara el trabajo doméstico. De esta forma se tendría que empezar a contabilizarse y hacerse visible que es un elemento productivo que tiene una inversión humana que no se está contabilizando”.

“El reto es la transformación de la sociedad en su conjunto, nosotras como mujeres feministas hacemos un llamado para que las mujeres puedan tener su propio desarrollo al margen de lo que tiene que ver con el hogar, porque las condiciones sociales y legales están en desventaja nuestra y no las vamos a

cambiar de un día para otro, pues ni los propios trabajadores las están teniendo”, agrega Lurdes Barbosa.

La productora considera conveniente impulsar en las mujeres su desarrollo personal, que aún cuando tengan hijos que acudan a la primaria, ellas continúen su preparación para que cuenten con elementos que les permitan ser autosuficientes y no depender de un proveedor.

En el sentido de democratizar el trabajo doméstico Lurdes Barbosa considera necesario buscar una plataforma más amplia que implique cambiar la forma de relacionarse como sociedad, “si tenemos un compañero y dos hijos que realicen trabajo doméstico, entonces podremos salir a estudiar, trabajar, desarrollarnos como persona y eso nos va a dar elementos para enfrentar un futuro divorcio, donde nos encontremos desprotegidas.”

“Estoy a favor de la toma de conciencia no sólo como familia, porque las familias no estamos aisladas, no vivimos en un planeta cada una; es decir las familias están conformadas y siguen las reglas establecidas por una sociedad, tenemos que trascender y pensarnos en una sociedad que tenga un avance en cuanto a sus relaciones que están tienen que ser más equitativas”, señala.

Estima que para empezar a generar cambios en la sociedad se tiene que empezar a trabajar con las familias, “por eso proponemos que exista una distribución equitativa del trabajo doméstico, una responsabilidad del funcionamiento interno para el desempeño en la vida pública”.

“En síntesis la fórmula sería volver equitativo el trabajo en la casa y fomentar en las mujeres su desarrollo, eso sería lo que quitaría los puntos negros del trabajo doméstico”, concluye Lurdes Barbosa.

Capítulo 3. El trabajo doméstico: ¿quién lo hace?

3.1 Mujer y Familia

La familia ha sido considerada como una de las principales instituciones de la sociedad, es en ella donde los seres humanos conforman parte de su identidad y se relacionan con el sexo opuesto. Es importante aclarar que aunque el espacio familiar es donde se localiza con frecuencia a la mujer asumiendo roles de esposa, madre, hija, hermana y abuela, no significa que éste sea el único en el que se desenvuelve, pues, ni ellas se desarrollan únicamente en el ámbito privado y ni la familia está aislada del mundo exterior; sin embargo, para hablar de la mujer ante las labores domésticas, es importante ubicarla en el ambiente familiar, ya que es ahí donde se le ha delegado el trabajo doméstico.

En el México prehispánico los hombres y mujeres mayas no comían juntos, los varones de la familia lo hacían primero y las mujeres hasta después, según Sylvanus G. Morley en su libro *La civilización maya*.

Durante la Colonia se instauró el modelo del matrimonio cristiano donde, según Pilar Gonzalbo Aizpuru en el ensayo “Religiosidad femenina y vida familiar en la Nueva España”, que se encuentra en *Familias y Mujeres en México*, los valores relacionados con la familia y la religión entraron en conflicto dando lugar a contradicciones entre las creencias, las prácticas rituales y la vida cotidiana, lo que generó un ambiente de tensión y conflicto.

En esa época a las mujeres se les instruía cómo debía ser su comportamiento basado en la fe cristiana; se les decía que tenían que ser sumisas abnegadas, laboriosas y obedientes. Se consideraba que el lugar donde debían estar era su casa.

La perfecta Casada de Fray Luis de León, fue uno de los libros para mujeres que se publicó en la época novohispana, en él se hacía énfasis en la división sexual del trabajo y el papel que debía asumir la mujer dentro de la familia.

Así, el libro menciona “el oficio de la buena mujer es hacer buen marido y criar buenos hijos, y tales que no sólo con debidas y agradecidas palabras le den loor¹, pero mucho más con buenos hechos y obras. Que es pedirle tanta bondad y virtud cuanta es menester, no sólo para sí, sino también para sus hijos y su marido...

...hablamos de las madres que, entiendan las mujeres que si no tienen buenos hijos, gran parte de ello es porque no les son ellas enteramente sus madres. Porque no ha de pensar la casada que el ser madre es engendrar y parir un hijo; que lo primero siguió su deleite, y a lo segundo les forzó la necesidad natural...”(De León, p.68.

¹ Loor significa alabanza o elogio.

Por su parte, Pilar Gonzalbo escribe en el texto citado, que los jesuitas advertían que la devoción cristiana debía de realizarse después de cumplir con la obligación, por lo que recomendaban a las amas de casa que no saliesen a la iglesia, mientras no hubiesen concluido con los quehaceres necesarios para la familia. En cuanto a la autoridad del marido se les enseñaba que ésta siempre debía ser respetada, pues por ley divina le correspondía el gobierno del hogar.

Durante el porfiriato entre las clases medias proliferaba la idea de que las jóvenes debían aprender los conocimientos y tareas necesarias para ser buenas esposas, madres y amas de casa. Así, la mujer casada aprendía a respetar y no molestar a su esposo; como madre a cuidar y educar a sus hijos, y como ama de casa a vigilar las tareas domésticas y la economía del hogar.

El trabajo doméstico en la vida de las mujeres siempre está presente; desde que son niñas, le son encomendadas labores en el hogar, cuando son adolescentes ya tienen formada la idea de que su papel es servir al padre y los hermanos, cuando se casan tienen que servir a los hijos y a su compañero, con el paso de los años llegan los nietos y tienen que criarlos porque la hija o la nuera trabajan, así hasta que muere siempre realiza labores domésticas.

En el México contemporáneo encontramos amas de casa, mujeres de doble jornada, mujeres adultas, solteras y adolescentes, muchas de ellas debatiéndose cómo conjugar el ámbito privado con el público, pues las exigencias de la sociedad ante una mujer son interminables.

Eloisa Oriente, asesora de Desarrollo Económico y Trabajo de la CIAM Venustiano Carranza (véase primer capítulo), en su ponencia *La perspectiva de las mujeres en la vejez*, menciona: “Las mujeres a lo largo de su vida se han desempeñado en trabajos arduos y roles reproductivos, han dejado a un lado sus aspiraciones por ese deber ser, por ese doble y triple esfuerzo cotidiano, de esa necesidad de ser queridas, respetadas o reconocidas. Lo que no saben, es que en este universo patriarcal, sólo se valora lo productivo; es decir lo que representa ganancias, lo bonito, lo jovial, etc...”

Algunas otras dejan de estudiar, de trabajar, postergan sus aspiraciones por un hijo, por una familia, por un amor y/o por una necesidad económica, entonces dejan de ser felices. Y al final de su vida se vuelven viejas... Y se cuestiona ¿Valió la pena?, ¿Fue reconocido mi esfuerzo?, ¿Mi presencia?...”

En la Encuesta Nacional de Empleo 2002, (ENE2002) se menciona que en el Distrito Federal, del 52 por ciento de la población femenina, el 20.3 por ciento son mujeres adultas mayores de 60 años que realizan trabajo doméstico, ya sea en beneficio de los hij@s, niet@s, yernos, nueras, etc.

Hay mujeres que han optado por permanecer como amas de casa y realizar el trabajo doméstico en sus hogares y cuidado de su familia. Ellas realizan un trabajo doméstico no remunerado, no valorado e incluso no reconocido socialmente.

Según el Instituto Nacional de estadística, Geografía e Informática (INEGI) en los resultados de la (ENE 2002), 39 por ciento corresponde a mujeres que son amas de casa; es decir que sus actividades cotidianas giran en torno a las labores domésticas y crianza de los hijos, cuyas edades van desde los 16 años hasta los 59 años.

Sara Sefchovich en su novela *La señora de los sueños* ejemplifica la vida de una mujer que vive al servicio de su familia y muestra los estados de vacío y depresión por los que atraviesa en su rutina de trabajo.

“Ama de casa, esa soy yo, ama y señora de mi hogar. Paso el día yendo de un cuarto a otro, aquí tiendo la cama, allá le doy vuelta a la sopa, ahora paso un trapo húmedo y después acomodo, una vez más, los adornos. Esta soy yo, la reina de la casa, la patrona de la licuadora, de la ropa sucia, de los sartenes y la plancha, la mujer libre para elegir si gasto mi tiempo en ordenar o en limpiar, si gasto mi dinero en jitomates o en pan, si gasto mi esfuerzo en el mercado o en el salón” (Sefchovich, p.8)

La incorporación de las mujeres a la actividad económica creció en los últimos 25 años, según datos del INEGI, en 1970 la participación femenina fue de 17.2 por ciento, para el año de 1995, aumentó en 35 por ciento y para el año 2000 llegó a ser de casi un 38 por ciento.

El Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujer), indica que en México el trabajo productivo que realizan las mujeres se concentra en la rama de servicios: 20.2 por ciento, del total de mujeres que trabajan se desempeñan como dependientas y vendedoras; 12.0 por ciento de las mujeres oficinistas y 11.4 por ciento de las mujeres, realizan trabajos domésticos fuera de su hogar.

El incremento de la participación femenina en el mercado laboral, ha provocado cambios en la cultura, las costumbres, los roles y ha afectado a las familias. Una de las más serias preocupaciones de los trabajadores y trabajadoras se refiere a la conciliación de responsabilidades entre la familia y el trabajo.

El hecho de que la mujer contribuya al ingreso familiar, no se ha visto acompañado por una redistribución equivalente de las tareas y responsabilidades dentro de los hogares por parte de los varones.

Asimismo, que la mujer tenga acceso al mercado de trabajo, no necesariamente implica que se independice económicamente del hombre y con ello su liberación. En un país como México las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo lo hace para complementar el gasto familiar, junto al salario de su pareja. Esto implica que además de trabajar fuera del hogar, sigue con la responsabilidad del mantenimiento de la casa, la crianza de los hijos y la alimentación de los miembros de la familia.

La doble jornada surge cuando el modelo de familia tradicional se rompe quedando atrás la figura del marido portador del sustento económico y de la mujer ama de casa. Actualmente hay mujeres que realizan trabajo extradoméstico igual que el hombre, pero al estar en esta condición además de realizar una jornada laboral de ocho horas se hacen cargo de una jornada extra de trabajo doméstico no remunerado, donde se tiene la responsabilidad de lidiar y resolver conflictos con la gente que arregla los desperfectos del hogar llámese plomero, electricista, carpintero o jardinero, además de ocuparse de la educación integral de los hijos, asistir a juntas comprar útiles, hacer tareas, lavar ropa, planchar, cocinar, limpiar la casa, atender a algún miembro de la familia enfermo.

Las mujeres que salen de su casa a trabajar enfrentan las presiones de ser competitivas en el lugar de empleo para mantenerse en éste y aceptan el desafío de ser madres, esposas y amas de casa, colocándose en una doble jornada de trabajo sin recibir alguna remuneración con un sentimiento de culpa de abandonar el hogar y los hijos con la amenaza de perder al esposo por no haberlo atendido como se lo demanda el rol de esposa.

Entre las consecuencias que desencadena la doble jornada laboral se encuentra: estrés y descenso de la productividad, debido a que mientras las mujeres realizan la jornada laboral, pensarán en sus hijos que se encuentran en la escuela, guardería o al cuidado de algún pariente, amiga o vecina. Asimismo, pensarán en las labores domésticas que tienen que llegar a realizar en el hogar al término de su jornada, se dice que el conjunto de estas preocupaciones puede provocar el abandono del empleo.

Una situación por la que también atraviesan las mujeres casadas y las que no lo están, pero que son madres y trabajan, es la discriminación en el empleo, pues predomina la idea de que las mujeres faltan al trabajo por ser las que se embarazan y las responsables del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas, por lo que no les resulta productivo a los empleadores contratar mujeres, debido al costo económico que representa.

Huerta Rosas Abigail en la tesis *Los sentimientos expresados por las mujeres con una profesión y una familia propia* menciona que el trabajo doméstico se relaciona con la educación y los recuerdos de la familia de origen, lo que califica como “aprendizajes sentimentales”.

“....los roles femeninos se vuelven roles emotivos; es decir, los sentimientos en torno a las tareas domésticas ponen en juego el amor, la aceptación y el ser: buena hija, buena hermana, buena esposa y con ello buena mujer-madre. De esta manera cuando se tiene una familia propia, dar de comer o acomodar la ropa simboliza encontrar amor y aceptación de los hijos/as y de la pareja.”(Huerta p.89)

El porcentaje de mujeres solteras que trabajan, estudian o únicamente realizan trabajo doméstico en el Distrito Federal según la (ENE2002), corresponde a un 24 por ciento de la población femenina de la ciudad de México.

El Inmujer señala que de los 20 millones de hogares que existen en México, 3.4 millones tienen a una mujer como jefa de familia y aproximadamente 12 millones de personas organizan su vida en familias dirigidas por una mujer.

Las jefas de familia son por un lado las mujeres solas a cargo de su familia y por otro las mujeres que aún teniendo pareja, son ellas las que asumen la responsabilidad de su hogar, principalmente en el aspecto económico y en la mayoría de los casos se encargan de la educación y crianza de los hijos y mantenimiento económico.

Una familia encabezada por una mujer es una forma alternativa de ser y de estar en la sociedad. La existencia de las jefas de familia cuestiona los valores tradicionales respecto al deber ser del matrimonio y la familia; sin embargo, no por ello deja de ser en la actualidad un modelo de familia que prolifera.

3.2 Amas de casa

-La reina de la casa

Ya es hora, hay que levantar a los niños, bañarlos, preparar el desayuno, llevarlos a la escuela, limpiar la casa, lavar los platos, planchar la ropa y atender al abuelo. Otra vez llegó la hora del colegio: recoger a los niños, darles de comer, apoyarlos en sus tareas y luego la cena.

Es el escenario cotidiano para las amas de casa que no tienen empleo remunerado, pero que trabajan la mayor parte del día en los quehaceres de la casa.

Judith Pérez García es originaria del Distrito Federal estudió la carrera de Derecho, luego de haber ejercido su profesión por una breve temporada, se casó a la edad de 24 años y en poco tiempo se convirtió en madre de dos mujeres de 15 y 14 años y un hombre de 8 años.

Actualmente lavar y planchar la ropa de los cuatro miembros de la familia, cocinar, hacer el aseo en una casa -de dos pisos con cuatro habitaciones, sala, comedor, cocina y un pequeño jardín-, llevar a su hijo a la escuela y recogerlo a la hora de salida, es parte de su rutina diaria.

En cuanto a la hora que comienza sus actividades comenta: “Es variable; por ejemplo, si tengo que salir, dejo preparadas las cosas, ahorita ya deje preparada la comida, arreglada la casa, lavada la ropa. Hoy comencé a las 8 de la mañana, porque tuve que salir a realizar unos pagos al banco. Así, en lo que estoy cocinando tengo la ropa remojando y cuando termino de cocinar recojo la casa y salgo a tallar la ropa, la pongo a remojar en un suavizante, en lo que me arreglo y después salgo a tender”.

La capacidad para poder realizar esta multiplicidad de funciones al mismo tiempo, la adquirió con el paso del tiempo, pues antes de casarse no sabía hacer labores domésticas, porque se dedicó a estudiar y a trabajar y en su casa había una empleada del servicio doméstico. Irónicamente dice “no sabía ni pelar un pollo para ponerlo a cocer”.

“Al casarme la necesidad me hizo tener que aprender, pero después le tomé el gusto, porque necesitaba organizar mi tiempo. Al principio, mientras trabajé tuve quien me ayudara con las tareas del hogar. Pero, cuando dejé de trabajar, luego de un aborto que tuve en mi primer bebé por no haber tenido reposo, es cuando empezó mi verdadera labor como ama de casa”, recuerda Judith.

Así al dejar de trabajar dedicó todo su tiempo a las tareas del hogar: “En ese tiempo comencé a tomar en serio lo de ser ama de casa y me di cuenta que no era difícil, si aprendía a organizarme, pues si tienes todo en orden, no pierdes tanto

tiempo; por ejemplo, haces la lista de lo que se necesita en la semana para los alimentos y los vas distribuyendo.

En cuanto a cómo involucra a sus hijos en el trabajo doméstico comenta que a sus hijos les ha enseñado que cada cosa debe estar en su lugar y ellos han aprendido a mantener limpia la casa.

Judith comenta que cuando quiere tener un día de descanso tiene que preparar un día antes la comida, al igual que dejar hecho el quehacer por la noche, por lo que durante el esperado descanso se siente más agotada por el doble trabajo que realizó la noche anterior.

En cuanto a las merecidas vacaciones que le promete continuamente su pareja comenta: “No las tomo como tal, porque sería como individualizarme y no vivo sola, sino que salimos toda la familia. Se podría decir que no son vacaciones, porque llegas más cansada que si te hubieras quedado en casa, pues traemos mucha ropa sucia y actividades que dejamos pendientes”.

Judith considera que es importante el trabajo que realiza, porque si no se realizara habría un desequilibrio familiar, “por ejemplo, mis hijas no tendrían la ropa limpia para irse a la escuela, mi esposo no tendría su ropa en orden y cuando llegaran a casa no tendrían sus alimentos, enfatiza.

“Me dicen que soy la reina de la casa, les digo sí, pero también la que hace todo el quehacer para que ustedes pueden salir a cumplir con sus labores. Por eso considero que es importante el hecho de que estemos en casa haciendo esas actividades, pero también es importante que lo reconozcan”.

Fue un accidente que sufrió Judith, lo que hizo que su familia reconociera su importante labor. Al estar lavando el piso se resbaló y se fracturó el pie, por lo que estuvo en reposo más de tres meses. Durante ese tiempo sus hijos tuvieron que involucrarse en las tareas del hogar.

“Antes de sufrir el accidente, no se reconocía mi trabajo, siempre veían la casa recogida y no sabían cómo había llegado todo a su lugar, ni la ropa limpia. Al fracturarme el pie mis hijas vieron que había que ir al mercado para comprar el mandado, que había que lavar cortinas, sabanas, que no se hacía solo. Mi esposo le tuvo que entrar al trabajo de la casa al igual que mis hijos, ellos se sintieron presionados, porque bajaron de calificaciones, pues era doble la jornada de trabajo”, agrega Judith.

Durante ese tiempo Judith recuerda que se vivieron momentos tensos en su casa, pues hubo una serie de gritos entre ellos mismos y se reprochaban, porque tenían que realizar esas labores. “Mí esposo como todo buen mexicano les decía a mis hijas que ellas solas tenían que hacer todo el quehacer, porque eran mujeres.

Ante dichos conflictos Judith tuvo que intervenir y hacer más equitativas las tareas domésticas y empezar a hacer responsable a cada miembro de la familia que se encargara de realizar su propio trabajo doméstico. Así cada quien lavaba el traste donde comía, al igual que su ropa y el aseo de su habitación.

“Cuando comencé de nuevo a agarrar poco a poco el ritmo, establecí ese ritmo en casa y ellos reconocieron que les había hecho mucha falta cuando estuve accidentada. Actualmente mis hijas no pueden salir de casa a sus escuelas, si no han dejado recogida su recámara y su ropa en su lugar. Algo bien importante, si ellas no me ponen la ropa en el cesto de la ropa sucia, no habrá ropa limpia, porque yo no les voy a estar recogiendo y volviendo a lavar por su descuido de no poner la ropa en su lugar y se los hago notar”, señala Judith.

Respecto a la enseñanza que le transmite a sus hijos e hijas, en lo que se refiere a las tareas que requiere un hogar comenta: “Es muy fuerte como madre ver que nuestras hijas no pueden salir adelante, si no estamos apoyándolas. Ahorita por lo pronto me siento tranquila, porque sé que ellas ya tienen un camino que seguir que van hacerlo solas, porque yo ya les enseñe a lavar, a cocinar, cosas que a mí no me enseñaron nunca y sé que cuando ellas lleguen a necesitarlo van a saber hacerlo, pero no como un trabajo de casa, sino con gusto, porque es el lugar donde están conviviendo”.

Judith considera que es más importante ser ama de casa que estar en un trabajo de oficina o en cualquier otro lugar, pues piensa que de la casa es donde va a salir la imagen de su familia a la sociedad.

“Antes me dedicaba a trabajar en tribunales y no valoraba el trabajo de un ama de casa, hasta que empecé a realizarlo, es cuando reconozco que vale la pena aprender a hacer todas las actividades domésticas. Saber cocinar es muy importante, pues poder nutrir a tus hijos y saber educarlos se reflejará en el aprendizaje y en el aprovechamiento que ellos tengan, pues de lo contrario tendrás hijos mal educados y mal nutridos”, indica Judith.

Respecto a la comunicación que sostiene con su familia comenta que es buena porque tratan de platicar todo lo que les sucede: “Yo he hecho que ellos saquen lo que les pueda dañar, les he enseñado a decir las cosas y no quedarse con ellas, si hay cosas que les molestan de mí les pido que me las digan, platicamos y tratamos de arreglar las cosas, pero no permito gritos, ni malas palabras”.

Judith es un ama de casa que nunca se ha cuestionado, si debiera existir una remuneración por el trabajo que hace. No obstante, trata de ayudar económicamente con los gastos de la casa.

“Hay ocasiones que me llegan asuntos a casa y doy asesorías, por medio de estas tengo un dinero extra, creo que siempre debemos tener nuestros propios ingresos, me sentiría como un parásito estar viviendo sólo de lo que mi esposo me da. Pues no tendría ni para las colegiaturas de mis hijos, ni para sus necesidades como

ropa y eso me lo enseñó mi padre que no tenía que depender al cien por ciento de mi esposo. Así, con los gastos de la casa y de los hijos nos vamos a mitades”, señala.

Judith recuerda que cuando contrajo matrimonio tuvo que compartir los gastos con su pareja fue un cambio drástico, porque estaba acostumbrada a un medio de vida diferente y a no medir sus gastos. De tal forma que al estar casada tuvo que dividirse los gastos de renta, luz, agua con su esposo. Así la vida de desahogos económicos llegó a su fin.

Melancólicamente recuerda que fueron momentos difíciles de adaptación, aunque no se arrepiente de haberse casado y convertido en un ama de casa, pues las satisfacciones las tiene al ver que su familia está unida, y saber que ella es parte importante de esa unión.

Como se ha visto Judith es una mujer que no cuestiona su papel de ama de casa, para ella es un rol que tiene que asumir, como madre de tres hijos. Así, pese a los accidentes que pueda sufrir al realizar el trabajo doméstico, Judith reafirma su condición cotidianamente sin importarle la desvalorización de su labor.

- Estoy en una rutina asfixiante: Elizabeth Ramírez

Elizabeth Ramírez es una mujer de 32 años de edad, cuya profesión es la contabilidad pública, vive en la delegación Azcapotzalco. Actualmente es madre de una bebé de seis meses de edad. Debido a la corta edad de su hija, su esposo ha decidido que se dedique únicamente al trabajo doméstico y crianza de su hija, dejando a un lado el trabajo remunerado, lo que ella ha asumido sin objeción.

Al convertirse en ama de casa, Elizabeth ha resentido, principalmente dejar de percibir un ingreso económico y estar a expensas de lo que su marido le ofrece para resolver sus gastos personales. Además, considera, que las presiones a las que se ha enfrentado por la serie de cuidados que requiere su hija la han debilitado en su salud física.

“He sufrido de crisis que los doctores asocian con la cercanía del parto de mi bebé, pues a mi edad, tengo descalcificación, los dolores de huesos y la falta de fuerzas, que padezco en algunos días me impide cargar a mi hija”, comenta Elizabeth.

Proveniente de una familia originaria del estado de Guanajuato, conformada por tres hijas y dos hijos, donde ella ocupa el segundo lugar. Comenzó a involucrarse en las labores domésticas a los 10 años de edad, recuerda que lo primero que le asignaron fue lavar trastes.

“Mi mamá nos juntaba todos los trastes del día en una tina y un día le tocaba a mi hermana la mayor y otro día a mí lavarlos. Cuando iba en la secundaria fue cuando comencé a lavar mi ropa, como eran calcetas y ropa interior”.

Cuando cursaba la secundaria, se involucró en el cuidado de un bebé, pues nació su hermana la antepenúltima de la familia, a Elizabeth y a su hermana mayor les fue asignado cambiarles el pañal cuando estaba sucio, lo que recuerda con gran desagrado. Al nacer su hermano menor fue cuando les asignaron más labores, como bañarlo y prepararle su comida.

“Como mi hermana y yo erramos las mayores, cuando mi mamá salía nosotras nos encargábamos de preparar la comida para los hermanos y hacer el quehacer de la casa. Aprendimos a cocinar por necesidad, pues cuando ella salía buscábamos la forma de hacer nuestra comida, también cuando ella cocinaba nos fijábamos”, así fue como aprendió a hacer el trabajo doméstico.

Elizabeth comenta que a ella nunca le ha gustado realizar el quehacer de una casa, en especial lavar trastes; sin embargo, ha tenido que hacerlo, pues no ha podido revelarse y dejarlo, aunque siempre lo hizo a regañadientes. En la actualidad al tener una familia propia no le queda otra opción.

Cuando estudiaba la preparatoria y la carrera recuerda que al vivir en el estado de México y la escuela siempre le quedaba lejos, llegaba a su casa después de las cinco o seis de la tarde y apenas le alcanzaba el tiempo para realizar sus tareas, así que los fines de semana era cuando lavaba su ropa y limpiaba la casa.

Considera que sus hermanos varones no se involucraban en el quehacer de la casa, porque eran los más chicos de la familia, por lo que a ellas les correspondía realizarlo y prepararles de comer cuando no estaba su mamá.

Actualmente, resuelve su trabajo de la siguiente forma: “Me despierto como a las seis de la mañana, que es la hora en la que despierta mi hija, le preparo su mamila y la duermo. Después hago el desayuno de mi esposo y cuando él se va, me meto a bañar y después desayuno. Enseguida preparo el desayuno de la bebé, que es fruta cocida y leche nuevamente. Después arreglo todo para bañarla. Cuando termino de bañarla ya es la una de la tarde. Entonces tengo que empezar a preparar su papilla, que es como si prepara dos comidas al día, pues requiere de mucho cuidado en su elaboración. Cuando despierta como las dos y media de la tarde le doy su comida y se duerme nuevamente. Alrededor de las cuatro de la tarde es cuando empiezo a cocinar mi comida y aproximadamente a las cinco de la tarde como. El quehacer lo hago hasta en la tarde, mientras mi hija duerme, lavo la ropa y los trastes, plancho y lavo el baño. Cuando ella despierta nuevamente le preparo su leche y permanece despierta hasta que dan las 11 de la noche, así que a esa hora me duermo”.

Para Elizabeth cuidar a su hija es lo más importante en su rutina diaria, por lo que le dedica la mayor parte de su tiempo, aunque no lo considerara así la edad de la bebé se lo demanda.

En cuanto a la participación de su esposo en el trabajo doméstico y crianza de su hija, considera que desde el momento que se casaron, hace un año, él ha continuado con su vida como si aún estuviera soltero, pues no ha tenido cambios en cuanto a su tiempo de esparcimiento; en cambio ella ha dejado toda su vida personal por cuidar a su hija y hacer el trabajo doméstico, lo que le deja un sentimiento de frustración; el único aliciente es ver que su hija está creciendo sana.

“El ser una buena ama de casa, es importante, porque estoy pendiente del cuidado de mi hija y del quehacer de la casa, que es el lugar donde estamos las dos, la mayor parte del tiempo. Quiero que mi esposo vea que hago mi mayor esfuerzo en el papel que me toca asumir como madre y esposa”, señala Elizabeth.

Considera que una forma de reconocer su trabajo por parte de su pareja es no dejando de proveerle de lo necesario para la alimentación de ella y de la niña; así como solventando los gastos de la casa.

“Cuando ve que estoy atareada, él me ayuda cargando a la niña o lavando sus mamilas. En cuanto la comida no me exige que le prepare algo en especial, no me ayuda, pero tampoco es exigente”, comenta.

Le gustaría que su esposo reconociera la labor que ella realiza dedicándole los fines de semana a salir de paseo con ella y su bebé; sin embargo, cuando llegan a salir van a la casa de su mamá de él o a visitar a la abuelita de ella. “Para mi no se me hace pesado cuidar a la niña y realizar el quehacer, lo que sí me afecta es el estar encerrada todo el día y el dejar de convivir con la gente, pues llego a sentirme aislada del mundo exterior y me siento en una rutina asfixiante. Por eso me gustaría que mi esposo dedicaría por lo menos un día a que saliéramos a pasear”, agrega.

Antes de casarse Elizabeth trabajaba en una jornada de ocho horas diarias. Sin embargo, al estar embarazada se retiró del trabajo, debido a las complicaciones de su salud. El impacto de dejar el trabajo remunerado e incorporarse al trabajo doméstico de tiempo completo, le trajo depresiones y enfermedades físicas. Pese a que ella considere que los frutos de su trabajo se ven reflejados en el bienestar de su hija, con el paso de los años cuando ella crezca podría lamentarse por haber abandonado su vida profesional y haberse dedicado a la crianza de su hija sin recibir apoyo y reconocimiento de su compañero, pues el que se pareja sea el proveedor no le excluye de participar en las labores domésticas y cuidado de la hija.

3.3 Mujer de doble jornada

- Prefiero no ascender en el trabajo y estar más tiempo con mis hijos: Silvia Ramírez.

Silvia Esmeralda Ramírez González nació en Veracruz, lugar en el que vivió hasta que concluyó la secundaria. Al vivir en una ciudad de provincia aprendió a realizar las labores domésticas más por imitación que por gusto propio, comenta, que cuando se vive en zonas rurales la realización del trabajo doméstico implica de mayores esfuerzos por lo que es necesario que colaboren todos los miembros de la familia.

Llegó a vivir a la ciudad de México en el año 1973, junto con su padre y madre, dos hermanas y dos hermanos. Señala que como era la más pequeña de la familia el trabajo doméstico no fue tan agotador para ella, aunque aprendió que tenía que colaborar en su casa todo el tiempo contaba con la ayuda de sus hermanas, que por ser más grandes contaban con más responsabilidades en el quehacer de la casa.

Luego de concluir sus estudios profesionales en la Universidad Nacional Autónoma de México en la carrera de Ciencias de la Comunicación, se incorporó al mercado laboral, comenta que no por trabajar fuera de casa las responsabilidades en el quehacer de la casa disminuyeron; sino al contrario fue mayor la falta de tiempo para actividades recreativas.

Silvia se casó cuando tenía 31 años y su esposo 33, su noviazgo fue de cuatro años. Actualmente es madre de dos hijos varones; uno de 10 años y otro de 13. Al casarse, la carga que implica el ser mujer de doble jornada lo resintió más cuando llegaron los hijos, pese a que fueron planeados al igual que el matrimonio, el impacto lo resintió en la organización de sus tiempos para no descuidar el trabajo y la familia que comenzaba a formar.

Aunque, creció con las ideas tradicionalistas de que las mujeres tenían que estar en su casa y los hombres trabajando, cuenta que afortunadamente se casó con un catedrático que le permitió seguir trabajando. "Mi esposo me ayuda en todo, tanto en el aspecto profesional como en el cuidado de la familia. Somos una familia unida, le digo la familia muégano, porque siempre estamos juntos".

Ocupa un cargo directivo en una dependencia del gobierno, su ambiente de trabajo es agradable y no le genera más estrés del que ya tiene, al soportar la carga de doble jornada, pues no por trabajar se ha liberado de las cargas del trabajo doméstico, lo ha seguido realizando con más presiones.

Pese a que considera que ha conformado una familia funcional, no descarta las crisis que han vivido tanto económicas como emocionales. Recuerda que hubo una época en la que su esposo no tenía trabajo durante muchos años y se invirtieron los papeles de la familia, pues él estaba en casa y ella salía a trabajar, ésta situación prevaleció por muchos años.

Al respecto señala: "Fueron años muy difíciles, porque el hecho de que un hombre acepte que tú lo mantengas no es fácil. Hubo una crisis a punto de divorcio por el hecho de cómo es posible que una mujer mantenga a su esposo, eso es muy difícil que entienda la mentalidad del mexicano. A pesar de que siempre estuvo de acuerdo que yo trabajara. Yo nunca le he pedido dinero, nunca he exigido nada, al contrario siempre he dado, entonces él se sentía muy mal porque yo era la que los mantenía. Entró en una depresión y fue cuando surgieron los problemas, yo le dije lo único que quiero es que estés contento si no quieres que mantenga la casa, dejo de trabajar y comemos frijoles y que vayan a la escuela oficial los niños".

Comenta que con el paso del tiempo su esposo se adaptó a ese ritmo de vida, él llevaba a los niños a la escuela y los recogía y les daba de comer. Cuando se incorporó nuevamente al mercado laboral volvió a desentenderse de las labores domésticas "cuando los hombres encuentran trabajo vuelven a lo mismo dicen yo aporito, yo no sé nada de la casa. Entonces estamos en ese proceso de adaptación porque ahora sí se me carga el trabajo de la oficina y el trabajo en casa, lavo y plancho en las noches, hago de comer a la hora que puedo, saliendo del trabajo recoge a sus hijos en la escuela y los lleva a hacer deporte en las tardes".

Parte de la rutina diaria de Silvia se resume así: en las mañanas su esposo deja a los niños en la escuela y ella los recoge cuando salen, uno a las 3:00 de la tarde y el más pequeño a las 5:00, en ese lapso come con el que sale primero y más tarde recogen al otro niño. Después los pasa a dejar a Ciudad Universitaria para que practiquen deporte, mientras ella regresa al trabajo. Sus hijos concluyen su actividad deportiva a las 7:30, después de las ocho de la noche pasa por ellos. Al llegar a su casa les prepara la cena, hace tareas con ellos y prepara comida y ropa para el siguiente día. Después llega su esposo y le sirve su cena. "Cuando una llega y tiene hambre una misma se prepara, pero cuando llega el marido y tiene hambre hay que tenerle preparada la cena, la ropa para el otro día, hay que estar pendiente de todos los detalles, de los niños, no se te puede olvidar nada, los esposos piensan que ya cumplen con su trabajo y no hacen nada más en casa".

En cuando a los días que no acude al trabajo en la oficina comenta que los comparte con sus hijos y su esposo viéndolos jugar fútbol y cuando terminan visitan a los abuelitos, por lo que sábado y domingo no tiene tiempo de hacer trabajo doméstico por estar con su familia. Así, el trabajo de la casa lo realiza diario por las noches.

Silvia considera que es una rutina pesada; sin embargo, para poder estar con sus hijos los fines de semana tiene que resolverla de esa forma.

El tiempo de esparcimiento que Silvia dedica a ella es escaso, esporádicamente cuando sus hijos no tienen partidos los fines de semana, sale a desayunar con sus amigas o los viernes organiza reuniones en su casa para no dejar solos a sus hijos.

El trabajo doméstico ha limitado su desarrollo profesional, pues cuando estaban pequeños no podía salir a viajes de trabajo, porque no podía dejarlos solos "no puedes disponer del tiempo suficiente para poder demostrar que sí puedes aspirar a un puesto mejor. Siento que mi proceso profesional lo he hecho muy tardado. El trabajo es muy absorbente mientras más des más te piden, tienes que demostrar mucha capacidad, porque si no tienes un amigo, alguien que te recomiende es difícil, pues primero no encuentras trabajo y cuando lo tienes no asciendes por tus méritos a menos que té mates trabajando día y noche. A veces dices no puedo aspirar a un puesto con más responsabilidades, porque no tengo el tiempo para el trabajo, entonces digo prefiero no ascender y tener tiempo para mis hijos".

La culpa que experimentan las mujeres que salen a trabajar y dejan a sus hijos, también ha pasado por la vida de Silvia "esa no te la quitas por más que te hagas el lavado de coco; por ejemplo yo tengo unos suegros que me apoyan muchísimo, porque los dos trabajaron toda su vida y siempre me dicen que no debo de sentir culpas. Aunque mi mamá siempre trabajó yo no asimilo el hecho de que no pueda estar más tiempo con mis hijos. Para que ellos entiendan que estoy tanto tiempo fuera para darles todo es difícil muchas veces me lo reclaman, pero qué hago".

Al trabajar Silvia y su pareja, ambos comparten las responsabilidades económicas, pues una de las razones por las que ella trabaja es precisamente para ayudar con los gastos de la casa, "yo siempre he pagado colegiaturas, alimentación, pues desde que él estuvo sin trabajo cambiaron los roles y yo asumí la responsabilidad, aunque él ya trabaje como gana poco, él se encarga de pagar los servicios de la casa y composturas de coche".

Considera que tanto el trabajo doméstico como el extradoméstico son igual de importantes, pues si no está bien en su casa no lo está en el trabajo "para mi es bien importante llegar a mi casa y estar bien, pues es desesperante el llegar y tener tantas cosas acumuladas que no has hecho. Por ejemplo, si no hago de comer, tenemos que comer en la calle y gastamos más por eso tengo que realizarlo cotidianamente".

Cuando sus hijos salen con bajas calificaciones considera que no les puede adjudicar toda la culpa a ellos, pues "uno como padre tiene que estar al pendiente y muchas veces por falta de tiempo y cansancio no reviso su tarea, porque no me alcanza el tiempo. Pero cuando llegan los resultados de fin de año es cuando me doy cuenta que les hace falta más tiempo. No puedo estar en todo, aunque quiera".

Silvia piensa que una forma de reconocer el trabajo de doble y triple jornada que realiza es que sus hijos obtengan buenas calificaciones, pues es un estímulo para que ella pueda continuar en esa labor cotidiana.

"No soy muy exigente con mis hijos, porque a mí nunca me exigieron en mi casa y creo que al ser humano hay que dejarlo ser, no dejarlo que haga lo que quiera, pero tampoco tenerlo tan reprimido ni exigirle de más. En cambio mi esposo es muy estricto, su papá es militar y él creció con una formación con muchas reglas de conducta, completamente diferente a la mía. Él les pone unas regañadas, pero pues cada quien es como es, una de las cosas que yo creo que nunca vas a cambiar a la gente, cuando una se casa con alguien y así como es va a ser toda la vida, eso de que yo lo voy a cambiar es mentira. Yo nunca he tratado de cambiar a mi marido, lo que he pensado es lo acepto o lo dejo. Lo he pensado 20 veces y las 20 he decidido quedarme", concluye Silvia.

El hecho de que Silvia soporte sin ningún cuestionamiento que además de trabajar y solventar la mayor parte de los gastos de la familia, tenga que ser la que realiza todo el trabajo doméstico de su casa, sólo se explica con la cuestión de que ella se ha acostumbrado a esta situación y acepta los errores y la falta de participación de su compañero, porque nunca se ha planteado su vida sin un aparente "jefe de familia".

- Cuando me casé me cortaron las alas: Lourdes Casillas

"En las mañanas en lo que mi esposo arregla al niño de kinder yo arreglo al niño de la guardería, en lo que él tiende la cama yo le preparo el desayuno y a veces si el bebé no se alcanzó a despertar en el coche le voy dando la mamila, tiene que ser un rol compartido, ya no lo puedes hacer solita, es la mitad y la mitad, aunque a veces no es así, porque los esposos son medio encajosos y se sientan y dicen que ya se cansaron", esta es parte de la rutina de Lourdes Castellanos Casillas, quien es madre de dos hijos uno de 5 años y un bebé de 11 meses, trabaja en una dependencia del gobierno federal desde hace 15 años.

Sus padres son originarios del estado de Jalisco tiene tres hermanos hombres y tres mujeres, siendo una niña fue educada que tenía que atender a su padre en todo lo que se le ofreciera, desde prepararle un desayuno hasta plancharle una camisa, porque su mamá no permitía que sus hermanos se involucraran en esas cuestiones. Esta costumbre fue fomentada más por su madre que por su padre. "Cuando fuimos creciendo se le acabó el reinado a mi papá y cuando mis hermanos quisieron hacer lo mismo se aguantaron, porque ya no se la hacíamos a mi papá, menos les haríamos su quehacer a ellos".

Esta servidumbre hacia su padre se terminó cuando Lourdes y sus hermanos crecieron y estudiaron carreras profesionales, comenzaron a trabajar y ya no dependían económicamente de su padre, considera que esto contribuyó a que se pudieran revelar ante esa formación que había fomentado su madre. "Mi papá nos

decía dame esto, pásame esto, quiero esto, le decíamos ahí está papá estírate tantito", indica.

Cuando era soltera y vivía en casa de sus padres estudió primero la carrera comercial, porque su papá no podía pagarle una carrera universitaria. Hasta que comenzó a trabajar, continuó sus estudios en preparatoria abierta, pues no quería trabajar todo el tiempo de secretaria, por lo que trabajaba y estudiaba. En cuanto a su trabajo doméstico lo realizaba los fines de semana, además se acostumbró a llevar su ropa a la tintorería y hasta la fecha procura comprar sólo ropa que se lave en seco y la mínima que se lave en casa. Al casarse no continuó con sus estudios pues considera que le "cortaron las alas" y tiene que esperarse a que sus hijos crezcan para reanudar con ellos.

Al casarse fue mínimo el resentimiento del incremento del trabajo doméstico, pues comenta que desde que vivía con su familia se involucraba en las labores domésticas, aunque trabajara los fines de semana se encargaba de lavar, planchar y limpiar la casa. "Cambio mi rutina en el sentido que ahora tengo más responsabilidad, en que mis hijos son un mundo de responsabilidades, ahí es donde cambia la dinámica en el pensar en ellos, antes eran tus papás ahora en primer término están los hijos".

Comenta que su experiencia de ser madre y trabajar la ha llevado a una dinámica de dividir tareas, "por ejemplo yo hago unas cosas él hace otras, pues no puedo estar en casa las 24 horas, tienes que aprender a ser demasiado ordenada desde la casa, desde los hijos, enseñarles a que si te quitas el pantalón tu lo tienes que guardar, porque yo no lo quiero hacer".

Parte de la rutina diaria se resume así: "Me levanto a las cinco de la mañana tengo media hora para preparar el desayuno de mi hijo y su lonch; después arreglar al bebé y al otro niño y salimos para el trabajo. Llego al trabajo antes de las ocho de la mañana, trabajo de 8 a 9 horas corriditas sin parar, sacando síntesis de estados, armando la carpeta, mandando tarjetas informativas que se van de Internet para todos los delegados federales, para todo el staff del secretario, salgo del trabajo como a las cuatro o cinco y hago una hora con 30 minutos de camino, cuando llego le doy de comer al bebé, si es que no ha comido, después comemos mi esposo y yo. Cuando estoy lavando platos y arreglando la cocina mi esposo le ayuda al niño a hacer la tarea. Alrededor de las ocho de la noche empiezo a preparar la maleta del niño de la guardería y del niño que va en el kinder preparo su uniforme y a más tardar a las ocho y media ya tienen que estar bañados los dos y a las nueve y media ya tienen que estar dormidos.

Considera que su compañero colabora con ella en las labores del hogar, porque él está acostumbrado a realizar su trabajo doméstico, pues su madre falleció cuando él tenía 9 años y al no tener hermanas, junto con sus cuatro hermanos tuvo que hacerse cargo de las funciones de la casa, porque su papá trabajaba para mantenerlos. Al vivir esta situación su pareja lo sensibilizó y lo hizo un hombre comprensivo, "había tenido novios que me decían cuando te cases conmigo te

sales de trabajar y te dedicas al cuidado de los hijos y la casa, yo no soportaría una situación así".

Debido a que su horario de trabajo no le permite cubrir todas las labores del trabajo doméstico, cuenta con una persona que le prepare la comida y a su hijo que va en el kinder lo recoge un familiar y lo cuida en lo que ella regresa de trabajar y al bebé de la guardería lo recoge su compañero, pero cuando él tiene que salir más tarde de su trabajo, ella tiene que pedir permiso para salir por su hijo y regresar otro rato al trabajo hasta que termine su horario.

Lourdes se ha acostumbrado en su rutina de doble jornada, para ella el dejar su trabajo en oficina y quedarse en su casa para dedicarse a las labores domésticas significaría depender económicamente de su esposo y eso le traería crisis emocionales, tanto a su esposo como a ella, pues no piensa que haya dedicado varios años de estudio para depender de un hombre.

"Cuando terminó la incapacidad de mi primer hijo, mi esposo me preguntó que si quería regresar a trabajar y yo le conteste claro que sí, porque yo no me veo esperándote aquí para que me cuentes cómo te fue y cómo de desarrollas tu, entonces me dijo vamos a buscar la guardería del niño", comenta Lourdes.

Los gastos que generan los servicios de la casa los cubren con el sueldo de su compañero; así como los gastos médicos cuando se enferman. En cuando a la alimentación, Lourdes se encarga de cubrirla con su sueldo; así como la ropa que quiera comprarles a sus hijos, de esta forma comparten los gastos de la familia.

En lo que se refiere al sentimiento de culpa por involucrar a sus hijos en esta rutina de doble jornada y tener que dejarlos en guarderías y al cuidado de familiares comenta que sí la siente; sin embargo piensa que por querer darles un nivel mejor de vida tiene que sacrificar esa parte, "espero que el día de mañana mis hijos no me reprochen el tiempo que no estuve con ellos".

Las presiones a las que se enfrenta como mujer de doble jornada son inmensas, pues por una parte tiene que cumplir con su papel de empleada de oficina, de madre y de esposa, "si le hago una promesa que voy a ir a recogerlo a la escuela, la tengo que cumplir, porque para ellos es muy importante el tiempo que les dedicas y en ese nada se debe de meter, pues cuando estoy con ellos me demandan al cien por ciento, entonces no tengo que dejar pendientes en el trabajo, porque le tengo que cumplir la promesa que le hice a mi hijo, entonces nuevo cielo, mar y tierra para cumplirlo".

Recuerda que cuando su hijo tenía tres años le preguntó, por qué lo llevaba a la guardería y no se quedaba en la casa a cuidarlo "lo que hice fue decirle pregúntale a tus compañeros si sus mamás trabajan, cuando llegamos a la casa le pregunté que le habían dicho y me dijo, pues todos van a la guardería, porque su mamá trabaja. Entonces yo le dije a ti te gusta que te compremos muchas cosas y te llevemos de paseo y eso no nos alcanza con lo que tu papá gana, pero si tu

quieres yo me vengo a la casa y en ese momento me dijo no mamá vete a trabajar y hasta la fecha nunca me volvió a reprochar."

En cuanto a las discriminaciones a las que se enfrenta una mujer madre que trabaja, señala que han variado dependiendo de los jefes que ha tenido y ella siempre ha preferido utilizar los permisos cuando sus hijos se enferman y no ella "cuando yo me siento enferma no me importa y me vengo a trabajar, prefiero que me den chance cuando mis hijos me necesitan; por ejemplo cuando se enferman, cuando es su fiesta de fin de cursos, pero si yo estoy enferma prefiero ir al trabajo a sacarlo".

A la pregunta de qué pasa con el tiempo de esparcimiento que dedica a ella comenta que no existe tal, pues la demanda de sus hijos nunca termina, por lo que los días que no trabaja en oficina los dedica al cuidado de los niños y al quehacer de la casa.

Al hacer una evaluación de su desarrollo profesional piensa que no se ha estancado, porque sus hijos son un incentivo por quienes luchar y los logros los coloca en escalas económicas, pues su trabajo más que desarrollo profesional lo hace por tener más poder adquisitivo, "aunque andes todo el día como loca, ves la compensación que tiene el esfuerzo diario. Ves lo que logras, el tener casa propia, coche, cuando era niña no lo podía tener, yo decía cuándo podré ir a comer a un restaurante, ahora lo puedo hacer y puedo llevar a mis hijos a esos lugares".

Piensa que las mujeres que están en su casa haciendo trabajo doméstico todo el día deberían de tener un reconocimiento social, porque dependen económicamente de su marido y no les reconocen su labor "me ha tocado ver maridos que les dicen qué hiciste todo el día y tan sólo con hacer la comida se tardan horas y mantener limpia una casa no es tan sencillo".

Comenta que el reconocimiento que recibe de su pareja, respecto a la labor que realiza tanto en casa, como en la oficina es poco estimulante y lo atribuye a la parquedad de su carácter "a veces sí me siento mal, porque a mí me gusta que me estén apapachando, pero con el tiempo he aprendido a conocer a mi pareja y sé con qué gestos y actitudes me dice gracias, porque el matrimonio es así; hay que aprender a conocer y dejar ser".

Finalmente, señala que es gratificante trabajar y tener un hogar "una amiga dice en la casa no nos pagan, en cambio en el trabajo llegas, te desestresas, haces tu chamba y encima de todo te pagan. Y tiene toda la razón. Tal vez a las diez de la noche ya esté abrumada, pero no te queda de otra, porque si eres dependiente te vas a quedar en tu casa, pero si eres autosuficiente sales a trabajar".

El trabajo remunerado que Lourdes realiza, lo hace para solventar los gastos de la familia y porque no le gusta depender económicamente de su compañero; sin embargo, es ella quien asume los gastos más fuertes de la casa, como es alimentación y ropa. En su *aparente* rol compartido, como ella lo describe, es

Lourdes quien además de salir a trabajar realiza el trabajo más pesado de la casa. No obstante, la supuesta *autonomía* económica es la que la hace continuar en esta doble jornada.

3.4 Jefa de Familia

Una mujer con fortaleza

Eréndira Estrada ha sido jefa de familia por más de 23 años. Como madre de dos hijos ha salido adelante con dificultades, que van desde enfrentarse sola a la carga económica y emocional de la educación y crianza de sus hijos, hasta las presiones sociales por no tener un esposo que viva con ella y su familia. El trabajo doméstico ha estado presente en su vida desde que era muy pequeña comenzó a colaborar con las labores del hogar.

Creció en una familia conformada por cinco hijas y un hijo, sus padres eran maestros rurales y vivían en distintas regiones de Oaxaca, donde les asignaban ejercer su profesión. Recuerda que desde los cuatro años de edad comenzó a involucrarse en las labores domésticas, pues al trabajar su madre no podía cuidar a su hermana la más pequeña, por lo que a ella le fue asignada dicha tarea. "A los seis años recuerdo que empezaba a lavar mi ropa, ayudaba en los quehaceres de la casa como limpiar la verdura, acarrear agua, porque no había agua potable la acarreamos de lugares lejanos como pozos, íbamos con pequeñas cubetitas a traer agua para el consumo doméstico, para bañarnos pasaba un arroyo dentro de la parcela escolar y ahí nos bañábamos".

En los diferentes lugares donde paso su niñez el trabajo doméstico siempre estuvo en su vida "cuando tenía ocho años de edad mis padres decidieron que me fuera a vivir con mis padrinos, pues estaban viendo la posibilidad de darme en adopción porque éramos seis hermanos y no les alcanzaba el sueldo para sostenernos. En la casa de mis padrinos donde supuestamente me iba a quedar, me encargaba de lavar las jaulas de los pájaros, de hacer pequeños mandados en la tienda, de lavar trastes, de ayudar a mi madrina a elaborar sus manualidades para el kinder donde ella impartía clases, también la acompañaba cuando ella iba de compras yo era la cargadora oficial, íbamos al mercado y cargaba bolsas muy pesadas de la despensa que utilizaríamos en la semana como, jabón, semillas, fruta y verdura".

Con el paso del tiempo a medida que sus hermanas se fueron distanciando por razones de trabajo y estudio Eréndira se fue haciendo responsable de las hermanas más pequeñas y de toda la casa. Cuando estaba por terminar la secundaria se encargaba de hacer las compras, la comida y el quehacer en casa, además de acudir a la escuela. Luego de algunos años también le fue asignada la tarea de acompañar a su papá que es minusválido. Eso era independiente de la comida y todos los quehaceres que tenía que hacer.

Al terminar la preparatoria llega a la ciudad de México con la esperanza de continuar con sus estudios, sólo con la ayuda económica que su madre le podía dar, pues había sido abandonada por su esposo tenía un salario raquítico. Con muchas dificultades empieza a estudiar la carrera de Ciencias de la

Comunicación. Confiesa que era de un carácter introvertido, insegura; sin embargo buscó trabajos como obrera, pues sentía que no tenía experiencia ni preparación para trabajar en otro lado.

"Tenía vocación para el teatro y me meto a estudiar teatro, me salgo de la facultad un año y por razones económicas y familiares lo dejé y regrese a la facultad y me incorporo al mercado laboral, empiezo a trabajar en el periódico *El Día* como reportera de guardia y luego de la zona metropolitana y libero a mi madre de la carga económica que yo le representaba. Así empiezo a trabajar y eventualmente a estudiar. Rentaba un cuarto de servicio, yo me lavaba, me planchaba, me cocinaba, yo resolvía todos los problemas domésticos", comenta Eréndira.

Cuando todavía no terminaba la carrera decidió vivir en unión libre con una persona, con el paso del tiempo tuvo a sus dos hijos "la responsabilidad del trabajo doméstico tuvo que ser asumida por mí, porque el padre de mis hijos no era capaz de poner un clavo en la pared, no le gustaba ni estar en la casa, lloraba un niño y le molestaba lo único que quería era que se callara. Una vez que estaba llorando un niño le molestó mucho y dijo que quería el biberón, pero no por atenderlo, sino porque el niño se callara. Así fue el tiempo que vivimos juntos no tenía tiempo para jugar con ellos, para cuidarlos un rato, no tenía tiempo para ayudarme en el trabajo. Por el contrario se molestaba mucho que por estas razones yo tuviera que conseguir trabajos en los periódicos"

Al convertirse en madre su vida profesional cambió, pues tuvo que dejar el trabajo de reportera y buscar de correctora de estilo que le permitía tener un horario, ya que tenía que dejar a sus hijos en guardería y recogerlos a cierta hora. Cuando contrató personas para que se encargaran de cuidar a sus hijos, mientras no estaban en la guardería, tuvo problemas porque no cuidaban bien a los niños, "me tocaron personas monolingües que no entendían lo que les decía, me tope con personas golpeadoras, una vez tuvieron que entrar los vecinos a rescatar a mis hijos por la ventana, me tocaron también robos, un día pensé que también se habían robado a mis hijos y afortunadamente no habían pasado por ellos a la guardería, pero cuando llegué mi ropero ya estaba vacío", indica Eréndira.

Aunque la pareja de Eréndira vivía con ella, el cuidado de sus hijos siempre estuvo a su cargo, así como las labores del hogar "aparentemente mi esposo seguía conmigo, pero no. Siempre tenía asambleas, juntas de trabajo, viajes, él era líder agrario, permanentemente tenía comisiones, los 365 días del año tenía cuestiones de trabajo que atender, incluidos navidad, año nuevo, día de reyes. Económicamente aportaba muy poco, pero sí se molestaba de que yo fuera a trabajar y alguna vez que un compañero me fue a dejar porque hacían ruta y nos dejaban a las que vivíamos por la zona, se molestaba y me insultaba".

La falta de compromiso de su esposo fue desde que comenzaron a vivir juntos: "Cuando yo estaba embarazada le pregunté qué vamos a hacer con la responsabilidad que nos espera y él me respondió ya veremos y el ya veremos fue, pues ahí lo ves tu. Hasta que decidí que no tenía ningún sentido continuar, al

principio yo continuaba la relación porque yo había sufrido la ausencia del padre, en mi caso por razones de trabajo de mis padres, pero en este caso no había una razón real por la que no pudiera estar con ellos, por lo menos los fines de semana. Yo pensaba si no tienen la imagen paterna que yo quería, pues no tiene sentido y nos separamos. Bajo el pretexto de que yo le pedí la separación a raíz de una infidelidad de su parte, él decidió no apoyarme ni con cinco centavos para mis hijos. Afortunadamente nunca estuvimos casados cuando ya no vivíamos juntos él regresaba y me pedía que cumpliera con mi deber de esposa y yo le decía no estamos casados, haber enséñame el papel. Pese a que los niños estaban registrados con su apellido, cuando yo demandé para pedir pensión alimenticia, el abogado se solidarizó con él y me daban una cantidad irrisoria de pensión alimenticia", comenta Eréndira.

Actualmente el padre de sus hijos ya falleció y ellos son mayores de edad, uno tiene 23 y otro 24 años; sin embargo, las ideas de descalificación que manifestaba de su madre cuando tenía oportunidad de hablar con ellos, continúan afectando la relación de Eréndira con sus hijos. "Les decía que yo prefería trabajar y abandonarlos, que prefería irme a la calle en vez de estar con ellos. Hizo alianza con una de mis hermanas para socavarme en ese sentido de que mi obligación era, si yo había decidido tener hijos, quedarme en la casa a cuidarlos y si frijoles había con eso tenía que conformarme y si no había pues también. Eso germinó mucho en uno de mis hijos, el más chico tuvo una adolescencia muy dolorosa para él y para mí también. Tuvimos discusiones muy agrias, me insultaba, me amenazaba desde dejar la casa hasta quitarse la vida, afortunadamente nunca lo hizo. Yo siempre estaba en jaque y con tal de que recapacitara no ejercía la autoridad y no he aprendido a ejercerla hasta la fecha".

Eréndira piensa que la figura paterna les hizo falta a sus hijos, pues al no existir un padre veían a su madre con una imagen dura, comenta que una vez por problemas laborales lloró por primera vez delante de uno de ellos y éste le dijo que se le había caído la imagen que tenía de ella, pues la había admirado porque era muy fuerte, pero a partir de entonces ya no era yo la heroína que tenía.

Una de las épocas más pesadas para Eréndira fue cuando sus hijos estaban pequeños, se vio en la necesidad de internarlos en un horario de lunes a viernes y los fines de semana estaban con ella. Recuerda que el sábado y domingo se dedicaba a ir de compras, lavar y planchar para tener uniformes y ropa que usaban por las tardes en condiciones adecuadas para entregarlas los lunes en la estancia.

Las circunstancias que la llevaron a internarlos fueron desde presiones en el trabajo, hasta razones de salud, "durante cuatro o cinco años, cuando estuvieron conmigo todo el tiempo, tenía que llevarlos a la guardería, irme a trabajar, recogerlos, saliendo del trabajo, estar con ellos en la tarde. Sentía que eso me asfixiaba, con muchas presiones en los trabajos, frecuentemente los tenía que llevar y sufrían accidentes, a veces tres o cuatro horas en el trabajo y de ahí a la Cruz Roja o al Seguro Social con los niños descalabrados, porque se pegaban con

las esquinas de los escritorios, se caían de las escaleras, una vez uno de mis jefes me dijo que me daba una semana para que yo resolviera el problema, pero que no los volviera a llevar, por los riegos que implicaba que estuvieran ahí", menciona.

Como una forma de compensar las presiones que vivía Eréndira practicaba yoga y tomaba diplomados de guionismo, dramaturgia y actualización de periodismo, esto le permitía tener una visión más amplia de su carrera y a la vez le servía de distracción.

Al enfrentarse sola al trabajo doméstico y crianza de sus hijos, Eréndira considera que para ella fueron indispensables las guarderías y los internados, pues no contaba con el apoyo de su familia; su madre ya había fallecido y el resto de sus hermanos viven en diferentes estados de la República.

En lo que se refiere al sentimiento de culpa que experimentan las madres que trabajan por dejar a sus hijos comenta: "Hasta la fecha a mí que queda un sentimiento que quizá debí de haber atendido más tiempo a mis hijos, porque quedaron trancos sus estudios y ellos atribuyen a la falta de atención de mí hacia ellos, que no es deliberada ni malintencionada, sino que, o asumía la responsabilidad o los dejaba a la deriva, pues asumí la responsabilidad, no había más. Tuve que trabajar todo el tiempo en la actualidad siguen siendo dependientes de mí, todavía no se han liberado del todo, yo les ayudo con la manutención, uno vive conmigo el otro no, pero les sigo ayudando con sus gastos".

En la vida de toda mujer siempre está presente el trabajo doméstico, en Eréndira no es la excepción actualmente ella resuelve su trabajo de la siguiente forma: "En la noche que llegó, lavo trastes, a recoger la ropa, organizarme para el siguiente día, así como buscar la información que necesite para el día siguiente. A veces preparo la comida para un día o varios días y los fines de semana, sólo tengo un día de descanso, pues en la revista trabajo de lunes a viernes y en el periódico de domingo a jueves, así que el sábado es mi día de descanso y ese día lo dedico a hacer compras a lavar, cocinar y todo lo que concierne a la casa. En las mañanas me toca tirar la basura cuando pasa el camión. Sólo le sigo planchando y lavando a uno de mis hijos, el que vive conmigo".

Respecto a la colaboración de sus hijos en las labores domésticas considera que adquirieron mucha de la actitud de su padre, puesto que uno colabora poco, el segundo no se involucra, pese a que ella le pida ayuda "aunque no me ayude yo lo veo compensado con que él estudie, pues lee y escribe mucho de manera autodidacta, porque abandonó la vocacional".

"Yo me he hecho a la idea de que el problema está ahí lo tengo que resolver y se acabo, no puedo dejar que reine el desorden, la mugre, no me gusta estar discutiendo, les pido que lo hagan y no lo hacen, pues lo hago yo y se acabo, no me desgasto en esos pleitos cotidianos, porque ese desgaste yo lo viví con mis padres, ellos peleaban constantemente por el quehacer de la casa", comenta.

En cuanto a la valoración que Eréndira asigna al trabajo doméstico y al trabajo profesional considera que para ella ha sido importante la parte del trabajo profesional, aunque para algunos integrantes de mi familia haya sido reprochado el que ella haya querido ejercer su carrera. Por otra parte, el trabajo de la casa le resulta de gran importancia, porque le gusta estar en un lugar limpio y ordenado, donde se respire la limpieza, detesta tener basura, ropa amontonada o el baño sucio, "es importante, porque es una parte interna, es un lugar de donde parto para salir a realizar mis actividades; tanto no me siento agusto si mi casa está sucia, como si una nota está mal escrita por eso trato de hacer las dos cosas bien, tal vez no lo logre, pero mi intención es hacerlo mejor".

Con el paso de los años y haciendo una evaluación de su desarrollo profesional Eréndira considera que una parte que contribuyó a que éste se estancara profesionalmente fue el trabajo doméstico y la crianza de sus hijos que tuvo que asumir ella sola sin la ayuda de otra persona.

"Una imagen que yo tenía de mí cuando mis hijos estaban chicos, me sentía con muchas responsabilidades muy fuertes, por un lado la presión de mi marido, por otra todas las atenciones que debía tener con mis hijos, otra parte el cumplir con mi trabajo, otra el quehacer en casa y otra parte era yo misma, con el cansancio, mis debilidades, mi propia condición femenina. Entonces me sentía como un cabrito al asadero cada una de las partes de mi cuerpo era jalada por cada uno de mis hijos, esposo, trabajo, casa y yo misma", indica Eréndira.

Reconoce que al dejar de estudiar sus hijos esa presión se ha atenuado, pues el gasto en cuanto a libros y material escolar ha disminuido; sin embargo, el que sus hijos hayan abandonado los estudios representa una frustración para Eréndira, porque no han estudiado una carrera, pues ella hubiese querido tener resueltos los problemas que ella les resuelve para poder haber avanzado más en su preparación.

La forma en la que le gustaría que su familia respondiera o reconociera esa labor que ella realiza como jefa de familia sería que ellos concluyeran sus estudios "verlos que se están formando un medio de una subsistencia más sólido, porque actualmente en los trabajos que desempeñan les pagan por día y jornadas extenuantes, sin prestaciones y no tienen opciones de superarse. Creo que el futuro va a ser muy difícil si no entienden ahorita que todavía pueden contar con mi apoyo".

Respecto a la falta de interés de uno de sus hijos para colaborar en las labores domésticas considera que representa un obstáculo para su presentación, pues para muchas empresas es importante que acudan bañados, planchados, y si él no cumple con este aspecto tendrá más problemas de los que ya tiene. Cuando llegue a casarse, vislumbra, que tendrá crisis con su pareja por esa razón "tal vez piensa que se va encontrar con otra mamá que le haga el quehacer y le resuelva sus problemas", agrega.

Eréndira se preocupó porque sus hijos crecieran sanos cuidó su alimentación desde que eran bebés; así como los medicamentos que les daba cuando se enfermaban "en las guarderías los contagiaban y se enfermaban de la garganta los llevaba a una clínica cerca de mi casa, pero cuando empecé a notar que los médicos les daban medicinas que les podían dañar el hígado, los deje de llevar ahí y los traté con medicina naturista y dejaron de enfermarse".

En cuando a su vida personal, luego de terminar la relación con el padre de sus hijos, tuvo otra pareja de la que sólo recibía apoyo en el plano profesional, "era un apoyo mutuo yo le ayudaba a resolver los asuntos de su trabajo y él a mí, pero la carga del trabajo en casa no la compartía, así como los gastos económicos. Más aún cuando los hijos eran míos, por eso decidí vivir sola nuevamente".

Ser jefa de familia en una sociedad tradicionalista le ha traído problemas sociales por no contar con la figura masculina de un esposo "la gente te menosprecia, te ataca y las vecinas que han aceptado el rol tradicional de la mujer se molestan mucho con mi actitud. Les molesta que trabaje, que llegue tarde, mi independencia les molesta, que no sea dependiente de ellas; que no vaya constantemente a pedirles azúcar. Los ataques han venido desde mi familia, insultos, descalificaciones. La gente quiere ver un esposo junto a ti, aunque no haga nada, pero que esté ahí".

Finalmente, Eréndira concluye dando su visión de lo que para ella representa el trabajo doméstico: "Es una carga ardua, difícil, que no se termina, que sólo se ve cuando no se hace y nadie te gratifica por ello, al contrario piensan que te la pasas campechanamente en la casa y dicen que no estas haciendo nada, cuando las vacaciones y días de descanso son días de trabajo. A veces cuando comienzo la semana en el trabajo, al llegar a sentarme a trabajar, siento que descanso, porque es tan pesado el fin de semana que digo al fin me pude sentar".

-Cumpla una doble jornada compartida con mi hijo: Imelda Camargo

Otro ejemplo de cómo resuelve su trabajo doméstico una jefa de familia, lo encontramos con Imelda Camargo quien es madre de un adolescente y trabaja en un turno de ocho horas de trabajo.

Originaria del Distrito Federal, ocupa el tercer lugar de su familia, conformada por seis integrantes. Actualmente vive en la delegación Gustavo A. Madero, vivió hasta la edad de 20 años en el estado de México, donde realizó sus estudios hasta la preparatoria. Decidió mudarse a la ciudad de México, porque ahí encontró más posibilidades de desarrollo.

Cotidianamente el trabajo doméstico lo realiza por las noches de una forma somera, comprende lavado de trastes que se ensuciaron en la cena, lavado del baño y "recoger un poco la sala". El tiempo que dedica es una hora con 30

minutos, aproximadamente, porque lo comparte con su hijo. El trabajo fuerte lo realizan juntos los sábados, como es lavar, planchar, trapear, lavar cocina y baño, y al final ordenar recamaras.

“Asumo que cumplo una doble jornada compartida con mi hijo durante los días de descanso que son sábado y domingo”, comenta Imelda.

Su rutina diaria es levantarse muy temprano, preparar un desayuno rápido, llevar a su hijo a la escuela, regresar a su casa, arreglarse para salir a la oficina, su hora de entrada es a las 9 de la mañana y salida a las 6 de la tarde. Regresa a su casa comparte con su hijo lo que les sucedió a ambos en el día, esto es de lunes a viernes. Los sábados se levanta tarde, aunque después viene la realización del trabajo doméstico para dejar la casa limpia para el resto de la semana.

Los días que cocina son los días que no trabaja como puede ser sábado y domingo. El hecho de que no cocine entre semana tiene que ver con la cuestión económica, pues gasta más en gas, aceite, entre otras cosas, sólo para dos personas, que son ella y su hijo.

El lavado de ropa lo hace ella, comenta que hubo muchos años que tuvo alguien que trabaja en el servicio doméstico, “lo que implicaba un pago por día de 100 o 120 pesos, pero lavaba, planchaba y hacia lo más rudo que luego no haces como lavar el refrigerador, la cocina, etc. Sin embargo hable con mi hijo para que colaborara y así nos ahorramos ese dinero”.

En cuanto su día de descanso, comenta que es el domingo, luego de haber concluido el quehacer que quedó pendiente el sábado. Lo dedica justamente para convivir con su hijo.

Su hijo estudia la secundaria tiene 15 años, realiza actividades como fútbol y en cuestión de tareas escolares Imelda acepta que no participa en ellas. Porque hay muchas cosas que ella ya no conoce y porque no le alcanza el tiempo para estar al pendiente “al estar trabajando, él entro a una dinámica de hacerla solo, cuando yo le ayudaba me decía, <me pones muy nervioso>”.

Desde los tres meses de edad su hijo fue a guarderías, aunque las cuñadas y hermanas querían colaborar en su cuidado, ella optó por mantenerlo en estos lugares de cuidado infantil, pues desde que el niño nació ella se ha encargado sola de cuidarlo.

“Al principio cuando dejaba a mi hijo por cumplir con el trabajo, sí hay un sentimiento de culpa, pero no hay otra manera de sostenerlo. En el proceso de la adolescencia regresa ese sentimiento de culpa, de no estar con él cuando tiene sus broncas emocionales, relaciones con sus amigos, con su novia, etc.”, comenta Imelda.

En ese sentido agrega “quisiera un trabajo de medio tiempo, pero lo pongo a consideración y digo pues tendría un trabajo de medio salario y no me alcanzaría para sostener todos los gastos de la casa, entonces tengo que sacrificar el no estar con él todo el tiempo por tener un trabajo que nos permita sobrellevar los gastos”.

Respecto a las presiones que enfrenta una mujer en el trabajo extradoméstico, por ser madre comenta, “mi profesión es periodista, y fue en el medio periodístico en donde más limitaciones tuve para poder desenvolverme como profesionista. No podía salir a los viajes por estar al cuidado del hijo. Hubo momentos en los que yo me ponía disponible y lo que me decían los jefes y jefas, que no eran madres, que si me salía del trabajo, porque me llamaban de la guardería, podía dejar el trabajo botado en cualquier momento y no querían que eso pasará, por lo que me negaban la oportunidad de tener más responsabilidades”.

Con el paso de los años su hijo ha crecido y es más independiente, por lo que a sus 45 años, Imelda puede ejercer con menos dificultades su actividad profesional, aunque considera que el ser jefa de familia no deja de ser un obstáculo para su desarrollo en el ámbito público, pues existen diversos mitos al respecto.

3.5 Mujer adulta

No hay jubilación en el trabajo doméstico

A sus 61 años de edad Alicia Ramírez es una mujer con amplia experiencia en el trabajo doméstico, pues ha estado presente en su vida desde los ocho años, hasta la actualidad. Considera que el quehacer de la casa la va acompañar hasta que se muera, siente que si deja de hacerlo se enfermaría, porque para ella es una distracción realizarlo.

Proveniente de una familia originaria del estado de Guanajuato, que al casarse emigró a la ciudad de México, donde tuvo sus dos primeros hijos e hijas, una de ellas fue Alicia, para luego viajar a Veracruz por cuestiones de trabajo del padre, en ese lugar nacieron tres hijos más y al regresar a la ciudad de México llegaron los últimos tres.

Al ocupar el segundo lugar de los hijos de una familia numerosa y con escasos recursos para sobrevivir, Alicia comenta que desde los ocho años comenzó a encargarse del quehacer de la casa y el cuidado de sus hermanos. Cuando vivía en San Juan de la Punta, Veracruz, aprendió a hacer tortillas a mano "tenía ocho años cuando mi mamá me mandaba a traer las tortillas y me quedaba largas horas viendo cómo hacían las señoras las tortillas, las torteaban con hojas de plátano. Pasaban las horas y yo permanecía viendo hasta que decían ya despáchenle a la niña porque la van a regañar en su casa, con el paso del tiempo aprendí a hacerlas y le dije a mi mamá que me comprara el comal de barro, puse leña, preparé el comal con cal y mi mamá me compró la masa y comencé a hacerlas. También se las hacía a las vecinas y me pagaban. Aunque era un trabajo cansado que requería gran parte del día en estar haciéndolas a mí me gustaba".

Fue la época cuando se comenzaban a construir las carreteras en el estado de Veracruz y al formar parte su padre de la constructora vivían en un campamento, junto con las familias de los demás trabajadores, cerca de un río, donde se iba a lavar la ropa sus hermanos "yo le decía a mi mamá dame más ropa para lavarla y ella no quería, porque decía que me cansaba. Cuando terminaba de lavar un cesto de ropa me ponía a jugar en el río".

Respecto a sus estudios señala que iban al campamento maestros que les enseñaban a todos los niños por igual sin haber una separación por grados de enseñanza, por espacio de algunas horas asistía a la escuela, dándole más importancia a los quehaceres de la casa y el cuidado de sus hermanos. Sus gastos personales los resolvía haciendo servicio doméstico en las casas.

Luego de seis años de vivir en Veracruz regresaron a la ciudad de México, donde la inscribieron en sexto año de primaria, comenta que siempre cursó sus estudios de primaria y secundaria en la tarde, pues por las mañanas lavaba ropa de sus hermanos y preparaba la comida, porque sus padres trabajaban. En las tardes al

regresar de la escuela es cuando hacía sus tareas "por eso no me gustaba estudiar, porque yo veía que había muchas cosas que hacer en casa, al ser yo la mayor de siete hermanos. Cuando estaba en la escuela me acordaba que había dejado la ropa tendida y comenzaba a llover y me preocupaba que se mojara. Mis hermanas se ponían a estudiar y a jugar no les gustaba hacer el quehacer", agrega.

Al incrementarse el número de hermanos el trabajo continuaba para Alicia, ella se hacía cargo de bañarlos, prepararles la comida, llevarlos al kinder o primaria, según fuera el caso. Lo mismo ocurría con la atención a su padre, quien era comerciante, ella se encargaba de mandarle la comida al lugar donde estuviera vendiendo. Al tener 15 años de edad, ella ya se consideraba como un ama de casa que tenía responsabilidades de hacer las compras en el mercado, cocinar, lavar, planchar y limpiar la casa.

"Cuando estudiaba una carrera técnica de comercio llegaba a la casa y no había comida ni el quehacer hecho, porque mi mamá trabajaba y mis hermanos iban a la escuela. Ante tal desorden yo optaba por salirme de las escuelas y encargarme del cuidado de mi familia. Con el paso de los años cuando mi mamá se salió de trabajar yo comencé a trabajar y el quehacer en casa disminuyó, pues los fines de semana era cuando me dedicaba a hacer limpieza, pues mis hermanos fueron muy flojas y no les gustaba hacer el quehacer por eso tenía que hacerlo yo", señala.

Comenta que la educación que recibió en su casa por parte de su padre fue encaminada siempre tener una actitud de servicio a los demás; así como cierto apego a los cultos religiosos "nos decía que cuando nos casáramos, nuestro marido iba a ser para toda la vida y que le teníamos que cumplir en hacerle la comida, lavarle su ropa y atender a los hijos. Ya casadas teníamos que dedicarnos al hogar y ser serias. Al igual a mis hermanos les decía que tenían que respetar a las mujeres y la que habían elegido para casarse iba a ser para siempre."

Cuando contrajo matrimonio el trabajo doméstico para ella no resulto difícil, siente que al contrario al principio disminuyó, pues por dos años sólo fue ella y su esposo, después llegó su primer hija y al año la segunda, después de tres años el tercer hijo varón, a los cuatro años la cuarta hija y luego de tres años el último. Así, conformó una familia de siete integrantes, cinco hij@s Alicia y su esposo.

Durante los primeros años de su matrimonio cuando tenía dos hijas y un hijo, Alicia, consideró la posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo remunerado; sin embargo, decidió no hacerlo, debido a la negatividad de su pareja. "Mi marido me dijo que si yo trabajaba mejor nos divorciamos, pues él procuraba darme todo lo necesario, pero si me hacía falta algo él trabajaba más para darme más dinero. Pero yo no quería hacerlo por dinero, sino por salir a distraerme un poco de la rutina de la casa. Nunca volví a intentarlo."

Alicia siempre se ha preocupado por ofrecerles una buena alimentación a sus hijos y a su esposo, para ella preparar una comida nutritiva es lo más importante que les puede brindar a sus hijos; así como el cuidado de su ropa. Considera que si su familia es bien atendida en su casa podrán tener un buen desempeño en sus actividades.

Al haber tenido la experiencia de estar involucrada desde los ocho años en la realización del trabajo doméstico, Alicia no quiso que sus hijas vivieran las mismas circunstancias que ella vivió, por lo que decidió no hacerlas responsables a temprana edad del quehacer de la casa y cuidado de sus hermanos. "Sí les enseñé que lo hicieran, para que supieran hacerlo, pero no por obligación; por ejemplo cuando lavaban su ropa, si dejaban sus calcetas sucias las ponía a que lo hicieran otra vez para que aprendieran y supieran hacerlo cuando crecieran o cuando yo me enfermara. Si las hubiera dejado ahorita no supieran hacerlo".

En cuanto a sus dos hijos varones, comenzó a involucrarlos en el quehacer de la casa cuando abandonaban los estudios "como no querían estudiar los ponía a lavar el baño y a trapear. Mi hijo mayor me preguntaba que si toda la vida iba a realizar quehacer, yo le decía mientras no trabajes ni estudies tienes que hacerlo, porque no es justo que estés de flojo. Con el paso del tiempo se busco un trabajo y hasta ahora, los días que descansa le gusta ordenar su casa".

Respecto a cómo ha compartido el trabajo doméstico con su pareja, comenta que él colaboraba únicamente, cuando recién paría, se encargaba de hacer los trabajos que requieren más esfuerzo físico, como lavar, trapear los pisos y lavar el baño, entre otras actividades. Luego de algunos meses de haberse recuperado, se incorporaba a la realización de todo el trabajo doméstico y su esposo volvía a desentenderse de dicha labor.

Durante la entrevista, Alicia continuaba al pendiente de la preparación de su comida, por momentos se levantaba a checar las ollas que tenía en la lumbre y agregaba los ingredientes que le hacían falta. El trabajo doméstico siempre continúa presente en su vida.

Muchas mujeres de la tercera edad, luego de varios años de haber concluido con la crianza de los hijos, cuando son abuelas se incorporan nuevamente con el cuidado de los nietos, el caso de Alicia no fue la excepción, comenta que cuando la mayor de sus hijas tuvo a su primer hijo, se hizo cargo del cuidado del bebé, porque su hija trabajaba "para mí fue como volver a ser madre, pues tuve que recordar las recetas de las papillas y todos los cuidados que requiere un niño. Sólo que en esta ocasión ya me encontraba con varios años de cansancio y la atención ya no era la misma que le podía haber dado hace 20 años. Así, cuidé a mi nieto por casi tres años".

En la actualidad Alicia vive con un hijo, una hija y su esposo. Ella se encarga de preparar la comida y lavar la ropa de su esposo y la de ella y cuando se trata de lavar cortinas, sabanas y colchas, también lo hace, pues a su edad aún le gusta realizar trabajo doméstico "de vez en cuando les preparo antojitos y me gusta invitar a mis hermanas para compartir mi comida". Comenta que sí le gustaría más reconocimiento de su familia, respecto al trabajo que realiza, ya que por las múltiples ocupaciones de sus hijos luego se olvidan de reconocer la labor que realiza. Pues aunque recibe ayuda, quien le invierte más horas en su realización es ella.

El paso del tiempo no perdona, el cansancio y las enfermedades llegan. No obstante, el descanso parece que nunca arribará en la vida de Alicia, pues el trabajo doméstico en la vida de una mujer nunca termina. Ante ello su actitud le da fuerza para comenzar cada día su ardua labor. La pregunta se queda en el aire: ¿Quién valorará las fuerzas que ha dejado en los lavaderos durante toda su vida?

La disciplina en casa es orden: Carmen Fernández

Actualmente María del Carmen es una mujer que a sus 60 años de edad ha sabido sacar adelante las labores domésticas, con las complicaciones que se presentan cada día, así como su vida en matrimonio. Decidió no tener hijos, vive con su esposo en una casa grande que les permite tener su espacio físico a cada uno.

María del Carmen Fernández creció en una familia nuclear conformada por cinco hijos, su mamá y su papá, ella es la mayor cinco hermanos, actualmente sólo viven la más chica, un hombre y ella. Desde su punto de vista, la educación que le dieron sus padres fue conservadora y muy apegada a las costumbres de la vida familiar de la década de los 60' y 70, época que le tocó vivir su juventud.

Los estudios de secretaria parlamentaria los realizó en la Cámara de Comercio, donde obtuvo el grado de teniente, reconocido por la Defensa Nacional. "Sólo estudié primaria y comercio, que se usaba en mi tiempo, porque cuando me llevaron a la secundaria ya habían pasado las inscripciones y me inscribieron en una carrera corta", señala.

Antes de casarse trabajó tres años en una empresa de artículos de Navidad con el cargo de secretaria, telefonista, auxiliar "la hacía de todo, porque uno es todólogo en las empresas particulares", comenta. Tiempo después trabajo 30 años en un banco.

María del Carmen contrajo matrimonio a la edad de 38 años, fue la última en casarse de todos sus hermanos. Se casó con una pareja que es nueve años mayor que ella y con el que tuvo un noviazgo de 12 años.

Al casarse continuó su trabajo en el banco por siete años más y al ser liquidada fue cuando se enfrentó de tiempo completo a la realización del trabajo doméstico.

Pese a no ser madre las cargas de trabajo en la casa son arduas, porque es una casa grande que requiere muchos cuidados.

Al dejar de trabajar y dedicarse a las labores del hogar comenta que fue un cambio en su vida que repercutió en todos los aspectos internos y externos de su persona, pues además estaba a cargo de su abuela, que tenía hemiplejía, (parálisis de todo un lado del cuerpo) que requería muchos cuidados que la llevaron a ella a olvidarse de su persona y vivir sólo para el cuidado de la abuela y el mantenimiento de las labores domésticas, pues ya tenía un esposo que requería atenciones como lavado de ropa y preparación de comida, entre otros.

“Es muy complicado quedarse en una casa, porque el problema no es quedarse en la casa, sino saber organizarse en ella para las actividades, pues toda mi vida había transcurrido en el trabajo de oficina, a mi no me exigieron estar en la casa de mis padres para hacer las labores de la casa, porque fui jefa de familia en su momento, porque al fallecer mi padre yo fui la única que trabajaba. Entonces no me exigían hacer el trabajo en casa mi mamá hacía todas las labores, pero cuando me case fue al revés”.

Argumenta: “Al casarte tienes la responsabilidad de empezar a reconocer lo que se hace en una casa, yo no sabía ni cocinar y mi esposo lo sabía, pero como él vivía solo y siempre ha comido en la calle no ha habido ningún problema. Por esa parte nunca me ha exigido, hasta la fecha es una persona muy conciente de las necesidades de la casa. Cuando me pide una camisa limpia y no la tengo, me puedo dar el lujo de decir yo no soy tu mami ni tu lavadora, yo soy tu esposa”.

Su rutina de trabajo doméstico es variable, pues como puede empezar a las 12 del día o a las ocho de la mañana, según sus actividades de ese día “cuando tengo que salir dejo levantadas las necesidades del perro, pájaro y hago las camas y me salgo. No le doy el desayuno a mi marido, porque ya estaba acostumbrado a comer en la calle y no puedes cambiar sus costumbres”.

La capacidad de orden y disciplina es una característica que se encuentra presente en todos los rincones de su casa. “Si te puedo decir que la disciplina en la casa es orden, nada de que ya me voy a acostar o que ya llegué y aviento los zapatos o la camisa, pues no, por eso tengo un tambo para colocar la ropa sucia”, señala.

El gusto por mantener en orden su hogar lo adquirió desde niña, pues le enseñaron que todo debía estar ordenado, desde su recamara hasta la cochera. Asimismo, el haber estudiado en escuelas militarizadas, aunque no estaba internada, le forjó una disciplina que la ha llevado en todos los aspectos de su vida.

A la pregunta de si existe un día de descanso que dedique a actividades personales comenta que es variable, “por ejemplo si tengo algún evento entre

semana o fines de semana puede ser el día que yo quiera no hay uno en especial, porque no tengo hijos que pudieran estar condicionando eso”.

Carmen visualiza el día de descanso cuando tiene que ir a reuniones familiares o acompañar a sobrinos a hacer compras, pero un día que dedique a cuidar su persona o a realizar actividades que sean de interés personal, como visitar un lugar de su preferencia no existe.

Respecto a la importancia y valor que le da al trabajo que realiza cada día en su casa comenta: “En determinado momento cuenta mucho la situación de las necesidades de la casa para que los miembros de la familia estén bien, pues si la casa no está en orden y las cosas personales de los miembros de la familia no están en orden, su presencia fuera de las casas no estará bien”.

En lo que se refiere al tiempo que dedica en la realización del trabajo doméstico menciona: “El trabajo en la casa es interminable en general, puedo decirte que hay veces que yo hago mi calendario de acciones para la semana, porque tengo que tener la ropa limpia, la casa limpia, aunque no tengo que cocinar por obligación, puedo comprar comida en la calle, el tiempo que me lleva la realización de las actividades en el hogar es la mayor parte del día y eso que no tengo hijos”.

Hay mujeres que el saber hacer el trabajo doméstico correctamente es una satisfacción que las hace sentir que están cumpliendo con las actividades que corresponden a una mujer, porque así lo han aprendido a lo largo de su vida, el caso de Carmen la satisfacción que le deja el realizar dicho trabajo es saber hacerlo, aunque en el aspecto económico no recibe un estímulo y eso no le agrada.

Con un brillo en su mirada que resalta el color verde de sus ojos, Carmen comenta orgullosa: “La satisfacción es hacerlo y tenerlo en su momento y ver que como mujer lo sabes hacer, pero que te satisfaga, porque me den un salario no, por ese lado nunca le he tomado aprecio por ese punto. Ahora que ya no trabajo lo resiento más, pues es otra situación. En ese aspecto cambia el ritmo de tus necesidades, aunque dependo económicamente de mi esposo yo vendo mis chucherías y siempre tengo un centavito extra y no estoy esperanzada a mi esposo, porque sientes feo, pero como dicen ellos, -ni todo el amor ni todo el dinero-. Pues igual tienes que corresponder, no le controló a mi marido su dinero ni él me controla a mí lo que yo tenga. Mi esposo sabe que le corresponde cubrir los gastos de la casa”.

Piensa que el reconocimiento de su esposo al trabajo que realiza en casa es importante, porque es un estímulo, que la alienta a seguir haciéndolo “es la aprobación de lo que haces, a los esposos les da gusto llegar a un lugar que está en orden. Te puedo decir que me ha tocado que me expresen que mi cama huele rico. Porque uso un enjuague con aroma para las sabanas y muchas personas no lo hacen, porque no les alcanza el dinero, pero una cama no tiene porque oler mal hay que dejarlas olear que tomen su tiempo y hacerlo bien”.

“Lo que te cueste más trabajo hazlo primero, porque lo demás lo vas hacer con más tranquilidad y menos problema, si no te gusta lavar los platos, hazlo primero porque hasta lo harás más rápido y te vas a olvidar de ellos. Es importante tomarle gusto a lo que haces tanto en tu casa y trabajo, porque si lo haces con gusto te va salir bien a la primera, pues es tu tiempo y esfuerzo. Trata de cumplir lo más posible de lo que ofreces para que no quedes mal contigo misma, porque el compromiso es de uno”, agrega Carmen.

Ante la pregunta de qué sentimientos le deja cuando no existe un reconocimiento a su trabajo Carmen contesta con voz enérgica: “Lo reclamo, le digo que no viste lo que hice, a veces vienen distraídos de la calle con algunos problemas del trabajo, lo acepto, porque ya lo viví y conozco las presiones del trabajo. Si no lo percibió porque entró con la luz apagada y no vio que puse en la sala, a la mejor un arreglo floral o cualquier detalle, le digo pues vamos para que lo veas”.

Puesto que Carmen se considera una mujer muy expresiva señala que el grado de comunicación que sostiene con su pareja es bueno, debido a que viven solos este aspecto se ha tenido que fortalecer. “En lo personal soy muy expresiva y si él ve que estoy muy seria me pregunta qué tienes, qué te pasa, qué hubo en el transcurso del día. Nos comunicamos nuestras necesidades personales, porque se ha dado la oportunidad, pues hemos asistido a cursos, talleres de pareja y sexualidad, eso nos hace funcionar como pareja”, enfatiza.

Carmen lleva 18 años de casada y 40 años de conocer a su actual esposo, porque trabajaron juntos y fueron novios durante 12 años, señala que las expectativas de vida de ambos fue postergando el matrimonio hasta que llegó el día en el que decidieron casarse.

Pese a que Carmen postergó el matrimonio hasta una edad adulta siente que le faltaron muchas cosas por hacer antes de casarse y que ahora el matrimonio se lo impide.

“Me dicen que fui chica fresa en mis tiempos de joven y tal vez me perdí de algunas cosas en mi juventud y ya no las puedo recuperar, pero tampoco me puedo quejar de lo que he vivido, he tenido muchas experiencias buenas y malas y las he disfrutado todas, de alguna manera las he asimilado”, indica.

Carmen pertenece a una condición económica estable que le permite no sufrir penurias económicas y que hasta le ha ofrecido la oportunidad de complacer sus gustos, como el viajar al Oriente y a Europa, a este último fue después de siete años de casada con su pareja. Aunque reconoce que no tiene una solvencia económica en abundancia, el no tener hijos y una estabilidad laboral de su esposo le permiten darse pequeños lujos.

Finalmente, comenta que el trabajo doméstico es parte importante de su vida cotidiana, pues al realizarlo siente que cumple con su papel de ama de casa, aunque no reciba un pago por hacerlo es algo que debe aceptar, pues ella decidió casarse y sabía que esto venía incluido.

3.6 Mujer soltera

No me gusta que los hombres participen en el trabajo doméstico: Guadalupe Martínez.

Guadalupe Martínez es una mujer soltera que vive sola en un pequeño departamento ubicado al norte de la ciudad, su profesión es el periodismo y la medicina naturista, hace 30 años se incorporó al mercado laboral. Proviene de una familia tradicional con gran apego a sus costumbres. La educación que recibió respecto al trabajo doméstico y su cotidianidad son factores que influyen en su visión respecto éste.

Creció rodeada de ambientes culinarios, donde se cocinaba con leña, se ponía el nistamal y para preparar un platillo se hacían los preparativos con días de anticipación y se elaboraban tortillas a mano y salsas en molcajetes. Sus maestras en el arte de la cocina fueron su madre y sus abuelas, quienes fueron educadas para hacer trabajo doméstico fuertemente, vivían en regiones del estado de Hidalgo, donde la mujer era preparada para trabajar en los quehaceres del hogar. Cuenta que su mamá tiene 81 años y aún se dedica a hacer las labores de la casa.

Desde niña aprendió a hacer quehaceres domésticos, recuerda que a la edad de siete años sus abuelas recomendaban a su madre que les enseñara a cocinar, lavar, planchar, cocer, bordar, moler en molcajete, pues el tiempo pasaba y ellas ya estaban en edad de aprender.

Su familia está conformada por cinco mujeres y tres hombres, comenta que su mamá nunca permitió que sus hermanos hicieran tareas en la casa, pues les decía que era avergonzante que habiendo cinco mujeres sus hermanos fueran al mercado o se prepararan algo de comer.

"En mi familia se hacía una veneración al hombre, el atenderlo, arreglarle su ropa, era una actitud marcada de mis abuelas, para que mi mamá tuviera la comida lista caliente cuando mi papá llegará de trabajar, si se tardaba en algo le decían, tu esposo viene de trabajar, viene cansado ya debe de estar todo listo, las tortillas y las salsas, porque además así las educaron a ellas; la mujer es para servirle al hombre, para hacer la comida, hacer el quehacer de la casa y cuidar a los hijos y el hombre es para trabajar y suministrar lo que necesite la familia, esa es la educación con la que yo crecí", señala Guadalupe.

Comenta: "No me gusta que los hombres participen en las labores de la casa. Todos mis hermanos tienen carreras universitarias y han continuado con estos papeles de que a la mujer le corresponde el trabajo doméstico. Por ejemplo, mis hermanas atienden primero a sus esposos e hijos y luego se van a trabajar. Pensamos que el hombre tiene un lugar muy especial en la casa. Aún muy profesionistas y muy preparadas, pero en la casa todas tenemos esa actitud y sin

conflicto, pues así estamos educadas. Al vivir yo sola de alguna manera puedo aceptar que a veces me ayuden a hacer algo, pero en general no me acostumbro".

Guadalupe considera que en la actualidad por el hecho de que la mujer trabaje se ha perdido el tiempo que se le dedicaba a la preparación de los platillos, "al igual que mis hermanas yo sé moler en metate, en molcajete, sabemos hacer ese trabajo y no nos cuesta trabajo porque nos gusta y disfrutamos muchísimo la comida así; sin embargo ahora con el trabajo el tiempo que le dedicamos a ese ritual de cocinar es mínimo".

Al crecer en una familia con este tipo de educación Guadalupe nunca se ha cuestionado por qué las labores de la casa no son compartidas con todos los miembros de la familia, incluyendo a los hombres. Y jamás se le ocurriría que las mujeres recibieran una remuneración por realizar dicha labor. Considera que las mujeres vivirían en mejores condiciones si tuvieran una relación de más afecto, comprensión y respeto con el hombre que viven. Pues de esta forma no tendrían necesidad de buscar reconocimientos a su trabajo en casa.

"Es como si un hombre pidiese reconocimiento por mantener la casa, pues no porque es su obligación, como es la obligación de las mujeres en casa. Lo ideal sería que cada uno desde el papel que cumplen se entendieran y tuvieran una relación de respeto. Porque además de la friega que tienes en el trabajo doméstico, y además el mal trato del esposo y además el mal trato social. Pues claro, la mujer está desvalorizada por los demás y por ella misma, porque además desde mi punto de vista se ha malentendido todo esto, porque la mujer misma se coloca en una posición de víctima dentro de una familia. El decir soy la que lava, soy la que plancha, etc., el papel de soy la... le ha afectado mucho a la mujer en su propia dignificación, pues nadie la tiene que dignificar. Creo que la mujer tiene que dignificarse ella misma", menciona.

Para ella la dignificación va acompañada del cuestionamiento desde dónde se decide cumplir con determinado rol; por ejemplo "desde dónde atiendes un hogar, desde la comodidad para no trabajar, desde la conveniencia de sentirte sufrida, desde ser la cabeza blanca que está todo el tiempo sufriendo por los hijos y el esposo o desde el gusto y el amor por realizar algo para ti. Desde mi punto de vista es un problema de autorespeto y a autoestima, así como de amor a la familia", agrega.

Cuando decidió independizarse el trabajo doméstico se incrementó, respecto al que realizaba en la casa de sus padres, pues ahora se convertía en una trabajadora de dobles y triples jornadas "cuando vivía en casa de mi familia, mi mamá resolvía la parte de la comida, y al comenzar a vivir sola tenía que empezar a acondicionar mi casa, mantenerla limpia, conservarla, mantenerla limpia. Porque ahora no sólo es el trabajo doméstico, sino darle mantenimiento a la casa como pintar, buscar quién me arregle el baño".

En ese entonces su trabajo doméstico lo realizaba cuando regresaba del trabajo extradoméstico alrededor de las once de la noche y a esa hora cocinaba y al mismo tiempo lavaba en la lavadora y limpiaba su casa, terminaba alrededor de la una o dos de la mañana. Actualmente a más de diez años de vivir sola ha encontrado una persona que le ayuda una vez a la semana en la limpieza de la casa y ella se encarga de poner la ropa en la lavadora y arreglar sus cosas personales.

Recuerda que el regalo que le hizo su madre para su nueva casa fue molcajete, metate, escoba, recogedor, jergas, cubetas, jabón, trapos de cocina, trastes, esto significa para ella un ejemplo de cómo su mamá ha percibido la vida de una mujer y cómo trata de preservar esas ideas en sus hijas.

En cuanto a cocinar, esa tradición heredada por su familia, la realiza esporádicamente, pues ya no tiene tiempo de hacerlo porque trabaja en tres lugares; dirige dos revistas y ha instalado una pequeña clínica de medicina alternativa se actualiza en cursos y visita a su familia. Sin embargo, cuando realiza el trabajo doméstico lo disfruta, señala que en las noches y madrugadas resuelve las labores pendientes; por ejemplo en las noches cuando llega programa la lavadora para que comience a funcionar a las seis de la mañana, ella se levanta y tiende la ropa. "A veces compro comida hecha, mi mamá y mis hermanas me comparten y cuando yo preparo algo les comparto. La parte de la comida es la que más he descuidado, personalmente reviso que la casa esté en buenas condiciones de acuerdo como yo quiero, en lo que pongo más cuidado es en ordenar mis papeles, libros, revistas, pues ahí no permito que nadie lo toque, este es un trabajo que requiere mucho tiempo", agrega.

Finalmente, Guadalupe aclara que no considera que el trabajo doméstico requiera de grandes esfuerzos; sin embargo, es algo que ella disfruta, pese al desgaste que implica "un día le comente a un amigo que luego de vivir un año sola había descubierto que disfrutaba lavar los trastes, porque era algo que me distraía de mi trabajo diario, el agarrar el agua y esparcirla por los trastes me sigue relajando".

- Un ama de casa al servicio de sus padres

"Me siento como si fuera una ama de casa con esposo e hijos, la rutina es tan desgastante que es increíble cómo te llega a deprimir. Cuando vamos a tener visitas pienso que va a llegar mi marido y tengo que tener todo limpio. Frecuentemente me siento como la señora cansada, agotada de la rutina de hacer todos los días lo mismo. Creo que aquí no importa si quiero hacerlo o no, sino que tengo que hacerlo si quiero que mi casa esté limpia y que la relación con mis padres sea cordial. Es impresionante cómo te llegas a sentir sobre todo cuando nadie ayuda", esto es parte de los sentimientos por los que atraviesa Cecilia Hernández.

Cecilia es una mujer soltera, vive con su padre y madre quienes son originarios del estado de Oaxaca. Tuvo una hermana 10 años mayor que ella, quien contrajo matrimonio joven, por lo que Cecilia tuvo que hacerse cargo del trabajo doméstico en su casa y atender a sus padres. Al ser ellos adultos mayores y la casa donde viven grande, la carga del trabajo doméstico no ha sido fácil para ella, a sus 26 años se siente frustrada al dedicarse a esta labor.

Desde los 8 años, su madre comenzó a enseñarle cómo se realizaba el quehacer de la casa "primero me dijo que ya me iba a encargar de mi ropa y empecé a lavarla, después a limpiar mi recámara y más tarde comencé a realizar el quehacer de toda la casa y así fue hasta que llegue a la universidad, porque durante un tiempo tuvimos una persona que nos ayudaba en la limpieza de la casa".

Cuando se trata de cocinar su mamá siempre se ha hecho cargo, pues es muy exigente en su preparación, no deja que nadie se involucre en esa labor. "Cuando llegó a preparar algo no le gusta, además piensa que es en lo único con lo que puede ayudar y no deja que nadie meta mano en la cocina. Como no puede caminar mucho, sólo nos encarga todo lo que va a necesitar y se lo traemos del mercado", señala Cecilia.

Al ser su madre diez años mayor que su padre la relación de dependencia hacía él ha ido en aumento. Con el paso de los años su padre se ha encargado de su cuidado, principalmente cuando Cecilia estudiaba y se la pasaba más tiempo fuera de su casa.

Cuando estudiaba la carrera de administración en la Universidad Nacional Autónoma de México el trabajo doméstico lo realizaba en las tardes y los fines de semana, combinaba el tiempo de estudio con la realización de esta actividad, indica, que en temporada de exámenes es cuando más presionada se veía para cumplir con el quehacer en casa y el estudio; sin embargo, esto no influyó para que no concluyera sus estudios universitarios en cuatro años.

Actualmente, Cecilia se encuentra en su casa prácticamente todo el día, por lo que el trabajo doméstico ha vuelto a formar parte importante en su vida. Dedicar largas horas al aseo de su casa, pues al ser una vivienda de dos plantas, cuatro recámaras, una amplia cocina, sala y comedor; así como un extenso jardín el quehacer nunca termina, "cuando se trata de cambiar cortinas me tardo casi dos días en terminar, pues un día lavo las de arriba y el siguiente las de abajo".

El trabajo doméstico es compartido con sus padres de la siguiente forma: "Mi mamá se hace cargo de la comida, mi papá de cuidarla y ayudarla a prepararla, aunque ella no lo permita y siempre estén peleando, y yo de lavar la ropa y asear la casa".

Un día en la vida de Cecilia se resume así: "Me levanto a las ocho de la mañana desayuno con mis padres, luego arreglo el cuarto de mis papás tiendo su cama, sacudo el polvo, lo barro y trapeo, después me paso al mío a hacer lo mismo. Alrededor de las diez de la mañana comienzo a hacer limpieza de la parte de abajo, sí un día antes tuvimos visita de mis sobrinos, que por lo regular es tres o cuatro veces por semana, se encuentra más desordenada la casa, así que me llevo toda la mañana en ordenar, sacudir, trapear, lavar trastes. Por la tarde es cuando me dedico a realizar mi trabajo doméstico, como es lavar mi ropa, ordenar mi closet, etc."

Al tener en casa un adulto mayor con enfermedades, que es su madre, el trabajo se incrementa, pues tiene que estar pendiente de que su ropa esté limpia, que no le haga falta alguna medicina, de cuándo tiene cita con el médico y de realizarle masajes en sus rodillas cuando el doctor se las pide, pues fue intervenida quirúrgicamente hace diez años de un problema en los meniscos y está en tratamiento permanente.

Cecilia recuerda la serie de cuidados que llevaron a cabo con su madre después de la intervención quirúrgica, la que califica como una etapa difícil, aunque en esta ocasión el trabajo fue compartido con su padre y hermana "había que bañarla y prepararle comida especial, en esa época fue cuando me involucre más en el cuidado de un enfermo, pues comprendí que requería cuidados especiales que demandaban más tiempo".

En cuanto a sus días de recreación comenta que de vez cuando sale al cine, "pero si no hago el quehacer es como si no cumpliera con mi obligación en casa y más al encontrarme desempleada tengo que aportar algo y es una forma de ayudar en mi casa, por ejemplo tengo a la clásica mamá chantajista que cuando me salgo y no le he hecho después le hace ver a mi papá de mi falta de colaboración en el quehacer y para no tener problemas lo hago. Tengo que cumplir con este trabajo, para tener una relación sana con mis padres", subraya.

Cecilia siente que pasa por una etapa de su vida, donde la dependencia económica hacia sus padres y la edad que ellos tienen le impide revelarse, "mis papás son de una generación donde piensan que las cosas son como ellos las veían hace 40 o 50 años y en la actualidad no es así, mi mamá quisiera que estuviera toda la vida con ella atendiéndola, para ella la vida se basa en eso. Yo no puedo cambiar sus ideas, es una persona mayor y es su forma de ser. No me gusta estar en conflicto con ellos, pues al no contar un ingreso económico no puedo revelarme".

Debido a lo anterior considera que es importante independizarse, porque de lo contrario continuarán tratándola como su hija que tiene que hacer el quehacer de la casa porque ellos solventan sus gastos económicos. "Tal vez en el momento que trabaje es cuando me verán como a un adulto que está aportando económicamente, que también tiene derechos y obligaciones, pero no de la misma manera, el estar desempleada es un detonante bien importante, por eso en este

momento me siento con la rutina al borde de mi vida", agrega Cecilia.

A la pregunta de por qué no trata de buscar un reconocimiento a su labor comenta que no lo pide, porque sabe que difícilmente lo conseguirá "algunas veces mi papá sí me considera, porque él ve que lo hago y sabe el trabajo que significa cuidar a mi mamá, porque él también batalla con ella por eso su presión hacia mi no es tan fuerte", señala Cecilia.

El sentimiento que le deja la falta de reconocimiento de su familia al trabajo que realiza en casa es una enorme frustración, pues siente que ella no estudió una carrera universitaria para estar dedicada a este trabajo y al no contar sus padres con otra persona que los ayude, siente que es su obligación estar al pendiente de ellos, pues al estar desempleada en el mercado laboral no cuenta con ingresos económicos para contratar a alguien que realice este trabajo. Pues los gastos de la familia los resuelven con la pensión de su padre y la renta de una casa de su propiedad.

"De repente me preguntan a qué me dedico y les digo que al cuidado de mis padres y la limpieza de la casa, en lo que encuentro un trabajo acorde con mi profesión y me dicen, ah entonces ahorita no estas haciendo nada, para los hombres quienes estamos en casa siempre vamos a ser unas flojas que no hacemos nada y ellos son los que trabajan y hacen cosas", señala.

La situación por la que atraviesa Cecilia, la ha llevado a considerar la importancia del trabajo doméstico y de su reconocimiento, "yo que soy soltera ahora lo veo y digo que el mantener una casa limpia es un trabajo muy pesado y que no es reconocido para empezar por los miembros de la familia, que requiere largas horas de trabajo y cuando llegan mis sobrinos el trabajo de seis, siete horas se estropea en segundos".

"Me gustaría que mi hermana, sus hijos que nos visitan que son quienes generan más destrozos en mi casa colaboraran en la realización del trabajo doméstico, pues prácticamente es como si sólo llegarán a hacer uso de las instalaciones y se retiraran. Sin embargo, cuando he hablado con mis padres de esto, ellos dicen que son visita y de ahí no los saco."

Considera que para involucrar a todos los miembros de la familia en la realización del trabajo doméstico es necesario que cada uno aprenda a hacerlo, pues "hay hijos que no pueden considerar a su mamá, porque nunca lo han hecho, al igual que los esposos. Para empezar debiera ser compartido y que se pongan en los zapatos de quien realizan el quehacer".

Finalmente, considera que a sus 25 años no piensa dedicarse toda la vida a realizar trabajo doméstico "a veces pienso qué voy hacer, estar encerrada en estas cuatro paredes, pasan las horas, los días, la vida se va y qué pasa con nosotras, cuándo vamos a hacer cosas por nosotras, porque siempre tenemos que estar con la rutina de ser la que proporciona el servicio a los demás y al final todos

hacen su vida, excepto yo. A mi edad no pienso dedicarme toda la vida en esto. En un futuro no me veo encerrada en estas cuatro paredes. La vida se va y las mujeres cuándo vamos a hacer cosas por nosotras. Pues una mujer a qué edad va hacer lo que le gusta, primero es la hija, novia, esposa, madre y cuando acaba esto ya tienes 40 o 45 años y a esa edad te vas a poner a hacer lo que te gusta. Si nos ponemos a cumplir los roles que demanda la sociedad para una mujer resulta un panorama deprimente".

CONCLUSIÓN

Al hablar del trabajo doméstico en la vida de las mujeres no pretende colocarlas en una posición de víctimas ante la sociedad; sino se busca hacer conciencia que es un trabajo arduo, que requiere grandes esfuerzos, por lo que debe ser visto con enfoque distinto al que se le ha adjudicado tradicionalmente, colocándola como una labor exclusiva del sexo femenino.

En la vida de las mujeres se continúa reproduciendo roles de conducta tradicionales que manifiestan que la principal obligación femenina es cubrir las funciones domésticas. Esta es una de las causas por las que asumen la realización del trabajo doméstico sin algún cuestionamiento.

Para el pensamiento feminista el trabajo doméstico es una manera de oprimir y sujetar a las mujeres a labores que no son reconocidas e invisibles a los ojos de quien no los realiza.

Las labores domésticas no merecen estar devaluadas en la sociedad, pues gracias a una rica comida, una ropa limpia y una casa ordenada en todos sus rincones, es posible que un ser humano pueda preservar su existencia y ser productivo en la sociedad y quienes gozan de los beneficios del trabajo doméstico van desde un obrero hasta un directivo. Por lo que las mujeres que realizan el trabajo doméstico contribuyen al desarrollo social, pues gracias a su labor se permite la reproducción cotidiana de cada individuo.

En las propias mujeres resulta imposible dejar a un lado a un lado su función de madre y esposa que atiende a los demás. Pues incluso cuando salen de trabajar no pueden desentenderse de su rol social, ya que experimentan sentimientos de culpa por no estar al pendiente del cuidado de los hijos. Y en algunos casos este compromiso con la familia les impide buscar ascensos con puestos que requieran más disponibilidad de su tiempo.

El trabajo doméstico es una reproducción de valores femeninos, los cuales indican a la mujer su responsabilidad en las labores domésticas y crianza de los hijos. Cuando una mujer realiza un trabajo remunerado fuera del hogar continúa encargándose del quehacer en casa, o si cuenta con empleada doméstica de su supervisión. Asimismo, siente culpa por no estar con los hijos y no ayudarles en sus tareas escolares, por lo que cuando obtienen malas calificaciones se sienten mal por no haber estado al pendiente de ellos, o lo mismo sucede cuando se enferman piensan que es su culpa por el descuido al que lo someten.

Realizar un trabajo que requiere simultaneidad de funciones, que no es reconocido y valorado por la sociedad genera estrés, depresión, baja estima y accidentes en quienes lo realizan, que en su mayoría son mujeres.

Las exigencias que hace la sociedad a la mujer son interminables, pues las ha colocado en un estado de servidumbre permanente: se les pide que sean buenas hijas; colaborando en las labores domésticas y que al mismo tiempo sean buenas estudiantes o empleadas según sea el caso. Cuando están casadas se les pide que sean buenas esposas cumpliendo con la crianza de la familia, la atención al esposo y si realizan un trabajo remunerado que contribuyan al gasto familiar sin descuidar a los hij@s. Cuando son abuelas se les pide que participen en el cuidado de los nietos, así hasta que muere.

El papel que juegan las organizaciones civiles en el reconocimiento del trabajo doméstico es somero y ambiguo, pues no forma parte integral de su programa de trabajo. Cuando se habla del tema es cuando se acerca el día internacional del trabajo doméstico o cuando se llega a presentar una publicación al respecto. En el caso de las organizaciones gubernamentales se encontró que el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal es quien lleva a cabo un trabajo de campo con las mujeres que realizan trabajo doméstico, organizando talleres para que ellas expongan sus problemáticas y tratando de encontrar soluciones.

Un aspecto importante que hace notar, Flrida Guzmán, la economista feminista que se entrevistó, es que ante el modelo económico actual, donde el Estado ha disminuido la prestación de servicios, estos han sido asumidos por las mujeres, quienes se han encargado de cuidar a las personas convalecientes después de una intervención quirúrgica; así como a los ancianos rechazados en los hospitales.

Cuando se le da voz a las mujeres que realizan trabajo doméstico se encontró distintos factores que confirman lo que se venía planteando en el primer capítulo en cuanto a la escasa participación de las parejas en la realización de éste. Pues en el caso de las mujeres de doble jornada, consideran que su esposo “ayudaba” en las labores, en vez de tomarlo como una tarea que también le correspondía a él. De tal forma que quienes terminan asumiendo la mayor parte del trabajo doméstico son ellas.

Un factor importante que resalta en estas entrevistas, es que las mujeres de doble jornada son ellas quienes además de asumir la mayor parte del trabajo doméstico, son quienes más aportan en el aspecto económico para solventar los gastos de la familia. En el caso de la primer entrevistada en ese apartado, tiene una remuneración mayor a la de su esposo, por lo que ella, ha asumido los gastos más fuertes sin crearles algún conflicto.

Es evidente que la falta del impulso de políticas públicas que contrasten la doble jornada de trabajo que realizan las mujeres que carecen de seguridad social, que fomenten la creación de guarderías, cocinas y lavanderías populares.

La dependencia económica de una mujer que únicamente se dedica a realizar trabajo doméstico en muchas ocasiones le impide tomar decisiones en su vida;

pues se siente desvalorada porque no tiene poder adquisitivo, y piensa que sólo sirve para realizar un trabajo que no tiene ningún valor.

La gran pregunta es cómo valorar el trabajo doméstico en una sociedad, donde existe un desacredito total para quien realiza labores domésticas, se tendrían que incluir a todos sus integrantes para lograr un reconocimiento.

Es necesario crear una organización social que permita que los hombres participen en el trabajo doméstico y que se haga conciencia de que es una responsabilidad familiar cuidar a los enfermos, ancianos y niños.

Es primer instancia se tendría que comenzar con la familia, empezando con las madres que son las reproductoras de roles de conducta, ellas tendrían que fomentar que los hijos y el esposo participen en la realización del trabajo doméstico y no únicamente las hijas, pues al no involucrar a los hombres en esta labor continúan delegando la responsabilidad en la mujer. De tal forma que los hombres tomen conciencia que si ellos también generan trabajo doméstico, también tienen que realizarlo en igual medida que las mujeres.

Asimismo, es necesario fomentar en las mujeres que su identidad no gira en torno al trabajo doméstico, que ellas son personas con capacidades que van más allá que el realizar esta labor, no se busca que lo vean como algo que las denigra, pero sí como un aspecto que es una parte más de la sociedad y que su vida no se defina por estas actividades.

Por eso es necesario que las mujeres tengan un desarrollo profesional, paralelo a su trabajo en el hogar, para que cuando se enfrenten a una situación de divorcio no se vean desprotegidas económicamente por sólo haberse dedicado a realizar trabajo doméstico. Para que una mujer pueda desarrollarse en otros ámbitos es necesario que la responsabilidad del quehacer en casa y crianza de los hijos sea compartida con todos los miembros de la familia para que las presiones de una mujer de doble jornada no sean desgastantes.

Siendo que las familias no son entidades aisladas y forman parte de un aparato social, se tendría que comenzar a sensibilizar respecto a la importancia del trabajo doméstico fomentando campañas que hablen de su importancia, emitidas desde las organizaciones gubernamentales y civiles, hasta los órganos encargados de ejecutar políticas públicas, con el objetivo de socializar el trabajo doméstico y que sea ve como una obligación de la humanidad.

Si el trabajo doméstico recibiera una remuneración, quien tendría que pagarlo serían las instancias que contratan fuerza de trabajo, pero como no existen las condiciones sociales para que esto ocurra, resulta conveniente discutirlo en otros aspectos, pues el problema no radica en que reciba un salario quien realiza trabajo doméstico, sino en cómo valorarlo y lograr la participación de todos los individuos en su realización.

En términos generales para democratizar el trabajo doméstico entre los miembros de la familia es necesario hacerlo equitativo con todos los involucrados para que cada uno tenga conocimiento de que así como tiene derechos también tiene responsabilidades y que de ahí surja una valoración en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

ANDER EGG, Ezequiel, Técnicas de Investigaciones en Ciencias Sociales, Edit. Humanitas, México, 1987, 500 pp.

BAENA, Guillermina, Manual para elaborar trabajos de investigación documental, Edit. Editores Mexicanos Unidos, México, 11ª reimpresión 1994

BLANCO Figueroa, Francisco, Mujeres mexicanas del siglo XX: La otra Revolución, Edit. Edicol, México, 200, 168 pp.

BARRANCO Lagunas, Isabel, Impacto de los estereotipos de la maternidad utilizados en los anuncios publicitarios de la televisión comercial en el horario triple A del canal 2 de Televisa, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2002.

CUENCA, Humberto, Imagen literaria del periodismo, Edit. Cultura Venezolana, México-Caracas, 1961.

DE BEAUVOIR, Simone, El Segundo Sexo, Edit. Ediciones Siglo Veinte, México, 1989, Tomo I 308 pp. Tomo II 503 pp.

DE LEÓN, Fray Luis, La Perfecta Casada, Edit. Porrúa, México, 1997, 257pp.

DEL RIO Reynaga, Julio, Periodismo interpretativo: el reportaje, Edit. Trillas, México, 1994, 195 pp.

GONZÁLEZ Montes, Soledad y TUÑÓN, Julia, Familia y Mujeres en México, (comp.), El Colegio de México, México, 1997, 279 pp.

GONZÁLEZ Reyna, Susana, Manual de redacción y técnicas de investigación, Edit. Trillas, México, 1984, 204 pp.

GUTIÉRREZ Castañeda, Griselda, Feminismo en México, (comp.) Edit. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 2002, 465 pp.

HIRATA, Helena, La división sexual del Trabajo: Permanencia y cambio, Asociación trabajo y sociedad, coedición con el Centro de Estudios de la Mujer, Argentina, 1997, 274 pp

HIRATA, Helena, LABORIE, Francoise, DOARE Helenele, Senotier Daniele, Diccionario crítico del feminismo, Edit.. Síntesis, España, 2002, 310 pp.

HUERTA Rosas, Abigail, Los sentimientos expresados por las mujeres con una profesión y una familia propia, Maestría en estudios de la Mujer, UAM-Xochimilco, México, 2004.

INEGI, Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos, México, 2002, 97 pp.

INEGI, Encuesta Nacional de Empleo 2002 Distrito Federal, 240 pp.

INEGI, Trabajo Doméstico y Extradoméstico en México, México, 1999, 94 pp.

JORNADAS FEMINISTAS, Feminismo y sectores populares en América Latina, (comp.), Coedición. EMAS, CIDHAL, GEM, MAS, CEM, COVAG, APIS, México, 1987, 349 pp.

LAVRIN, Asunción, Las mujeres latinoamericanas: Perspectivas históricas, (comp.), Edit. FCE, México, 1985, 384 pp.

LEÑERO, Vicente y MARIN, Carlos, Manual de Periodismo, Edit. Grijalbo, México, 1986, pp. 315 pp.

LEON Zermeño María de Jesús, La representación social del trabajo doméstico, Edit. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003.

LOPEZ, María de la Paz, SALLES, Vania, Familia, género y pobreza, (comp.) México, 2000, Edit. Porrúa, 431 pp.

MORLEY, Sylvanus, La civilización maya, Edt. FCE, México, 1991 octava reimpresión, 527 pp.

MORTERA Gutiérrez, Fernando Jorge, El papel del trabajo doméstico en la reproducción social de la fuerza de trabajo en sectores urbano-populares de México, Edit. Sociedad Cooperativa de Producción, México, 2003.

ORTIZ Pérez, Irene, comp. Trabajo Doméstico ayer, hoy y ¿siempre?, Colectivo Atabal, México, 2002.

PONCELA, Anna, Las mujeres en México al final del milenio, (comp.), El Colegio de México, México, 1995, 253 pp.

RENDÓN Gan, Teresa, Trabajo de hombres y mujeres en el México del siglo XX, Edit, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 2003, 205 pp.

RIVERA Garretas, María Milagros, Nombrar el mundo en femenino: pensamiento de las mujeres y teoría feminista, Edit. Antraza, Barcelona, 1994, 264 pp.

ROJAS Soriano, Raúl, Guía para realizar investigaciones sociales, 2ª Edit. Plaza y Valdés, México, 1989, 286 pp.

SEFCHOVICH, Sara, La Señora de los sueños, Edit. Planeta, México, 1993, 293 pp.G

VIVALDI, Martín, Géneros Periodísticos, Edit. Paraninfo, España, 1973.

ENTREVISTAS

BARBOSA, Lurdes, México 3 de julio de 2004

CAMARGO, Imelda, México 16 de mayo de 2004

CHAVEZ, Ángeles y CHÁVEZ, Saúl, México 16 de junio de 2004

CASILLAS, Lourdes, México 27 de junio de 2004

ESTRADA, Eréndira, México 27 de junio de 2004

FERNÁNDEZ, Carmen, México 6 de mayo de 2004

GARCÍA, Aidé, México 8 de junio de 2004

GOLDSMITH, Mary, México 28 de junio 2004

GUZMAN, Florida, México 15 de junio de 2004

HERNÁNDEZ, Cecilia, México 28 de junio de 2004

LOPEZ, Coral, México 19 de mayo de 2004

MARTÍNEZ Guadalupe, México 27 de junio de 2004

MORENO, Hortensia, México 20 de junio de 2004

ORIENTE, Eloisa, México 14 de mayo de 2004

PÉREZ, Judith, México 6 de mayo de 2004

RAMIREZ, ALICIA, México 26 de julio de 2004

RAMIREZ, Elizabeth, México 12 de mayo de 2004

RAMÍREZ, Silvia, México 27 de junio de 2004

HEMEROGRAFÍA

LAMAS, Marta, *La crítica feminista a la familia*, en Revista FEM, México, No.7, año 1978.

MORENO, Hortensia, *Trabajo doméstico*, en Revista DEBATE FEMINISTA, México, Vol. 22, octubre 2000.

TORRES, Cristina, *El trabajo doméstico y las amas de casa: el rostro invisible de las mujeres*, en Revista Sociológica, UAM Azcapotzalco, México, Año IV, Num. 10, 1989.

INTERNET

www.cimacnoticias.com

www.eluniversal.com